

El castillo negro de Wazuby

Fernando Cardozo



Image not found.

Capítulo 1

El castillo negro de Wazuby

Se encontraba una mujer, una mujer de ojos marrones, y de tez blanca, y estatura media, pelo oscuro liso, no muy largo, delgada, relajada, tranquilamente, limpiándose la cara en el río, un pequeño río al que no le pusieron nombre, un río de agua oscura, ubicado al oeste de Wazuby, un poco peligroso por su profundidad, y su poca visibilidad, pero que se puede nadar y cruzar hacia el otro lado, pocos peces circulando, pero que aún así son suficientes para la pesca, y poder complementar eso con algunos frutos que hubieran cerca, y además, era un río en el que, enfrente a él seguía habiendo vegetación, como en todos los ríos, cerca de él vivía una familia, en aquello a lo que ellos llaman Wazuby, estaba localizado en una pequeña playa.

Lo que ellos dirían de Wazuby, es que es un lugar rodeado de árboles, una selva, en la que siempre han vivido, y en la que siempre hace calor, en la que viven pescando, y recolectando.

Nunca han salido de esa selva, en la cual, está el río, que desemboca al norte y al oeste de donde están, que se expande hasta el noroeste por decenas de kilómetros, y es desembocado por el sur en otro río que puede llegar a tener entre 8 y 3 kilómetros de ancho, ese río a su vez tiene miles de kilómetros de largo, terminando en un extremo, a unos mil kilómetros de donde están, en una selva, y en el otro extremo, desembocando en el océano atlántico a unos 1500 kilómetros de aproximación.

Los árboles son por lo general, altos, no más de 5 metros y delgados, hay plantas de distintas variedades, y animales de distintos tipos, entre ellos, las termitas, que pueden abundar en los árboles, además hay un árbol plantado en la arena, arena de la cual ellos están muy cerca, que nadie se puede explicar como llegó ahí, ya que los árboles, no crecen en la arena, y por otro lado, si estás distraído, serpientes que habitan ahí te pueden dar una mordida letal, pero al parecer, la mayoría de las serpientes se han ido.

Wazuby es un lugar que ha sido poblado siempre por indígenas, pero ultimamente, los últimos que están quedando son esta única familia, aunque a veces se puede apreciar a otras personas, generalmente recogiendo frutos de los árboles, o yendo a pescar al río, pero casi siempre al río que está del lado sur de donde está la familia, y no contra el oeste que es más cerca de donde viven, por lo que no ven muchas personas tampoco, y algo que le ha llamado la atención, a la madre de esta familia, la que se estaba lavando la cara en el río, Sara, es que visten

con unos ropajes raros.

Hubo veces que los han visto a estos hombres pescando en el mismo río donde van siempre, la madre y sus 4 hijos, pero nunca se han dirigido ni una sola palabra, en realidad, cada vez que los hombres fueron a ese río, la madre decidió no acercarse ahí ni a sus hijos.

Alguna vez, uno de estos hombres se ha equivocado al hablarle a la madre de estos 4 hijos, y en ese lenguaje raro que ella apenas entendía, y ella se limitó a insultarlos con los insultos que ella había aprendido de ese idioma.

Antes en Wazuby, ella se llevaba mucho mejor con esos hombres, incluso le había hecho regalos, tales como unos collares, que hacían los demás indígenas cuando seguían estando, o un tipo de piedras con un brillo que a los pescadores les gustaba, y ella no entendía porque, piedritas que los indígenas sacaban de algunas cuevas, que están ubicadas más al este, de Wazuby.

Además, estos siempre cada vez que Sara les hacía regalos, siempre les daban algunos de los pescados que habían obtenido, teniendo que ahorrarse el trabajo que tener que pescarlos ella.

Pero después se complicaron algunas cosas, y los regalos dejaron de existir, y los pescadores ya no le daban más pescados, y cada vez hubieron menos y menos indígenas.

La cuestión es que, por causa de que la mayoría de las serpientes, se han ido, es que la vida para esta familia a sido mucho mejor, y mas posiblemente, aunque a la vez, abundan mucho menos animales que cuando la madre de esta familia era joven, y esta aún no parece saber exactamente porque.

La familia de Sara, los 4 hijos, su única familia, y ella, visten todos con taparrabos hechos de pieles de animales, en contraste con los hombres que ella ve pescando, o incluso en algunas ocasiones, recolectando o cazando, cerca de donde está ella, que visten con unos pantalones cortos y camisas grises o marrones, y generalmente un tipo de sandalias hechas de lianas y cuerda, a veces estos hombres raros preferirían andar descalzos, es muy raro que en Wazuby hiciera frío, por lo que nunca se vestían con mucho más que eso.

A veces ellos preguntan por su padre, por como era, ya que no le recuerdan mucho, Bani, es el más grande, de once años, es la que tiene recuerdos vividos de él, junto con Zua, la única de sexo femenino, que tiene ahora 10 años, pero Slama y Noms, de 8 y 7 años respectivamente, no se pueden acordar de él, los hijos de Sara eran todos de tez blanca, pelo oscuro, y liso, muy delgados, menos Slama que era ligeramente mas

robusto en comparación, y Zua que tenía el pelo ondulado, Bani tenía los ojos de color marrón verdoso, mientras que Slama y Noms tenían sus ojos más marrones, en cambio Zua tenía ojos azul verdoso, como su padre.

Ellos han estado juntos y sin su padre desde hace ya mucho tiempo, cuando su padre, la pareja de Sara murió, el mayor de Sara tenía 4 años, y estaba embarazada de Noms.

Estaban tranquilamente de camino al río, al que esta del lado sur de Wazuby, estaban caminando entre los matorrales por un camino en que había menos matorrales y dificultades para circular, Sara estaba embarazada, su novio estaba muy contento por eso, era un camino largo, habían árboles altos que daban sombra, era de mañana muy temprano y el día estaba soleado, un poco nublado, el Sol caliente de a ratos les daba en la frente y era molesto, llebavan en sus brazos unas antiguas cañas de pescar con un hilo atado a la caña, de bambú, que tenía un anzuelo de piedra, hecha por indigenas que habitaban en la zona.

-Es un poco innecesario- dijo Sara con desencanto.

-Está bien, hace tiempo que venimos cazando pocos peces en el lado oeste, y nos va a hacer bien cambiar un poco de aire- dijo su novio con calma.

Esto fue hace un buen tiempo atrás.

-Si, pero tener que caminar todo, esta distancia, no lo hagamos devuelta.

Su novio tenía el pelo oscuro, y despeinado, ojos grises azulados, delgado pero de buena complexión física, alto y de tez blanca, pero que se fue curtiendo con el paso del tiempo, ella estaba embarazada y procuraba andar con más cuidado.

Habían llegado ya al río, el río al que solían ir siempre, había pasado cerca de una hora pero seguía siendo de mañana, está junto a una paqueña área de arena, de unos 5 metros de largo, junto con un árbol de unos tres metros de largo, que no sabían como había crecido allí, no tenían demasiado espacio pero era cómodo, sin embargo ahora querían ir a este otro río, mas al sur, para tener más espacio, el cual esta junto a un cumulo de arena de varios metros de largo, una playa dicho de forma más simplificada, no había ningún árbol allí en la arena, pero si se veían hasta casi donde terminaba el pastizal desde donde habían venido, el río tenía el mismo color, negro, oscuro, y llegaba a ser profundo.

-¿Estas segura de que los niños estan bien?- preguntó su novio preocupado.

Estaban sentados en la arena de las piernas cruzadas.

-Si, los deje con Tarumã, ella siempre los ha cuidado bien- dijo Sara con tranquilidad.

-Aah, ok, espero que con ella no les pase nada.

-Ey, no les va a pasar nada- dijo Sara con impaciencia.

-Ok- dijo y añadió después de un argo silencio -es que no se, la otra vez les hizo oler un pescado que no habían comido, y que ya se estaba pudriendo- dijo su novio medio en serio.

-Bueno, no lo habían comido- dijo Sara con enojo.

-Pero se estaba pudriendo- dijo su novio devuelta con preocupación.

-Claro, pero deben entender que hay cosas malas, que pueden pasar si no hacen cosas, bien.

-Esta loca- dijo su novio alarmado.

Mientras, ella puso su anzuelo en el agua.

-No lo esta, van a estar bien- dijo Sara con tranquilidad.

-Ok.

-Bien.

Sintieron una vibración, y algo que estaba sinchando de la caña.

-Ya tenemos uno- dijo Sara contenta.

De repente sienten ruido, un grupo de personas se estaba acercando allí, se dan cuenta por el sonido de las pisadas cada vez mas reconocibles.

-Hola, ¿quieren que les demos algún pescado?- preguntó uno de ellos amablemente.

Estaban saliendo de la maleza, y ahora se distinguia que era el grupo de pescadores que siempre van a pescar allí, estaban descalzos, con camisas un poco desabrochadas y pantalones cortos, uno de ellos tenía la piel blanca en comparación con los otros que eran mucho mas morenos, tenían el pelo bastante desordenado, eran de variada estatura, pero mas o menos tenían entre unos 16 y 24 años, eran muy delgados, de pelo oscuro y ojos marrones la mayoría, algunos dirían que hasta estaban un poco sucios, pero Sara o su novio no se percataban ni tenían mucho en

cuenta aquello, el sol estaba muy caliente.

-No, gracias, vinimos con el proposito de pescar- respondió Sara con amabilidad también, en ese idioma raro en que ellos hablan.

Tanto Sara como su novio habían aprendido el portugues con el paso del tiempo.

-Bien- dijo el pescador, serio.

Se colocaron a unos metros de donde estaban ellos, y con sus cañas un poco mas actuales, se pusieron a pescar, mientras reían de a ratos.

-Te ves bien, ultimamente- dijo su novio con agrado.

-Si, he estado corriendo- dijo Sara riendose, a modo de burla.

-¿Decis que pesquemos mucho esta vez?, necesitamos comida- dijo su novio intrigado.

-Veamos.

No hacía mucho se habían quedado con poca comida, y estaban un poco alarmados de que había mas escasez que antes.

De repente llega una tercera persona al grupo, un amigo de ellos dos, era un poco mas grande que ellos, de aproximado unos 40 años, las personas aproximadamente vivían hasta unos 60 años en aquel lugar, si es que no morían por ninguna enfermedad, ni eran atacados por ningun animal salvaje.

Ciro era bien alto, un poco gordo ya, de tez blanca, tenía el pelo mas o menos ordenado, atado con una especie de coleta de la época, su cabello era de color marrón, y sus ojos marrones, traía consigo su caña, parecida a la que Sara y su novio tenían, de pescar, y vestía también con taparrabos.

-Hola- dijo Ciro.

Se había acercado a ellos y estaba apoyando su caña de pescar en el suelo.

-Hola- dijo Sara con sorpresa y agrado -tanto tiempo.

Ciro le dió un abrazo, y se acerco al novio de Sara.

-Hola- dijo el novio de Sara, con una cierta timidez, fingiendo desinterés.

-¿Se acuerdan cuando solo eramos amigos, los tres?, hacíamos lo mismo, íbamos a pescar nosotros tres, o a veces yo y Sara- dijo Ciro entusiasmado.

-Si, lo mismo que hacemos ahora- dijo el novio de Sara con enfado y más desinterés.

-Bueno, ¿esta todo bien? ¿esta bien que yo me quede?- preguntó Ciro con curiosidad y deseo.

-Si, quedate- dijo Sara con insistencia.

-Bien- dijo Ciro con mucho alivio y alegría.

Pasaron unos momentos, como un par de horas, y a su vez, ya habían pescado lo suficiente, el amigo de ellos dos ya se había ido, se había nublado más, y estaba un poco menos caluroso.

-Creo que ya deberíamos irnos, los niños deben estar ya aburridos, y nos deben estar esperando- dijo Sara impaciente.

-Esperá, vamos a meternos al agua- dijo su novio ansioso.

Su novio empezó a correr y salto al agua del río, y empezó a nadar más lejos.

-Tenemos que irnos- dijo Sara riendose.

Los pescadores los habían mirado por un momento.

Su novio paró de nadar, estaba en lo hondo del río, igual a un minuto nadando de donde esta parada Sara en la arena, y movió sus brazos de un lado al otro, como si estuviera loco, mientras se reía.

-Bueno, ya voy- dijo Sara con entusiasmo, y serenidad.

De repente a su novio le invadió un frío, como una sensación extraña, todo duró unos segundos, de repente estaba en lo hondo del río, sin la necesidad, y de repente desapareció, como si fuera un truco de magia, Sara estaba caminando hacia el río cuando de repente vio una corriente de sangre que invadía el río en el lugar en el que había estado su novio antes, estaba decidida a correr a salvarlo cuando vio sobresalir la boca de un caiman en la superficie del río.

Fue corriendo hacia donde estaban aquellos pescadores, llegó en un segundo, los pescadores lucían cansados y trataban de tener la mejor

seriedad posible, Sara estaba llorando y se veía muy alarmada, desearía que Ciro hubiera estado ahí.

-Tienen que ayudarme, ¿que hacen ahí parados?- dijo Sara con pánico.

Los pescadores se quedaron callados, y agarraron sus cañas de pescar, y se fueron, dejando a Sara con rabia y en ese lugar, Sara se acostó en el suelo de costado y seguía llorando.

Sara había llorado cómo media hora, estaba caminando entre aquellos matorrales, cuando ve a uno de los pescadores que estaba en la playa hace media hora, tenía ojos marrones, tez morena, el pelo un poco desordenado, pero corto, bajito, y un poco delgado, y tenía el pelo de color oscuro, estaba un poco enojado, y bastante serio, parecía reflexivo, estaba apoyado con el cuerpo en un árbol.

Sara se dirige hacia donde está el pescador con bastante furia, cuando estaba a centímetros de él, la empuja para atrás.

-Alto, deja de seguirme, yo no tengo nada que ver con tu novio- dijo el pescador con mucha firmeza.

Sara quedó con estupor, y trató de no recordar nunca más en su vida el asunto.

Ahora estaban en su vida cotidiana, Sara, y sus cuatro hijos, Bani, Zua, Slama, y Noms, todos los cuales no llevaban el apellido que habían otorgado de su padre, por la tristeza, por cada vez que su madre tenía que nombrar a sus hijos tendría que nombrar su apellido también, y eso le recordaría a su novio, al padre, y eso prefirió no hacerlo.

Estaban en el río, los 5, al que siempre suelen ir, sentados en la arena, mientras miraban el río, eran alrededor de las cinco de la tarde, el día estaba soleado y no estaba ventoso, los árboles que proporcionaban la sombra evitaban de que sufrieran tanto del calor que hacía.

-Zua, ¿porque tenes el pelo tan despeinado?- preguntó Slama de forma burlona.

Noms se empezó a reír, Sara empezó a mirar a su hijo Slama con un poco de inquietud, que se estaba riendo, Bani se rió un poco, y Zua estaba ya enfadada.

-Mamá, ¿poder decirle a Slama que se calle?- preguntó Zua con timidez.

-Es que le molesta todo- dijo Slama con furia.

-Slama, ya la escuchaste, callaté- dijo Sara firmeza y enojada y añadió con la misma firmeza, pero con un poco mas de fastidio -si seguis con tomarte las cosas así, te va a ir mal.

Slama se quedó mirando a su madre con cara de pocos amigos, que ahora se quedó indiferente, Bani, Zua y Noms, estaban con cara de aburridos.

-Estoy aburrido, vamos a hacer otra cosa- dijo Noms.

-¿Quieres ir a caminar?- preguntó Bani con mucha paciencia.

-Yo voy también- dijo Slama desesperadamente.

Zua se sintió inquieta devuelta por Slama y se limito a mirar para abajo.

-Bueno, bueno, está bien, no es que no quieras quedarte acá con tu madre- dijo Sara en forma despectiva.

-Si- dijo Noms timidamente pero con deseo.

-Yo me quedo acá con vos mamá- dijo Zua con entusiasmo.

-Ay, bueno, que buena que sos- dijo Sara con mucha alegría.

Los otros tres ya estaban marchando hacia las profundidades de la selva, empezaron a tener mas sombra y sentirse un poco mas frescos.

-No deberías haberle dicho eso a Zua, mamá eso la pone molesta- dijo Bani con seriedad.

Slama se empezó a poner molesto devuelta, y Noms también se molesto.

-Es que a mamá siempre le afecta todo- dijo Slama con paciencia, pero enojado.

-Mamá esta sola- dijo Bani.

-Y nosotros también- dijo Noms de forma histerica.

Bani se empezó a alarmar.

-Si, es verdad- dijo Slama ahora con impaciencia.

-Pero nosotros estamos solos porque los demas se fueron, Miki, Zelow, y todos los demas se han ido- dijo Bani con tranquilidad y un poco de decepción.

-Pero mamá nunca nos dice a donde- dijo Slama.

-Si, es verdad, nunca nos dice a donde- dijo Bani con certeza y tranquilidad.

-Deberíamos averiguarlo un día- dijo Noms con mucho entusiasmo.

-No lo se Noms, parece peligroso- dijo Slama con temor.

Noms y Bani se empezaron a preocupar por aquello, y Bani empezó a mirar alrededor.

-Hey, ¿no estamos muy lejos?- preguntó Bani con desconfianza.

-Si, volvamos- dijo Slama con certeza.

Se empezaron a tranquilizar más.

-Sigue siendo una duda igual, todo esto, un misterio- dijo Noms serio.

Emprendieron su camino de regreso, y se estaba nublando cada vez mas, dando la sensación de que iba a llover dentro de poco, a la vez el cielo se estaba poniendo mas oscuro y también la selva, distinguiendose menos ahora a mayor distancia que se mirara en comparación con antes.

Se sentían curiosos, Noms, Slama, y Bani, habían estado impacientes esperando a que Zua se fuera con su madre, a acompañarla por el bosque a agarrar frutos mientras ellos se quedaban pescando, y recién ellas habían salido, Zua siempre fue muy metiche en sus conversaciones y siempre le decía a su madre todo lo que comentaban, y ahora que ella no estaba, se sentían aliviados, contentos, y liberados.

Estaban en el río de la zona oeste, en la pequeña playita, mientras con sus cañas de pescar anticuadas, sentados muy cerquita del río en la arena, intentaban pescar lo poco que había, hacia un calor moderado, pero para las once de la mañana eso estaba bien, habían algunas moscas que estaban volando cerca de ellos y las sentían, les parecía molesto, Slama estaba bostezando.

-¿Recién te despertaste?- preguntó Noms con discreción y asombro.

-No- dijo Slama con bastante impaciencia.

Bani se empezó a reír, se habían olvidado de las cañas de pescar y habían pescado muy poco, una de las cañas ya estaba siendo sinchada de algo en el río.

-Bueno, ahora que Zua, y Sara, se fueron, tenemos que hablar de algo- dijo Bani con bastante discreción y respeto.

Bani empezó a tener los ojos brillantes, y los otros parecían prestarle atención, y se enseriaron.

-¿De que?- preguntó Noms.

-Estamos pescando poco, y nuestra madre siempre va lejos a buscar comida, frutas, y no sabemos cazar animales, creo que deberíamos conseguir a alguien para mamá- dijo Bani.

Slama se empezó a reír, parecía burlarse de la situación, y Noms se quedó decepcionado por lo que dijo, pero si estaba serio, Bani se decepcionó también, por la reacción de Slama.

-Mamá tiene cara de pocos amigos ultimamente, nunca va a conseguir a nadie así- dijo Slama poniéndose más serio.

Noms se quedó pensando en que decir.

-No lo sé entonces, solo quiero ayudar en algo, no me gusta estar acá, siempre hay poca comida- dijo Bani seriamente preocupado.

-Debemos encontrar un lugar mejor, un lugar mejor para todos nosotros- dijo Slama entusiasmado.

-No lo sé Slama, hay todo árboles, acá tenemos un río- dijo Noms con preocupación.

-Hay ríos en todas partes, en todos lados, mamá me lo mostró, me dijo que los ríos están en el norte, sur, y al este, y acá- dijo Slama.

-Muy inteligente Slama, pero no significa que estén cerca- dijo Bani.

Slama se empezó a impacientar.

-Hay un río al norte, muy cerca, ya hemos ido, hay otro a unos kilómetros, y hay otro al este, pero ese queda según mamá, a unos centenares de kilómetros- dijo Slama casi interrumpiendo a Bani.

-¿Y qué?- preguntó Bani con bastante frustración.

-Solo tenemos que ir al norte, o al sur, encontrar donde viva alguien, hacernos amigos de esa persona, y vivir cerca- dijo Slama con seguridad.

-Pero no sabemos si nos podemos encontrar con algo peligroso- dijo Noms

con terror.

Bani estaba aguantando la risa, para el desconcierto de Noms.

-Slama, razón tenes, y deberíamos tener cuidado, nuestra madre no se da cuenta que si seguimos así, en algún momento moriremos de hambre, pero deberíamos marcar nuestro camino, y ponernos de acuerdo- dijo Bani.

Estaban serios, Bani, Slama, y Noms, por causa del aburrimiento, habían dado vueltas en la selva mientras dejaban otra vez a Zua, con su madre, estaban inciertos sobre si seguir o no, esa dirección adonde vieron caminar sin ser vistos, hace unos segundos, a una persona adulta, pudieron ver que tenía el cabello tan rubio como sumamente descuidado, era mas delgado que ellos, relativamente, y para su sorpresa, y ademas tenía la tez blanca curtida por el sol, tenía la camisa blanca agujereada, y esos pantalones cortos que llevan, parecia que estaba siendo vigilada por otra persona, por la forma en que tenía la cabeza apuntando hacia esa persona, que parecia indicar la macrha, que tenía un sombrero, y vestia como él pero mucho más prolijo, y limpio, y a la que no pudieron llegar a ver bien, todo fue en un instante, y ahora estaban indecisos, los tres.

Era un día bastante caluroso, sin viento, estaban en la media tarde, su madre les había dicho que volvieran cuando el sol estuviera un poco mas arriba del horizonte, por lo que disponian de varias horas para empezar una travesía.

-Creo que deberíamos seguirlos- dijo Noms con total tranquilidad.

-No- dijo Bani con mucho pesimismo.

-No se que deberíamos hacer, no gustaría ser prisionero de ese tipo con sombrero- dijo Slama con temor.

-Esta es nuestra unica oportunidad en la vida- dijo Noms.

Bani se empezo a impacientar.

-No deberiamos, dije lo que dije, no es no Noms, hace caso- dijo Slama.

-Aah, esta bien, siempre tengo que hacer lo que dicen ustedes, soy el mas chico, asi que, bueno- dijo Noms con un poco de fastidio.

-Deberiamos irnos de aqui, vamos hacia el otro lado, hacia el río del norte- dijo Slama.

Bani ahora estaba un poco pensativo, y se tranquilizó.

-Creo, creo que deberíamos ir- dijo Bani con firmeza.

-Bani, estas loco, no, es peligroso- dijo Slama.

Noms cambió su cara, y se sentía mas bien extático.

-Quizas podríamos hacernos amigos, porque vos dijiste eso, Slama- dijo Bani.

Slama empezó a ponerse mas racional.

-Bueno, no en esa forma- dijo Slama.

-¿Y entonces como?- preguntó Bani sintiendose impaciente devuelta.

-Capas que deberíamos ir- dijo Noms.

-No deberíamos- dijo Slama.

-Son dos contra uno- dijo Bani mas tranquilo.

Noms se empezo a entusiasmar.

-Perdón, pero no te voy a acompañar, en esta locura- dijo Slama.

Slama dijo eso, y emprendió la marcha de regreso a casa, sin importar si lo seguian o no, Bani y Noms se desilusionaron de Slama, al que siempre veían como el canchero del grupo, como el rey de las bromas y las aventuras, y ahora estaba dando marcha atrás en una de verdad, se preguntaron como es que esto podría estar pasando, ya que era más allá de sus expectativas, y siempre pensaban que Slama estaría dispuesto a seguir cualquier aventura, pero generalmente si uno se va para atrás, los otros también.

-Slama, espera, podemos ir al norte si querés- dijo Bani con desilusión.

Bani y Slama, estaban tranquilos, despreocupados, se encontraron caminando mientras recogian frutos de los árboles en la unglá, y los cargaban con los brazos, recogian manzanas, camu-camu, y uvas, eran alrededor de las diez de la mañana, hacía calor pero no mucho, si había humedad y se sentía en el pasto y en las hojas de los árboles, de repente frenaron la marcha, vieron una serpiente verde, de mediano tamaño, pasar a un par de metros de ellos.

-Guau, eso estuvo cerca- dijo Slama con inquietud.

-No te preocupes, yo me acuerdo de muchas mas cuando era mas chico- dijo Bani con inseguridad y añadió -deberíamos seguir.

Siguieron recogiendo frutos, Slama llevaban un racimo de uvas en una mano y dos manzanas en otro, y Bani tenía dos camu-camu en un brazo contra su cuerpo, una fruta pequeña del lugar, y una manzana en la otra.

-Cuando dijiste que era un miedoso...- dijo Slama muy seriamente.

Los dos se pusieron serios.

-Perdón- dijo Bani.

-No, no es eso, sino que, en realidad senti que simplemente decidi alejarme de allí, porque tenía miedo- dijo Slama.

Bani empezo a tener expectativas devuelta, a tener ilusiones de que el lo acompañaría.

-¿Quieres ir?- preguntó impacientemente Bani.

-¿A donde?- preguntó de forma curiosa Slama.

-Al camino, ¿te acuerdas?, era al este de aquí- dijo Bani con entusiasmo, escapando por fin de su aburrimiento.

Slama empezo a entusiasmarse cada vez más, y a ponerse mas contento.

-Si- dijo Slama con mucha alegría.

Bani se rió un poco.

-Pero deberíamos llevar a Noms- dijo Bani mas serio.

A Slama se le borró la cara de entusiasmo y se desilusiono devuelta.

-No, de ninguna manera, puede ser muy peligroso para él.

-¿Entonces solo nosotros dos?, encuentro eso egoista, ¿no te parece?- preguntó Bani con poca calma.

-Creo que estas asustado- dijo Bani con atrevimiento.

-No lo estoy.

-Bueno, pareces- dijo Bani con una sonrisa.

-Debemos avisarle a Zua, en caso de que algo pase.

-No, ¿estas loco?, simplemente, tenes miedo, Zua le dira todo a mamá.

-Entonces deberíamos llevarla.

-Con lo quejosa que es, mucho menos.

-Entonces, no se, estabas asustado el otro día.

-No lo estoy ahora, dale, no nos va a pasar nada- dijo Slama impacientemente.

-Por lo menos deberíamos llevar a Zua, es inteligente, cuantos mas seamos mejor.

-De ninguna manera- dijo Slama.

-Entonces no- dijo Bani con firmeza.

-Pensa en que podriamos tener mucha mas comida, y vivir en un lugar as comodo, mucho mas comodo- dijo Slama.

-Tenes razón- dijo Bani con satisfacción y añadió -¿te acuerdas del camino?

-Era mas al este de aquí- dijo Slama con confianza.

-¿Tenemos que doblar un poco más, a la izquierda?- dijo Bani confundido.

-Un poco mas a la derecha- dijo Slama.

-Es aquí- dijo Slama.

-Si, ya se- dijo Bani con desconfianza.

-¿Querés seguir?

-Si- dijo Bani con mayor seguridad.

Emprendieron su marcha hacia la dirección que habían caminado previamente, aun con las frutas en sus brazos, aquellos dos sujetos de ropajes raros, encontrándose con dudas sobre si seguir o no, y siempre siguiendo, sin decirse una palabra, inquietándose cada vez mas a medida que avnzaban, y percatándose ahora que cuando regresaran, les iba a esperar un gran rezongo por demorar tanto.

-Igualmente, no sabemos si de verdad esto nos conducirá al castillo, o si aquellos sujetos cambiaron de dirección en algun momento- dijo Slama.

-Es verdad, siempre sos tan bueno con las direcciones.

-Si, eso creo.

Bani rapidamente, soltando todas las frutas que tenía, salto a un arbusto, que tenía muy cerca enfrente de las narizes de Slama, que lo miraba incredulamente, a la vez que él se oculto.

-Agachate, y movete hacia este arbusto- dijo Bani muy firmemente.

Slama procedió a hacer eso mismo, soltando también las frutas, moviéndose lentamente, quedaron los dos escondidos, Slama agarró las frutas que vio en el piso y las empezó a meter en el arbusto, una persona con la ropa como la que habían visto al sujeto enmarañado, pero ordenada, camino pasando al lado, muy cerca del arbusto, era de mediana estatura, lucía un poco tenso, tenía los ojos verdes, era morocho y de tez blanca, pelo desordenado y largo, lucia un poco delgado, y era joven, vieron como se alejaba, hasta el punto en que no lo vieron mas de lo lejos que se había ido, miraron hacia el otro lado, se asombraron, vieron una cosa enorme de altura, y de longitud, de piedra, tenía ranuas en varios lados, especialmente en los costados, en formas rectangulares, cuanto más al medio mas alto era, y tenía también en el medio una especie de rectangulo, que terminaba en un semicirculo, de unos 6 o más metros de altura, mucho mas alto de lo que era el árbol en medio de la playita que esta junto a donde viven, que era también hecho de madera, parecia hecho por una persona, todo aquello parecía haber sido hecho por personas.

-¿Que es esa cosa?- preguntó Bani con mucha curiosidad y asombro.

-No lo sé, pero, es enorme- dijo Slama con el mismo asombro que Bani.

-Lo es.

Todos los miedos e inquietudes que habían tenido al haber ido tan lejos de su casa, se disparon, en vez, eso fue reemplazado con alegría.

-Lo hicimos Bani- dijo Slama con satisfacción y mucha alegría.

Empezaron a ver ahora también, a personas, varias personas caminando, parecían que estuvieran todas ocupadas, es más, parecían que algunas estuvieran vigilando aquella cosa, y otras ordenando el lugar, estaban emprolijando el pasto, tirándole aguas con un aregadera a unas flores que había en los alrededores, algunas personas sentadas en bancos de madera, conversando, los cuales vestían algunos con tunicas, otros con camisas, todos con esos particulares pantalones cortos, algunos con sandalias hechas con cuerdas, otros descalzos, algunos hasta tenían sombrero, sobretodo los que parecían que estuvieran vigilando ese lugar, todo parecía irreal para personas como Bani y Slama.

-Tenemos que hablar con ellos- dijo Bani con ansiedad.

-No- dijo Slama con firmeza y añadió -no podemos hablar con ellos, no sabemos si son amigos.

Bani estaba deseoso de salir de ese arbusto, pero le obedeció a Slama, se empezó a frustrar, Slama sin embargo se sentía con más confianza, ahora que habían llegado tan lejos, se sentía orgulloso de si mismo.

-¿Para que vinimos entonces?- preguntó Bani con enfado.

-Para analizar la situación- dijo Slama.

Bani se sintió mas tranquilo.

-Tenes razón.

-Si.

-¿Entonces, que hacemos?

-No sé que estan vigilando- dijo Slama con bastante inquietud.

-Estan vigilando a ellos Slama, vamos a conocerlos- dijo Bani desesperado.

-No, mamá no haría esto- dijo Slama con confianza y firmeza.

-Slama, deberíamos irnos, es tarde, mamá nos esta esperando, no podemos quedarnos a pensar mucho, ya nos quedamos mucho rato, ya mamá nos va a matar, a los dos por hacer esto- dijo Bani también con confianza y firmeza.

-Esta bien- dijo Slama desilusionado.

Slama se empezó a poner triste.

Salieron de los arbustos después de ver que no había nadie cerca, habiendo agarrado todas las frutas que soltaron, y empezaron a caminar procurando ver que no hubiera nadie, se empezaron a poner realmente nerviosos por eso, y por el temor de regresar y que su madre los rezongue, a la vez por el camino agarraron dos más camu-camu, pronto el orgullo de haber encontrado ese lugar desapareció a medida que pensaban más y más en eso.

-Slama, no te pongas triste, esta bien- dijo Bani.

-Si, pero, estábamos tan cerca- dijo Slama con enfado.

-Lo se, pero gracias a vos ahora sabemos donde está.

Pasaron unos minutos y ya estaban cerca de casa, se sentían más aliviados, pero tenían apuro.

-Deberíamos volver, más bien, tenemos que volver- dijo Bani.

-Vamos a volver- dijo Slama con entusiasmo, que intentaba disimular su nerviosismo.

Su madre, Noms, y Zua , estaban un poco enojados, pero ya estaban comiéndose el pescado que tenían, después de cocinarlo en una fogata que tenían encendida, estaban sentados alrededor de ella, Bani y Slama llegaron a ese lugar, arenoso, y sin tanta maleza, el sol estaba mas alto y era mucho mas fuerte, pero los árboles ahí también les daba sombra, o por lo menos entraban algunos rayos del sol que no les daba tan directo, por lo que nunca se quemaban en ese lugar por el sol.

-Al menos llegaron con la comida- dijo su madre con agresividad.

-Lo siento mamá, vimos una serpiente y procuramos regresar con mucho cuidado- dijo Bani de forma seria.

Bani y Slama estaban serios y preocupados, estaba ya oscuro, estaban en la playita contra el pequeño río, igualmente hacia calor, era una noche serena, se escuchaba cada tanto algún ruido de algún pajarito, y de algunos renacuajos que habitaban en el lago, pero ellos estaban acostumbrados a eso, los demás estaban en la fogata, riéndose bastante, mientras ellos dos estaban solos ahí, se habían ido de la fogata con la excusa de que Zua no se llevaba bien con Slama, y que no querían

molestarla.

-Hemos visto ya está gente antes- dijo Slama entusiasmado.

-Si, los hemos visto- dijo Bani.

-Se cubren mucho más que nosotros, eso es seguro- dijo Slama.

-Tal vez, si, debemos cruzarnos con alguno y hablar.

-¿Sin decirle a mamá?- preguntó Slama con inquietud.

-Si, sin decirle- dijo Bani con paciencia.

-¿Pero cómo? ¿porque seguimos sin decirle a nadie?

-Porque nos van a matar, ya todos estamos tensos de los problemas que tenemos, y encima esto, no Slama, no- dijo Bani muy preocupado.

Se quedaron mirando las estrellas, cielo totalmente despejado, hermoso todo aquello, todas aquellas estrellas, a la vista, el lago las reflejaba un poco, ahora se relajaron un poco.

Su madre nunca salía mucho de esa zona, siempre rondaba cerca de esa fogata, cuando no estaba en la fogata, era porque estaba en el río pescando, cuando no estaba en el río pescando, estaba cerca de esa fogata, generalmente eran los niños los que iban a buscar las frutas, mientras los que no, se quedaban con su madre pescando, así que iban por turnos, ha siempre sido así, es el sistema que adoptó su madre hace mucho tiempo, hace mucho tiempo que esta sola, que no ha hablado con nadie, tal vez por mucho tiempo lo estará, si sigue así, siempre bajo el mismo sistema.

Zua se sentía un poco curiosa por saber lo que pasaba, pero su madre siempre estaba como estaba, a veces indiferente, a veces enojada, cada tanto cariñosa, como una madre, estaban las dos pescando en el río de la playita, era de mañana, mientras, Noms, Bani, y Slama habían ido a recoger las frutas.

-Mamá, no te parece que Bani, y Slama, andan mucho solos a veces, como que se alejaron de nosotros a proposito, eso es lo que me llama la atención- dijo Zua.

-Si, pero eso es lo que ellos hacen- dijo su madre con tranquilidad.

-Si, pero siempre juegan con Noms, o conmigo también, en cambio,

cuando ellos dos estan solos, hablan de algo, no juegan.

-¿Piensas que traman algo?

-No.

-Aah, porque si lo hacen debes de decirme, de inmediato- dijo su madre con empatía.

-Si, obvio, siempre hago eso.

-Muy bien Zua, por eso eres mi favorita.

-Si- dijo Zua con felicidad.

De repente Zua se envolvió en el pánico, pero no dijo nada, lo oculto, se rió en medio de su nerviosismo para disimularlo, y su madre no se diera cuenta, había un tipo que las estaba observando desde la maleza, casi donde esta la fogata que si es visible, ya que no tiene ninguna plantación de por medio, desde la playita, un sujeto de tez negra, ojos marrones, cabello oscuro y muy corto, pantalones oscuros y camisa gris muy arreglada, de aspecto no muy joven, y alto, delgado, pero de complexión física fuerte, Zua dejo que su vista se perdiera para que el tipo no pensara que ella la había visto, su madre penso que se reía porque había algo que estaba ocultando, que sabía lo que Bani y Slama estaban tramando.

Bani y Slama estaban muy inquietos de nuevo, habían peleado verbalmente con anterioridad, no estaban cómodos con su situación en absoluto, era muy temprano en la mañana, ellos estaban en la playita, sentados uno enfrente del otro contra el árbol de mediana altura que ahi hay, que les proporciona sombra, estaba calido, pero no mucho por la hora que era, si estaba soleado, y con un poco de viento.

-Tenemos que decirle a mamá, Bani- dijo Slama con repudio.

-No- dijo Bani con total firmeza.

-Y que vamos a hacer, no podemos hacer esto solos, si nos pasa algo y no saben donde estamos- dijo Slama muy alarmado.

Bani trato de tranquilizarse con poco exito, por estar enojado, y al ver que Zua estaba sentada, y desde la fogata, observandolos, Zua los miraba con resentimiento.

-Zua, vení acá- dijo Bani con firmeza devuelta, y sin paciencia.

Zua se levanto, y despacito camino hasta donde estaban ellos, se sentaron en ronda al lado del árbol, del lado de la sombra del mismo,

aprovechandola.

-Pueden decirme de una vez lo que pasa, que mamá esta preocupada con ustedes dos- dijo Zua seriamente preocupada.

-Zua, habla más bajo, estan durmiendo- dijo Bani con discreción y disgustado.

-Lo siento- dijo Zua con tranquilidad.

-¿Ahora ella también va a saber?- preguntó Slama.

-No era eso, lo que querías- dijo Bani con total impaciencia.

-Yo le quería decir a mamá, no a ella- dijo Slama con desprecio.

Bani se empezó a preocupar.

-¿De verdad quieres saber?- preguntó Bani.

-Si- dijo Zua con interés.

-Slama, deberíamos decirle- dijo Bani con confianza y preocupación.

-No lo sé- dijo Slama con inquietud.

Se quedaron mirando la nada, tensos, mientras pasaban unos segundos, nadie más se movía.

-¿Se lo vas a decir a mamá?- preguntó Bani con inquietud.

-Si se lo dijera a mamá, ya se lo hubiera dicho- dijo Zua con entusiasmo.

Slama empezó a tranquilizarse y a esbozar una pequeña sonrisa.

-De verdad quiere estar con nosotros- dijo Slama de forma intrepida, pero preocupado.

-Es verdad- dijo Zua muy contenta.

Zua se empezó a sonreír a si misma.

Todavía era muy temprano, nadie se había levantado además de ellos tres, Bani y Slama le cuentan todo lo que había sucedido, y Zua les dice que alguien la había estado observando a ella, y a su madre, pero que no le dijo nada a su madre.

-Bueno, Zua, si nos estan vigilando, eso significa que saben donde vivimos- dijo Bani muy preocupado, pero tranquilo.

-Quiero verlo, esa cosa de piedra- dijo Zua con mucha ansiedad.

-Zua, esto puede ser muy peligroso- dijo Slama seriamente.

Bani se inquieto.

-Bueno, si ya nos vieron, y nos nos atacaron, eso quiere decir que son buenos- dijo Bani con firmeza.

-Pero eso no significa que si nosotros vamos y nos ven, que ellos respondan igual- dijo Zua con preocupación.

-Por eso es peligroso, por eso no podemos ni ir a verlo, devuelta- dijo Bani.

-Estoy de acuerdo- dijo Slama.

-Estoy de acuerdo- dijo Zua.

Zua les extendió la mano, Slama la agarró, y Bani puso su mano arriba, y se empezaron a reir.

Estaban normal, como un día cualquiera, era de tarde, estaba un poco nublado, Zua, Bani, y Slama, estaban en la selva caminando, cuando de repente, les vino una dosis de adrenalina y se pusieron muy nerviosos, pararon de caminar sin ni siquiera pensarlo, había algo que les hizo eso, estaban parados enfrente a unas cañas altas, y unos pastizales, de las cuales a travez se veía aquella construcción de piedra gigantesca que habían visto antes, esta vez la estaban viendo de costado, estaban parados desde el lado izquierdo, un poco más hacia el sur, pudiendo ver la parte del costado y algo del frente, lo cual lo hacía parecer aun mas alto, ya que esa cosa tenía mas longitud en sus costados, devuelta había jardineros, vigilantes, científicos, y demas personas, incluidos recolectores vestidos con particulares camisas grises o marrones que a veces circulaban por ahí, se quedaron parados unos minutos viendo todo eso.

-¿Por que me llevaron aquí?- preguntó Zua con impaciencia.

-No lo hicimos- dijo Slama.

De repente, en un segundo, sintieron un ruido, una pisada detrás de ellos, se pusieron mas nerviosos, y Zua estaba en ese instante enojada porque pensaba que la habían llevado ahí a proposito, sin decirles nada.

-¿Que hacen ustedes aquí?- preguntó el sujeto con seriedad.

De repente se dieron vuelta, era el mismo tipo negro que Zua había visto, Zua notó que tenía una cicatriz en la mejilla izquierda, estaba llevando un sombrero.

-Nada, lo encontramos por accidente- dijo Zua con inquietud.

Bani y Slama temían por su vida, pero intentaban mantenerse indiferentes.

-Encontraron un castillo por accidente- dijo el negro fingiendo asombro, a la vez que sonreía.

-Señor, solo queremos irnos de aquí- dijo Bani con firmeza, pero con un poco de temor.

Slama estaba casi en un ataque de pánico.

-¿Irse de aquí? ¿pero porque?, es hermoso este lugar- dijo el negro y añadió con respeto y seriedad -los he estado siguiendo, a todos, ya lo se, Zua, y creo que son aptos, para entrar a este majestuoso castillo.

Slama se relajó un poco.

-¿Eso es un castillo?- preguntó Bani con asombro, señalando hacia eso y mirándolo.

-Si, claro que lo es, y aquí abunda la comida, esta en todos lados en el castillo- dijo el negro, devuelta sonriendo.

-Bueno, a nosotros nos falta comida, cada vez hay menos y menos, y no sabemos porque- dijo Bani con desesperación.

-Es porque cada vez hay, más y más, gente en el castillo, y todos necesitamos comida, pueden vivir aquí.

-Bueno, gracias, agradecemos la oferta, vamos a pensarlo, y después podemos volver aquí a discutirlo.

-Pueden venir al castillo si quieren, estan invitados.

-Bueno.

-Conocemos a tu madre, Bani, sabemos que es una buena persona.

-Bueno, creo que deberíamos irnos.

Habían estado extáticos y lo sintieron cuando empezaron a caminar de regreso a casa, estaban muy nerviosos, y sin saber que pasará después, el Sol estaba bajando y tenían que llegar a casa antes de que empezara a oscurecer.

Estaban mas tranquilos, pero indecisos, todos menos Noms, estaban pasando el mediodía, y ya habían terminado de comer, su madre había ido a recoger frutas, sola, y ellos se quedaron pescando, ya habían sacado algunos pescados, y mientras, estaban dialogando.

-¿Que quiere decir que encontraron un castillo? ¿que es eso?- preguntó Noms con miedo.

-Es como un gran hogar de piedra, nos protege del calor, tiene mucha comida- dijo Slama con entusiasmo.

-¿Pero no le vamos a decir a mamá? ¿que es lo que vamos a hacer entonces?

-Obvio que le vamos a decir, vamos a ir todos- dijo Zua bastante seria.

-Nos podrían estar escuchando ahora- dijo Slama con inseguridad.

Su madre estaba furiosa, pero al mismo tiempo, orgullosa de que hayan hecho todo eso para encontrar un lugar mejor, quedaron inmóviles, la vieron venir desde la fogata hacia donde estaban, debía haber estado escondida entre los matorrales todo este tiempo.

-Bueno, ya escuche suficiente- dijo su madre.

Quedaron estupefactos, no sabían que era lo que les esperaba, pero estaban un poco temerosos de que no fuera nada bueno, Zua, que tenía mas confianza con su madre, a la vez estaba un poco esperanzada, de ser ella quien la pudiera convencer de ponerse de una vez, del lado de ellos, su madre fue y se paró enfrente a ellos, y se sentó con las piernas cruzadas, tranquilamente.

-Dejen las cañas- dijo con bastante firmeza.

Se sentían tensos, dejaron las cañas de pesca, sin importar si se caían y se dieron vuelta, tratando de hacerlo con normalidad.

-Mamá, se racional- dijo Bani firmemente.

-No vamos a ir a ese lugar, mejor acá que con ellos- dijo su madre.

Se desilusionaron bastante, y se pusieron ansiosos.

-Mamá, estábamos hablando que es mas seguro allá, que hay muchísima comida- dijo Noms con desesperación.

-Tenemos comida aqui- dijo su madre.

-Tenemos, pero cada vez menos, cada vez tenemos que recorrer mas distancia en buscar frutas, y demoramos mas tiempo en pescar, estamos pescando casi todo el día- dijo Slama.

-¿Y de quien es la culpa?- preguntó su madre.

-No es de nosotros.

-¿Y de quien es?

-Es de ellos, recuerden que el sujeto del sombrero nos dijo que tenían que alimentarse en el castillo- dijo Bani con decepción.

-Pero eso es porque tienen que vivir- dijeron Zua y Slama al unisono.

-Zua, no puedo creer que vos me ocultaras todo esto, vos- dijo su madre.

Zua quedo indiferente.

-Es verdad, tienen que vivir, aunque sean más y esten acaparando el alimento de toda Wazuby- dijo Bani con firmeza.

-¿A donde te pensas que fueron los habitantes de Wazuby, Bani?, fueron obligados a ir a trabajar al castillo, por ellos, esas personas de extraños ropajes, las cuales les tengo un profundo, profundo, odio- dijo su madre con mucho rencor.

-No creo en eso, no creo en vos mamá- dijo Bani con enojo.

No se sentían nada bien, las dos se sentían traicionadas, una con la otra, Zua estaba desesperada, su madre, con dudas, su madre le había ocultado cosas, quien sabe que más, Zua ya no estaba del lado de su madre, de verdad y, por primera vez.

Era de mañana, al despertarse y comprobar que no hubiera nadie, Sara despertó a su hija para preguntarle si había algo más que sabía, y ella aprovecho el momento para intentar convencerla de una vez por todas, fueron al río del norte, asegurandose así de que nadie las escuchara, estaban entre los árboles, no había arena, habían algunos insectos, como

moscas o libelulas, pero no había mosquitos o esa clase de insectos peligrosos, el río visto desde los arboles, desde aquella superficie unos 2 metros mas alto que la superficie del río, parecía bastante profundo, y de un color mas oscuro que las otras partes del río, en el sur, y en el oeste donde viven, hacia calor y estaba muy humedo, estaba soleado, y había llovido la noche anterior de madrugada, estaban recostadas contra los árboles, enfrentadas y de lado tenían el río, estaban las dos tensas, habían perdido gran parte de su confianza.

-Hija he estado re preocupada, no debes dejarte influenciar por las personas que no son de nuestra familia, pueden ser un peligro, las personas generalmente hacen lo que les conviene.

-Ya se mamá, pero tienen razón, Bani, Slama, Noms, tienen todos la razón- dijo Zua con firmeza.

-Es que no lo entiendes como yo, es que yo los conozco- dijo su madre con seguridad.

-Yo conocí a uno, parecía bueno, nos querían ofrecer todo lo que no tenemos, deberíamos volver ahí, dijo que si volviáramos que nos iban a recibir.

-Si, pero, ¿a cambio de que?

-A cambio de estar en un gran castillo, con muchísima comida, mamá, ¿estas loca?, necesitamos eso- dijo Zua con furia.

-Zua, no me hables así, él es un tipo extraño, yo soy tu madre- dijo su madre con más seguridad.

-Mamá, siempre has estado amarga, quejandote, pero nunca te vimos intentar mucho nada por salir de aquí, o sea, estamos así, pues porque seguimos acá, ¿verdad?

-Podríamos estar mucho peor- dijo su madre con tranquilidad.

Zua también se tranquilizó, pero seguían serias.

-Creo que deberías hablar con ellos, y probar.

-Zua, tienes 10 años, lo vas a entender algún día, ¿hay algo más que debería saber?

-No, nada más.

-Bueno, por favor hablame si piensan alguna otra locura- dijo su madre

con histericismo.

-Bueno- dijo Zua con desilusión.

-Ya sabes- dijo su madre con seguridad.

-Igual, podrías pensar en algo mas que en vos misma, somos todos personas, y todos queremos cosas distintas- dijo Zua con disgusto.

Su madre quedo extupefacta.

-Zua, tienen todos no mas de once años, por favor, maduren un poco y después me hablan- dijo su madre con muy poca paciencia.

-Ok, mamá, pero pensalo- dijo Zua con bastante firmeza.

-Lo hare hija, lo hare- dijo su madre con inseguridad.

Los hijos de Sara estaban ilusionados con irse, pensaban que su vida iba a cambiar mucho si decidian de una vez ir al castillo, a ser recibidos, tenían la idea de que iban a recibir comida y agua ilimitadas, y quien sabe que mas habría en ese enorme lugar de piedra, y a la vez de ilusionados también su desesperación crecía, pero Sara siempre tuvo sus dudas, si iba a ser mejor estar ahí o no, si de verdad en ese lugar había prisioneros, o que demonios era, entonces no sabían si se iban a ir a ese lugar, si se iban a ir con su madre, o solos, o solo algunos de ellos, por lo tanto había mucha indecisión y el ambiente se torno en uno bastante tenso, habiendo menos confianza de la habitual, que siempre ha habido.

Ellos estaban en la playita, los 4 hijos estaban pescando, ya habían recogido frutos, estaban en el mediodia, las nubes tapaban a la mayoría del Sol, del que aun así sobresalían algunos rayos que les daban en la cara, su madre estaba en el área de la fogata, parecia que estuviera haciendo absolutamente nada, o al menos eso podían estar pensando algunos de sus hijos.

-Mamá, si fuéramos de verdad al castillo no estarías echada haciendo nada, podrías estar conociendo a alguien- dijo Slama en forma burlona e intrepida.

Los demas se empezaron a reir, menos su madre, que parecia haber pasado por un estado de reflexión profundo, suu madre se paró despues de unos cuantos segundos, dirigiendose a donde estaban ellos.

-No, tenes razón, creo que deberíamos ir- dijo su madre con compromiso.

Los demas estaban con mucha alteración, entusiasmados, Zua y Bani parecian sorprendidos, se voltearon, aun sujetando las cañas, Slama se

paró tambaleandose, dejando caer su caña de pescar.

-Si- dijo Slama con total euforia.

Todos estaban muy felices, aun así, su madre tenía una desconfianza, pero ahora reinaba una serenidad opuesta a la tensión que había surgido antes, estaban caminando por la selva, eran las 3 de la tarde, por un camino que Sara conocía bastante bien, porque ya lo había estudiado antes, en caso de que necesitara algún día ir por algún motivo, por otro lado, el castillo de Wazuby estaba ubicado en el centro de Wazuby, donde vivían todos los habitantes de la pequeña ciudad que todavía se estaba formando, no pudieron aguantar más, decidieron ir por donde vivían todas estas personas de ropajes raros.

De repente, frenan, porque empezaron a escuchar algo, algo que dijo alguien de forma discreta, del cual se notaba mucho dolor en su voz, pero nadie lo podía ver.

-¿Que?- preguntó Slama con mucha confusión.

-¿Estan seguros de que quieren seguir?- dijo Bani con un poco de duda y miedo.

Todos empezaron a mirar alrededor, para ver si veían a alguien, nadie aparecía.

-Eso significa, no deben pasar aquí, es portugues- dijo su madre con orgullo y serenidad.

-No deben pasar aqui- dijo la misma voz.

-No deben pasar aqui- dijo su madre.

-Bueno, mejor saber que demonios pasa, a quedarnos con la curiosidad- dijo Slama con total firmeza.

-Sigamos- dijo su madre.

Empezaron a tener temor, de que realmente esu madre tuviera razon y algo malo les pudiera pasar, no avanzaron.

-No se si quiero seguir, tengo miedo- dijo Noms muy confundido.

Seguian teniendo temor, decidieron seguir, pronto, a unos pasos, se encontraron a un guardia custodiando un cerco, el guardia tenía ojos marrones, pelo oscuro, y mediano de largo y muy bien cuidado, tez blanca, un poco alto, pero no mucho, y flaco, de buena complexión fisica, los miraba con seriedad, miraron atrás de eso al castillo con admiración,

el cerco parecía delimitar todo el castillo, pero que no habían visto antes, un cerco de no más de tres metros de alto, que terminaba formando una entrada de 5 metros de largo al castillo.

-Mi nombre es Eduany, se pueden quedar en el castillo a cambio de no pasar hambre, solos, se ven flacos- dijo Eduany con seriedad.

-No puedo resistir irme, no me voy a ir- dijo Zua con asombro y seriedad.

El castillo se estableció hace ya unos años, por portugueses, Sara ya era una persona grande cuando se terminó de construir, ella como algunos otros indígenas aprendieron portugués por aquellas personas que habían arribado, los cuales estaban deseosos de que aprendieran el idioma, los había encontrado agradables, vinieron, les ofrecieron cosas a los indígenas, después empezaron a ser cada vez más distantes, pero eso parecía ser por la influencia de un tal Rey, el Rey de ese castillo, una persona que había venido en un barco en un largo viaje que demora días.

Antonio, un hombre de unos 25 años, de ojos verdes, alto, de mediano peso, pelo muy corto y negro, de tez blanca, estaba intrigado, por saber como resultaría su llegada, y si de verdad iban a precisar de sus soldados para defenderse de aquellos naves que le podría hacer difícil su estadia, y su establecimiento en ese no muy poblado lugar, desconfiaba, vestía con una túnica negra y unas calzas blancas, llevaba una especie de boina muy alta que lo hacía distinguir del resto, estaba en un barco grande de madera, estaba lloviendo, estaban en un día muy nublado, y oscuro, Antonio estaba en la terraza del barco, apoyado contra la baranda de madera del barco, el barco se movía un poco, pero no hacia mucho viento, ni era peligroso estar allí, de repente se le acerca otro tipo caminando, que llevaba una túnica blanca, y unos pantalones cortos de color azul, era rubio, de tez negra, llevaba ojos azules, tenía el pelo un poco largo y ondulado, un poco más bajo que el futuro Rey Antonio, y estaba muy en forma, flaco pero con una buena complexión física, parecía tener una duda.

-Señor, ¿que hace apoyado en la baranda?, esta lloviendo- dijo el muchacho de tez morena.

Antonio de repente salió de sus pensamientos, y se percató de que estaba muy mojado, se sacudió las manos.

-Si, bueno, estoy pensando, vamos a un lugar del que no conocemos, con gente que no conocemos, estoy preocupado por eso- dijo seriamente Antonio.

El muchacho se tranquilizó, estaba parado en la puerta del lado de

adentro de lo que conducía al interior del barco.

-Señor, venga aquí, se puede poner resbaloso a veces, no querré contar la historia de como el futuro Rey de Barra de Rio Negro se suicidó, tirandose sin intención por la borda.

-Tenes razón- dijo Antonio con insatisfacción.

Antonio camino hacia donde estaba el muchacho, y entró hacia adentro mientras el muchacho lo acompañaba.

El Rey se sentía confiado, estaba feliz, le esperaban muchos años para estar cómodo, en su trono, se habían ganado ya la confianza de los indigenas y estaban seguros no iban a ser atacados, habían jovenes con sus camisas subiendo los bloques de cemento, otras siguiendo con cortar la maleza, los matorrales y los árboles que podrían impedir la construcción del castillo, que recién empezaba, el Rey estaba caminando a la vez que veía como estaba quedando el lugar, vestía su misma tunica, junto a su esposa, María, lucía de la edad de él, tenía un pelo largo y trenzado, de color oscuro, ojos marrones, tez blanca, papel, flaca, y de estatura bajita, vestía un vestido largo y azul, que tenía una diadema en la cabeza con perlas blancas.

-El clima aqui es agradable- dijo la Reina María en forma serena y con simpatia.

-Si, me dijeron que siempre hace calor aqui, lo que es bueno porque reduce la mortalidad por friolencia- dijo serio el Rey Antonio.

-Y aun así, no me gustan mucho estos indigenas, parecen no conocer como vestirse bien- dijo con hastio Maria.

-Hay que enseñarles, son como niños.

Él Rey se sentía con expectativas, con ambición, estaba sentado en una mesa hecha de madera al costado del castillo, el castillo estaba construido, sentado junto a él, estaba unos señores de tunicas blancas, el que estaba enfrente al Rey, lucía de unos 55 años, tenía el pelo gris y cortito, era un poco rechoncho, tenía los ojos marrones, tez blanca, y se sentaban junto a ellos otras dos personas también de mediana edad, uno tenía el pelo gris y ojos verdes, y el otro de color un poco mas oscuro, y ojos marrones, también tenían el pelo corto y estaban un poco fuera de forma, uno, el de los ojos marrones, era de tez oscura, y el otro de tez blanca.

Estaban un poco preocupados, pero notoriamente tranquilos.

-Señor, estamos esperando que al menos los mas adultos supieran el portugues, ¿usted que piensa?- preguntó la persona enfrente a Antonio, con algo de seriedad.

-Esta bien, por lo menos si los mas adultos saben, estos le enseñaran el idioma a los mas pequeñuelos, o al menos eso es lo que yo espero.

-Esta perfecto señor.

Estaban todos vestidos con tunicas, sandalias y pantalones cortos, menos Zua que a veces llevaba puesta vestidos, Noms y Slama estaban aburridos, ya no tenían nada para hacer, estaban caminando por uno de los pasadizos de piedra del castillo, había gente atrás de ellos haciendo cosas, adelante de ellos había una puerta de madera de 4 metros de largo, y a su lado unas ventanas, se pusieron a ver a travez de una de ellas, veían una selva interminable y un río a lo lejos.

-Creo que ese es el río que esta en el norte- dijo Slama con entusiasmo.

Pero Noms seguía aburrido.

-Si, pero, no lo se, no confío del todo en esta gente, estan siempre hablando en ese idioma raro...- dijo con preocupación Noms.

-En portugues- dijo seriamente Slama.

-En portugues, y no sabemos cuales son sus intenciones, estan siempre ocupados, nadie juega.

-Y bueno, tienen un castillo que mantener, ¿no pensaras que mamá tiene razón?- dijo con mucha inquietud Slama.

-Bueno, en realidad mamá nunca habla de eso, así que no se.

Bani y Zua estaban afuera del castillo, en el pasto, sentados uno enfrente al otro, estaban muy despreocupados en comparación con Slama y Noms, era de tarde.

-¿Donde piensas que estara mamá?- preguntó Zua con alegría.

-No lo se, no muy lejos, quizás hablando con gente del castillo que conocia de afuera- dijo Bani.

-¿Te referis a la selva?, la selva que esta atrás nuestro de donde vinimos hace unos días- dijo Zua de forma intrepida y burlona.

-Esa bien Zua- dijo Bani con empatía.

Zua se empezó a reír con un regocijo.

Sara estaba llegando a sus 35 años, por lo que Bani ya tenía 13, Zua 12, Slama 10 años y Noms 9, ya estaban manejando el portugués bien, están tranquilos, estar en un lugar así los hace sentir bastante cómodos.

Noms, Slama, Zua y Bani estaban, intranquilos, estaban afuera, caminando en los alrededores del castillo, mientras miraban los árboles, estaban en plena mañana.

-Deberíamos en serio irnos, nunca me gustó mucho este lugar- dijo Slama.

-¿De qué hablas?, este es el mejor lugar en que jamás he estado- dijo Zua.

-Verdad, esto es nuestro, podemos hacer lo que queremos, mientras aprendamos cosas- dijo Bani.

-Esta es nuestra salvación- dijo Noms.

-No hemos hecho muchos amigos, lo que pasa es que siempre estamos juntos, hay veces que pasamos todo el día juntos- dijo Zua.

-Es lo que tiene, pasar de estar aislados en la selva a estar con demasiada gente en un lugar- dijo Bani.

-A mí me gusta acá, he hecho pila de amigos- dijo Noms.

-Sí, todos hemos hecho amigos, solo que no estamos acostumbrados todavía- dijo Zua.

-¿De qué hablan?, ya pasaron años, ya pasaron años desde que estamos acá, no nos gusta porque no nos gusta- dijo Slama con impaciencia.

-Tiene un punto- dijo Bani.

-Pero estamos seguros, ¿recuerdan porque queríamos venir aquí en primer lugar?- dijo Zua con satisfacción en la cara.

-Creo que solo estamos aburridos- dijo Slama.

-Estábamos tan acostumbrados a la selva, y a hacer cosas, que esto nos parece muy aburrido- dijo Bani con mucha confianza.

-Es como muy rigido aqui, o sea, casi nunca nos dejan salir de este cerco, y cuando nos dejan, es solo por un par de horas- dijo Slama.

-Puede ser peligroso- dijo Noms.

-Si, no es como si ya hubieramos vivido ahí- dijo Slama.

Bani y Zua se empezaron a reir.

Se sentaron en un banco de piedra que había cerca.

-¿Han intentado escaparse?, deberiamos hacerlo- dijo Slama ahora con entusiasmo, y desesperación.

-Slama, estas mal, no sabremos que podría pasar- dijo Zua con intrepidez.

-Uh, Zua te hace callar, todas las veces- dijo Noms riendose.

Bani y Zua se rieron devuelta.

-Callate enano, vos no sabes cuando callarte- dijo Slama con irritación.

-Uh- dijeron Zua y Bani a la vez, riendose.

Noms también se empezó a reir, de forma muy burlona.

-¿Pero quieren hacerlo o no?- preguntó Slama se forma seria.

-Si es por un par de horas si, sino, no creo Slama- dijo Bani con desgano.

Se pusieron todos más serios.

-Aah, ok, como siempre se quejan de que el castillo este es aburrido, solo decia- dijo Slama.

-Tiene un punto- dijo Noms.

-Si, pero no sabemos cuales podrían ser las consecuencias, se acuerdan de Joao, nunca mas nadie lo vio- dijo Zua.

-Y menos mal, ese chico era inaguantable- dijo Bani con desprecio.

-Si, pero ese no era mi punto, mi punto, que era que no sabemos lo que nos puede ocurrir, que deberiamos por lo menos averiguarlo, o algo- dijo Zua.

-Tal vez fue por otras cosas- dijo Bani preocupado, mirando al suelo mientras arrancaba el pasto.

Los 4 se sentían con mucha felicidad y serenidad, estaban tranquilos, estaban en el cuarto de Slama, tenía una ventana, al lado de la cama, la cual era una abertura cuadrada con un marco de madera, con unas persianas que se abrían y cerraban, la cual ahora estaba abierta para dejarse ver el cielo en ese momento, estrellado, su cama era del tamaño de lo que ahora sería considerado, un colchón de dos plazas, al que Slama se había acostumbrado muy rápido, estaban los 4 sentados sobre la cama tendida, formando un círculo, había un mazo de cartas que lo dejaron a un lado de la ronda, Noms estaba mirando la ventana, al cielo, Bani se empezó a reír de forma burlona.

-Slama, ¿seguis pensando en escaparte a los árboles?- preguntó Bani.

Todos se empezaron a reír.

-Creo que con un castillo podría seguir bien- dijo Slama en forma burlona, y alegre.

-No, pero si quieres escaparte, yo te empujo, por la ventan, y vos corres Slama- dijo Bani de forma muy intrepida y seria.

Zua se empezó a inquietar, Noms también y mucho.

-No, esta bien, ya entiendo- dijo Slama de forma seria y añadió- digo, gracias a mi estamos acá, pero bueno.

Se relajaron.

-Y vieron que no todas las habitaciones son iguales, que hay algunas muy chicas, y otras como estas muy grandes- dijo Zua de forma seria.

-Si, realmente estamos afortunados de estar acá, nos estan tratando muy bien- dijo Noms con satisfacción.

-Si, aunque igual, nuestra madre sigue estando un poco inquieta- dijo Bani sintiendo rechazo.

-¿Y que esperabas?, es que vivió toda su vida en los árboles, y siempre fue inquieta, obviamente iba a seguir inquieta- dijo Zua con impaciencia.

-Capas que hay que darle un poco de tiempo- dijo Slama con confianza.

-No, Slama, va a seguir igual- dijo Zua.

-Bueno, el punto es que este lugar nos encanta, que jamas nos escaparíamos de aqui, y que pensamos vivir aqui toda nuestra vida, ¿verdad?- preguntó Noms.

Noms estiro su brazo colocando su mano en el medio de laronda, los otros lo siguieron colocando sus manos una arriba de la otra entre ellos.

-Verdad- dijeron los 4 al unisono, con bastante exaltación.

Soltaron ya sus manos después de alzarlas en el aire.

-Creo que fue nuestra salvación el castillo- dijo Bani.

-Lo fue, fue lo que dije- dijo Slama.

Se quedaron unos minutos en silencio.

-Es verdad lo de que la comida nunca se acaba- dijo Zua.

-Si, preguntaselo a los servidores- dijo Slama y añadió -al menos ellos quieren trabajar.

-Si, sería una diferente historia si no quisieran- dijo Bani con seriedad.

-Tambien, ya se que lo hemos dicho repetidas veces, pero el espacio, aunque sea restringido, es muy grande- dijo Noms.

-Lo es- dijo Zua y añadió -la higiene ha mejorado nuestras vidas.

-Bueno, basta del castillo, quiero dormir, vayan a sus cuartos- dijo Bani con una tímida firmeza.

-Estamos en el cuarto de Slama- dijo Zua y añadió -vos andá.

-Ahh, perdón, son todos muy parecidos.

Bani estaba con quietud caminando por el pasto hacia la entrada del castillo, estaba soleado, era mediodia por lo que el Sol estaba en unos de sus puntos mas altos, cuando de repente, alguien de su edad, casi de la misma altura que Bani, alto, lo empujo, tenía el pelo oscuro, y corto, ojos marrones, tez blanca, delgado pero fuerte, Bani no entendió porque ese tipo lo había empujado, él cual parecia enojado, furioso, Bani se sintió muy confundido, y un poco enojado también, aunque a la vez le dió un poco de gracia ver la cara enojona de aquella persona que lo había empujado.

-Estuviste con mi novia- dijo enfurecido esa persona.

Bani se volvió hacia él ahora también enojado, y algunas personas se los quedaban mirando, y volteaban devuelta la vista.

-Ni siquiera se quien sos- dijo Bani.

-Soy uno de los hijos del Rey, no te conviene meterte conmigo.

Esa persona abrió la puerta del castillo y se dirigía adentro.

-Lo siento- dijo Bani con mucha paciencia.

Bani estaba muy triste, era oscuro, estaba sentado afuera del castillo con Priscila, que estaba decepcionada, y un poco triste, era de tez negra, ojos verdes, pelo largo y muy enrulado, y un poco baja y delgada para su edad.

-Pri, no entiendo como no me dijiste esto- dijo Bani profundamente decepcionado.

-Si, no lo se, es que él se me acerco- dijo Priscila.

-¿Y que?- preguntó Bani ahora también enojado.

-Dejalo así Bani.

-No puedo, no me puedes hacer esto.

Bani empezó a clavar su mirada en Priscila.

-Perdón.

-No es suficiente Priscila, no entiendo- dijo Bani mas relajado.

-¿Y que quieres que haga?, ya está Bani.

-Quiero que estes conmigo- dijo Bani fragilmente.

-No puedo, ya estoy con él Bani, soy una estúpida, no debería haber estado con vos y con él, lo siento.

Priscila abrazo a Bani, sentía alivio, pero Bani estaba muy decepcionado, la soltó, se paró, y se fue.

Zua estaba expresando gestos burlones desde hace rato, no podía creer, era muy vergonzoso, Bani sentía vergüenza, pero quería escucharla, quizás si decía algo importante, era la mañana del siguiente día, hacía un

poco más frío del normal y al estar afuera a Bani le dolían un poco los pies del frío, Zua llevaba unas sandalias, Bani no, estaban caminando por los alrededores.

-Ok, ¿viste el hijo del Rey?- preguntó Zua con cuidado y amabilidad.

-Si- dijo Bani con tristeza.

-No tiene novia- dijo Zua casi riendose.

-¿Estamos hablando de la misma persona?

-Si, la que vos me dijiste.

-¿Pelo negro, un poco mas bajo que yo, que tiene cara de idiota?

-Te dije que era él que vos me habías dicho, al menos podrías haber dicho un nombre- dijo Zua impaciente y un poco intrepida, con gesto burlón.

-No quiero conocerlo.

-No tiene, le pregunte a una amiga de Priscila y me dijo que habían inventado toda la historia, que quería que estuvieras celoso, en realidad solo quería tener a Priscila.

-Y que estuviera celoso- dijo Bani y añadió -¿y se nego verdad?

-Por eso estoy hablando contigo, se nego.

-¿Pero porque Priscila me hizo todo esto?

-Porque la presión de ser el hijo del Rey hizo que ella no te dijera nada.

-Deben haber tenido un trato.

-Le prometió que sería heredera del castillo.

-¿Que?- preguntó Bani con incredulidad.

Bani se empezó a reir.

-¿Que estúpida es, no?

-Bani, no es muy tarde, capas que, puedes tenerla como tu novia devuelta, decile que de verdad le importas, que un castillo no vale nada Bani.

-¿Que un castillo no vale nada?- preguntó Bani con mucha incredulidad y

añadió- es todo lo que tenemos, un castillo.

-Como te digo, no es muy tarde, ella no es así, yo se como es.

-¿Porque no la conquistas vos entonces?, yo no, no gracias.

-¿De que estas hablando Bani?, mirá, no se, no creo que vaya a estar feliz así, ha estado menos con nosotras.

-Lo que significa que, si esta con él, ni me interesa.

-¿Estas seguro?

-Si, estoy seguro Zua, no me molestes, no es para mi alguien como ella.

Bani se sentía esperanzado devuelta, era de noche, no había nadie cerca, Priscila estaba caminando junto con él y no se sentía bien, estaba amargada.

-Mirá, mi relación con Hector esta bien, creo.

-No esta bien, no deberías estar con él, no te ves bien.

-Bueno, eso es porque estoy hablando con vos ahora, claro que no estoy bien, ¿como iria a estar bien?

-Priscila callate un segundo, creía que estabamos bien juntos.

-Lo estabamos, hasta que Hector apareció.

-¿Entonces?

-Quiero estar con él ahora- dijo Zua con desidia e indignación.

-No querés.

-Si, quiero- dijo con firmeza.

-¿Porque no querés estar conmigo?- preguntó Bani con desilusión.

-Quiero, solo que, Hector vale más- dijo tratando de ser empatica.

-No lo vale, lo que si vale para vos es el castillo, creeme que no significa nada, que te estas condenando toda tu vida a no tener nada- dijo Bani con ilusiones de nuevo.

Priscila se rió ante la incredulidad de Bani.

-Un castillo significa todo.

-Zua dice que no estas con tus amigos.

-Zua esta celosa.

-Es mi hermana, no lo esta- dijo mas tranquilo Bani.

-Lo esta- dijo con paciencia Priscila.

-No la conoces, está preocupada- dijo desesperadamente Bani.

-Si que la conozco- dijo de forma burlona Priscila.

Bani se sentía normal, tranquilo, estaba caminando hacia su cuarto por uno de los pasillos del castillo, era de tarde, sintió un ruido de conversación en el cuarto de Slama, vio a Slama besandose con alguien desde el pasillo, siguió caminando mientras Slama avergonzado cerró la puerta, Bani no logró distinguir bien quien era, le invadió un sentimiento de celosia mientras fue a su cuarto, después con desesperación fue al cuarto de Zua que esta al lado, Zua estaba de manera relajada hablando con Noms, que se sentía curioso por algo.

-Slama tiene novia- dijo Bani con asombro y alteración.

Zua y Noms estaban sorprendidos y se lo quedaron mirando mientras Bani ingresaba a la habitación, estaban sentados en la cama y Bani se unio a ellos, se tranquilizaron.

-¿Como sabes?- preguntó Zua con curiosidad.

-¿Estas seguro?, porque a veces yo me confundo- dijo Noms serio.

-Si, lo vi besandose- dijo Bani con decepción.

-Ya se con quien es, es con Joana, estoy segura, porque una amiga me dijo que ella había encontrado a alguien simpatico, y no se que, pero no sabía que su novio era esa cosa- dijo Zua.

-No lo puedo creer, este Slama- dijo Noms riendose con verguenza.

-¿Y que hay con vos Nom?- preguntó Zua.

-¿Yo que?- preguntó Noms serio.

-No tenes novia- dijo Zua.

Bani se empezo a reir en silencio.

-Yo no, no he conseguido a nadie- dijo de forma timida Noms.

-Esta bien Noms, no hay problema- dijo Zua con alegria.

Bani se seguia riendo.

-¿Y vos de que te reis?- preguntó Noms con fastidio.

Zua con la palma de la mano, a Bani le pego en la cabeza.

-Ouch- dijo Bani aun riendose.

-¿Y vos Zua? ¿no hubo nadie?- preguntó Bani mas serio.

Zua se puso mas seria también.

-Supongo que nadie vale la pena.

-Yo tengo un amigo que quería conocerte- dijo Bani riendose devuelta.

-Si, ya me dijiste de tu amigo- dijo Zua de manera amarga.

-¿Y que?

-No quiero conocerlo, es inmaduro- dijo Zua abrumada y con fastidio.

-Bueno, no se lo que quieres, Zua.

-Yo no se.

-Capas que le podrías pedir unos consejos a Slama, el parece ser mejor que vos en eso.

Noms se rió, Zua le pego devuelta en la cabeza.

-Esta loco.

-No, es inmaduro.

-Deja de reirte de mi, andate de mi cuarto, estaba con Noms, Bani.

Bani paró de reirse.

-Perdón, ¿de verdad querés que me vaya?- preguntó con culpa Bani.

-Si, andate- dijo con decepción Zua.

-Ok, adios.

Los 4 estaban alegres, caminando por uno de los pasillos del castillo, era de día.

Bani le choca la mano a Slama sin que este lo hubiera esperado, y Zua y Noms se rieron, mientras Slama se sentía sorprendido, y un poco confundido, de repente empezó a pensar y se sintió un poco avergonzado.

-¿Que?- preguntó Slama.

-Te vi- dijo Bani con cara burlona y lo señalo.

-¿Con quien Bani?- preguntó Slama con intrepidez y verguenza.

Slama se empezó a reir con esa verguenza.

-Ahora pareces estúpido- dijo Zua.

-¿Que?- preguntó Slama mas serio.

-La conosco Slama, trata de no arruinarlo, como haces con todo- dijo Zua con seriedad.

De repente vieron a su madre hablar con otra persona, muy seriamente, y siguen de largo.

-Me pregunto de que estara hablando mamá- dijo Noms.

Zua se sentía intranquila, como si algo en su vida devuelta no funcionara, Slama estaba más bien sereno, como si estuviera hubiera cambiado y ahora fuera mejor, estaban juntos, sentados en el pasto, enfrentados uno al otro, en las afueras del castillo, el Sol iba a bajar en un par de horas, estaba nublado, un poco ventoso.

-¿Asi que como esta todo?- preguntó Zua con seriedad.

-Esta bien, de verdad me gusta Zua, no tenemos que sentarnos acá solo para discutir de eso, podemos hablar de otra cosa- dijo Slama con nerviosismo.

-No es que quieras evadir la pregunta.

-No, bueno, al menos te separaste más de mamá pero siempre buscas los problemas, si no tenes ninguno, esta todo bien Zua.

-Bueno, me alegro- dijo Zua mas relajada y añadió -¿seguis pensando en escaparte de acá, del castillo?

-No Zua, no me voy a escapar con mi novia.

-¿Porque no?, o sea, siempre nos dijeron que es bueno salir de nuestra zona de confort.

-Zua, estas loca, no puedes vos estar diciendo eso, devuelvanme a Zua- dijo Slama euforico.

-Calmate.

-¿Quieres irte de verdad? ¿a ver si encontras un novio en el bosque?

-No, idiota, no me gusta estar en el mismo ambiente, estoy harta de estar aca, porque nos dicen que hay animales peligrosos afuera, y a nosotros nunca nos paso nada, Slama, es ridiculo.

-Ni siquiera hay muchos, si se los viven comiendo.

-Eso es verdad.

-Yo también extraño los ríos, pero bueno, todo es por prevención.

Zua se empezó a reir.

-No puedes estar diciendo vos eso.

-¿Que?, es la verdad.

-Bueno, creo que mi amiga esta en buenas manos.

-Claro que lo esta.

-Es bueno saberlo- dijo Zua aún riendose.

-¿Y que te dijo de mi?

-Que le gustas en serio, que sos simpatico, al menos alguien te ve algo bueno.

Slama empezó a sonreír, estaba contento por esa respuesta.

Slama estaba calmo, su madre mucho más que desde que había venido por primera vez al castillo, los dos estaban felices, y realmente felices, Slama estaba en el cuarto de su madre, era de día por lo que la ventana despedía un resplandor de luz, estaban sentados en el borde de la cama, Slama al lado de su madre.

-¿Así que como estas?- preguntó su madre con empatía.

-Estoy bien- dijo Slama con calma.

-Aah, quise decir, ¿cómo estas con tu novia?

-¿Como sabes vos?- preguntó Slama con curiosidad e impaciencia.

-Así que piensas que Zua nunca me dice nada, tontuelo.

-Aah, sí, o sea, sí.

-Parece simpática, según Zua.

-Sí, es una amiga de ella- dijo Slama con calma de nuevo.

-Bueno vos estas mucho mas serio.

-Aah, gracias má- dijo Slama con inseguridad.

-De nada.

-Así que, ¿cómo era?- preguntó Slama con intriga.

-¿Como era quien?- preguntó su madre con incertidumbre.

-Mi padre, nunca hablas de él.

-Vos sos de los mas jovenes, vos si que no te acordas nada de él.

-No, y quiero saber- dijo Slama con impaciencia.

-Bueno, era alto, de ojos azules, estaba muy en forma, no como vos- dijo su madre en forma burlona.

Slama se rió un poco.

-Y siempre le gusto pescar, creo que ya sabes que nos conocimos cuando

eramos jóvenes, y era tan amable pero se ponía tan celoso a veces.

-Realmente se preocupaba por vos, por nosotros- dijo Slama con calma.

-Si, y era un tipo sensible, como vos, aunque no lo demuestrés.

-Entiendo que no hayas querido vivir en el castillo, o sea, después de lo que paso, nadie lo quisiera, yo no sé si lo hubiera querido, a mí me hubiera costado, creo que lo hubiera querido hacer desde antes igual, estábamos mal, muy mal.

-Podríamos haber estado peor, o sea, tampoco era que la comida faltaba, solo que demorábamos más en conseguirla, yo viví tiempos difíciles, por eso les digo, deben ser agradecidos, deben andar por ahí, con cuidado, ¿me entendés?

-Si, lo hago, ¿pero podrías imaginar que hubiera pasado si él hubiera estado más con nosotros?

Su madre se empezó a poner más fría, Slama más serio.

-Esto es algo que me entristece de hablar, pero creo que hubiera sido menos duro para mí, me hubiera dado menos trabajo, sobre todo porque hay cosas que son difíciles de entender para niños cuando sos una madre que está sola, completamente sola en esa jungla, aunque haya personas tan cerca.

-Vos querías ir- dijo Slama con asombro.

-Si, quería, pero no me pareció correcto, la forma en que me trataron cuando se murió.

-Si, te entiendo, por primera vez te entiendo.

-Bueno finalmente- dijo su madre y se rió.

Slama se rió también, y al instante se pusieron serios de vuelta.

-Si él hubiera estado con nosotros, probablemente hubiéramos ido antes- dijo Sara.

-Espero que nos quedemos acá para siempre, eso es de lo que hemos hablado todos.

-Yo también, no creo que nos echen.

-¿Que querés decir con no creo?- preguntó Slama con preocupación.

-Digo, uno nunca sabe lo que va a pasar.

-Aah, ok, porque te vimos discutir con un tipo el otro día, de malos modos.

-Si, ya me han preguntado antes, era sobre si nos podían dejar ir mas a la selva, y me dijeron que no, mil veces.

-Nosotros también hemos hablado de ir, de escaparnos, por unas horas.

-De verdad que no hablas mucho conmigo, ya lo se, ya hable con todos menos contigo sobre esto- dijo su madre con impaciencia pero de forma empática.

-Lo siento.

-No pasa nada.

-Despues de todas nuestras experiencias con el castillo, me estaba preguntando, ¿cuanto mas habrá? ¿cuantos castillos iguales a este habrá en otras partes del mundo?

-Bueno, vos seguis estudiando, y ya te daras cuenta, con lo inteligente que sos, no creo que tardes mucho en sacar la cuenta.

-No me estaba refiriendo a eso.

-Ok, no seas impaciente.

-Bueno, me estaba refiriendo a que, ¿cuantas cosas buenas habrá si intentamos explorar más?

-¿Es por eso que insistias con ir a la selva?- preguntó su madre de manera curiosa.

-Si, precisamente.

-¿Y porque no les dijiste?

-No lo se, no creo que les hubiera interesado seguirme si lo hubiera dicho de esa forma, hay veces que la gente no se interesa por los modos que tenes, má.

-No lo sé, parece interesante de esa forma para mi.

-Quizas.

-¿Asi que Bani sigue solo no?

-Si.

-¿Y Zua nunca encontró novio?

-Al menos eso es lo que nos dice.

-Que suertudo que sos- dijo su madre, de manera cariñosa e intrepida, revolviendole el pelo.

-Si, ese soy yo mamá- dijo Slama mientras se reía de forma intrepida y alegre.

-¿Asi que como estan?- pregunto su madre de forma mas seria y curiosa.

-Bien, me gusta, creo, y parece tener una linda personalidad.

-Ese es mi chico- dijo su madre de forma intrepida y alegre.

Slama se sonrojo.

-Bueno, me tengo que ir, deja de ser pesada mamá- dijo Slama de forma empatica, fingiendo indiferencia.

Slama estaba alegre mientras caminaba por el pasillo, su vida había dado un giro inesperado, y de repente parecia que tenía una vida no acorde a su personalidad.

Han estado en el castillo el tiempo suficiente como para adaptarse a él, su vida era otra, sus preocupaciones distintas, el castillo era un lugar muy calido, pero a la vez el unico lugar en el que podían estar, desgraciadamente.

Bani se sentía con confianza, seguro de si mismo, feliz, estaba sentando frente a Isadora, en el pasto, Isadora era de tez blanca, ojos marrones, pelo oscuro y desarreglado, no muy largo, un poco delgada, y era un poco mas baja que Bani, notablemente mas baja, pero no era muy bajita en realidad, Isadora estaba contenta de estar con él, estaban en las afueras del castillo, estaba soleado y eran las once.

-¿Asi que como está todo?- preguntó Isadora con tranquilidad.

-Bien, estamos pensando, ¿conoces a alguien para Zua?- preguntó Bani

tratando de ser respetuoso.

-No, no lo sé, esa chica siempre parece ser muy, como exigente.

-¿Como exigente?, pero no tenes a alguien que sea así, me da un poco de tristeza, a veces la veo que se siente sola.

-No lo se amor, voy a ver.

-Alguien que sea bueno.

-Si.

-Y considerado, y bueno en todo, y el mejor de la tierra.

-¿Alguien como vos?- preguntó Isadora fingiendo sorpresa.

-Si- dijo Bani fingiendo estar sorprendido también.

Isadora lo pellizcó.

-Ouch.

-¿Terminaste ya?

Bani arranco pastito y se lo tiró en la cara, se levantó y se fue corriendo, mientras sonreía, Isadora estaba feliz también, mientras lo perseguía, de repente Bani se dió cuenta que estaba corriendo contra el perimetro, el cerco que delimita el área del castillo de la selva que esta afuera, y su cara cambio, dejo de correr, se enserió, y vió que había pocas personas cerca, Isadora tomandolo por la cintura lo tiro al suelo, mientras se reía, luego vio la cara de Bani y empezó a preocuparse.

-¿Asi que como esta todo?- preguntó Isadora.

-Estamos tan cerca- dijo Bani.

Bani se levanto y miró hacia la selva, Isadora empezó a ponerse curiosa.

-¿A que te referis?

-Miralo.

-¿La selva?

-Podríamos estar ahí sabes.

-Si, es lo que todos hablan.

-El gran debate, ¿sabes quien lo empezó?

-Si, ya se, fue Slama, tu hermano.

-¿Y porque no lo hacemos?- preguntó Bani con necesidad.

Isadora se empezó a preocupar más.

-Es peligroso, ¿quien sabe lo que hay afuera?

-Venimos de ahí.

-Aah, es cierto, me gustan tus ideas- dijo Isadora de forma intrepida.

-Entonces deberíamos hacerlo- dijo Bani.

-No deberíamos, aunque hayan venido de ahí, sigue siendo peligroso igual, Bani, por algo ustedes vinieron para acá- dijo Isadora de forma seria.

-Si, tenes razon, era solo cruzar el cerco, pero bueno.

-No, no deberíamos.

Los 4 estaban normales, un poco con miedo, en los limites del castillo, después de que Bani les dijera que casi se anima a cruzar el cerco, estan mirando el cerco mientras caminan de aqui para allá, Zua esta un poco desconfiada, Bani no tiene ninguna inseguridad, Slama esta un poco mas inseguro, y Noms apenas se percata de la situación y esta bien, es pleno día, como las 4 de la tarde.

-¿De verdad quieres hacer esto, no?- preguntó Slama.

-Si- djo Bani.

-A ver, no podemos- dijo Zua.

Todos quedaron en silencio.

-No entiendo porque quieres hacer esto Bani- dijo Noms.

-No lo se, callate Noms- dijo Bani.

-¿Pero porque?- preguntó Noms.

Bani le toca el pecho con la palma de su mano.

-Noms, callate- dijo Bani con rabia.

Zua y Slama estabn nervioso, pero Noms no, Noms estaba mas enojado, y le pega a Bani una cachetada.

-Vos callate, nunca escuchas, y nunca me haces caso.

-Eso es mentira.

-No lo es.

-Solo estas resentido, porque nadie te hace caso.

Zua se mete entremedio de ellos dos, y Slama se va al castillo lamentandose, pero sin preocupaciones.

-Bani, pará un poco, es un niño, es más chico que vos, no entiende- dijo Zua con paciencia y asco hacia Bani.

-Yo entiendo, ustedes siempre me tratan como si no entendiera- dijo Noms enfurecido.

Zua se dió media vuelta mirando a los dos.

-Eso no es verdad- dijo Zua con dolor.

Nom se va alejando caminando.

-Dejale ir Zua- dijo Bani con tranquilidad, y decepción.

-Ahora voy a tener que hablar con él, hacelo vos- dijo Zua con resentimiento.

-Todos deberíamos hablar con él- dijo Bani con firmeza.

Noms estaba enojado, sentía que lo trataban injustamente, su madre no se sentía así, ella estaba tranquila, aunque fingía un poco de preocupación ya que no quiere que Noms se sienta ignorado, estaban en el cuarto de ella, sentados en la cama uno enfrente del otro, seguía siendo de día.

-Noms, tenes que pensar que sos el más chico también, que capas que los otros tienen otros interes y no van a hacer todo lo que vos quieras hacer, y que probablemente las cosas que digas ya las saben, porque son mas grandes, pero no porque son mas grandes, sino porque tienen

experiencia.

-Ya se, pero Bani me ignora todo el tiempo mamá, no esta bien, deberias hablar con él.

-¿Y porque vos no vas a hablar con él?- preguntó su madre con fastidio.

-Porque él me ignora, no me va a hacer caso.

-¿Estas seguro que no es solo algo tuyo?- preguntó su madre con mucha firmeza.

-Si, estoy seguro- dijo Noms ahora más tranquilo.

-Bueno esta bien, intentare hablar con él, él siempre quiere hablar conmigo.

-Gracias má, sos la mejor- dijo Noms con alivio y satisfacción.

-De nada- dijo su madre con cariño.

Noms se fue del cuarto de su madre contento, porque su madre le hizo caso, pero fastidiado con Bani.

Isadora y Bani estaban contentos, confiados el uno al otro, era de día, estaba un poco ventoso, estaban caminando por el pasto en las afueras del castillo.

-No podes decirme, que seguis con esas ideas- dijo Isadora con poca paciencia.

-Quiero salir algun día- dijo Bani con desesperación.

-¿Te has dado cuenta, que sos ya el unico, que sigue con esa idea, el unico?

-Si, ya se, porque siempre creo en lo que yo digo.

-¿Ves?, por estas cosas es que Noms ya no habla tanto con ustedes, son re tercos, no confian en nadie mas que ustedes mismos.

-Bueno, quizas, es porque fuimos criados solos, en una jungla- dijo Bani con mucho fastidio.

-En una selva.

-Es lo mismo, el punto es que no estamos acostumbrados a estar con los otros, y siempre hablamos solo entre nosotros, no estabamos

acostumbrados a tanta gente.

-Pero Noms siempre fue parte de ustedes.

-Bueno ta, esta bien.

-No pero no entiendo, ¿porque eso de que tenes la razon, vos solo? ¿porque deseas tanto ir a la selva?

-Porque quiero estar un poco solo, no tan vigilado por todos, capas que a Slama se le ocurrió primero eso, y después se le olvido.

-Slama se acostumbró a vivir acá, y yo pensé que vos también.

-Yo también, solo que quiero estar sin ser tan controlado, quiero ser libre.

-Somos libres, creamos esto para ser mas libres, tenemos comida, agua, nunca nos falta.

-Si, ya entiendo, ¿pero que hay de poder salir un poco afuera? ¿porque solo un puñado de personas pueden hacerlo? ¿y porque esas personas viven en una parte del castillo a la que no nos permiten la entrada?, ese es mi punto- dijo Bani con furia.

-Bueno, esta bien, son prohibiciones, vivimos bajo la soberania del Rey, no lo olvides, no podemos entrar a su cuarto, por mas que ya algunos lo hayan intentado, y el Rey les haya otorgado perdón, ni ninguna de esas cosas tampoco, es su castillo, deberíamos ser agradecidos, por favor.

-Bueno, pero me sigue pareciendo extraño.

-Si a mi también, pero vivimos bajo sus reglas, ¿a menos que quieras armar un castillo, para vos solo?- dijo Isadora con nerviosismo.

-No, no quiero estar solo.

-Esta bien.

-Hey sos inteligente, lo siento por ser yo tan poco- dijo Bani decepcionado.

Isadora se rió.

-No te preocupes, no sos tonto Bani, al menos conmigo no.

-¿Querés ver esta moneda?- preguntó Bani con entusiasmo.

Bani había sacado una moneda del bolsillo, y se la mostró a Isadora, que parecía curiosa.

-¿Como llamaste a eso?

-Moneda, es algo que le saque al profesor cuando hable con privado con él, la vez que no me sentía bien, decía que es valiosa, que son de un material que se llama oro, que le da el color, y en medio de su arrogancia la apoyó en la mesa, la agarre, y se olvido de pedirmela- dijo Bani con satisfacción.

-Guau- dijo Isadora asombrada de orgullo y añadió- es un poco fría.

-Si es un metal.

-¿Sabes quien es esa persona, en la moneda?- preguntó Isadora con curiosidad.

Los 4 se sentían bien, menos Noms, Noms estaba ya un poco fastidiado, estaban en el cuarto de Slama, era de noche, estaban jugando a las cartas.

-Noms, ¿que te pasa? ¿estas bien?- preguntó Slama con preocupación.

-Nada, solo quiero salir- dijo Noms.

Se levanto y salió del cuarto, estaba en el pasillo dirigiendose a su habitación, de repente Bani corriendo lo alcanza, y Noms se detiene.

-Boludo, ¿que estas haciendo?- preguntó Bani con firmeza y confianza en sus palabras.

Noms se da vuelta.

-Hermano, no se- dijo Noms muy confundido, moviendo la cabeza con confusión.

-Noms, ha estado muy fastidiado ultimamente, estas raro, nos molesta.

-Te molesta solo a vos- dijo Noms con enfado.

-No se que es lo que querés demostrar.

-Que no te interesa lo que yo digo.

-Me interesa.

-Lo unico que te interesa es ser aprobado.

-No sabes eso Noms, es cosa tuya hermano.

-Lo se, se sobre las cosas, deja de tratarme como a un imbecil.

Noms le pega una patada a Bani en la entrepierna, y apoyado Bani en el piso con los brazos, Noms le pega una cachetada en la cara y se va corriendo, va hacia la sala principal, donde habían unas pocas personas, dobla en otro pasillo y se refugia en el cuarto de un amigo de él.

Bani se levanta del piso con la cara roja, Zua y Slama lo miraban desde la puerta, Slama se contenia para no reirse, y Zua estaba un poco preocupada.

-Noms, ¿donde está Noms?- preguntó Zua con mucha inquietud.

-No lo sé, se fue por ahí- dijo Bani con humillación.

-¿Podes ir a buscarlo Slama?- preguntó Zua con impaciencia.

Su madre estaba un poco preocupada, pero lo normal, se asomó desde su cuarto con cara dormida.

-¿Paso algo?- preguntó Sara.

-No, nada, Slama va a buscar el otro baño- dijo Zua con inquietud.

-Ok- dijo su madre con mucha firmeza y se volvió a su cuarto, cerrando la puerta.

Bani se dirigió al cuarto de Slama, Zua lo miró y se sento en el colchón con él, Zua se tranquilizó.

-¿Todo esta bien?- preguntó Zua con preocupación.

-No me importa, si se pone así, no es mi culpa- dijo Bani con dolor y fastidio.

-En parte si, no sabes que le pasa, capas que tiene una de esas etapas.

-Bueno ta, pero esta para las pavadas.

Zua y él se quedaron en silencio.

-Bueno, seguimos jugando nosotros- dijo Bani con insistencia.

-Prefiero estar atenta a que venga Slama- dijo Zua con paciencia.

Esperaron unos minutos.

Slama entró a su cuarto y se asombró un poco, Zua y Bani lo miraron preocupados.

-¿Porque siguen en mi cuarto?- preguntó Slama.

-Quiero saber que le pasó- dijo Zua.

-Aah, esta bien, esta en lo de un amigo- dijo Slama con alivio.

-Ok, vamonos a dormir- dijo Bani.

Noms estaba muy calmo junto con sus amigos de 10 años, la mayoría eran de tez negra, lo que mas les diferenciaba era la altura, el color de ojos que predominaba era el marrón, pelo oscuro, mas o menos corto, estaban contentos y haciendo chsites mientras estaban caminando en las afueras del castillo, el día estaba soleado, eran las 10 de la mañana, de repente ven a Bani hablando con su novia a la distancia.

-¿Y que pasó con Bani, no te pide perdón?- preguntó uno que tenía al lado.

-No, es un egoista, solo le importa si mismo- dijo Noms con molestia.

-¿Quieres que lo hagamos una broma?- preguntó otro.

-No dejenlo, no se metan con él, después voy a tener que escuchar a mi madre quejandose todo el día.

-Ok, pero por si acaso, podemos agarrar una manzana y metersela por el culo.

Se empezaron a reir, inclusive Noms, mientras repetían eso ultimo.

-¿Pero que te hizo?- preguntó otra persona.

-Nada, solo que nunca parece que me prestara de verdad, su atención- dijo Noms con seriedad.

-Aah, si, los hermanos mayores, son los favoritos de mamá- dijo esa persona, de ojos verdes, con seriedad también.

-No, en realidad son los hermanos menores- dijo la persona que antes

había hablado con Noms.

-No, creo que son los mayores- dijo el de ojos verdes con duda.

-Son los hermanos menores, yo soy el menor- dijo la otra persona con insistencia.

-En mi familia no es así- dijo con preocupación el de ojos verdes

-En mi familia yo soy el menor y no es así- dijo Noms.

-¿Viste?, los hermanos mayores son los favoritos- dijo el de ojos verdes con insistencia.

-Lo decis porque vos sos el hermano mayor- dijo la otra persona.

-Ta, dejense de pavadas- dijo otra persona que estaba mas atrás en el grupo con mucha impaciencia.

-Quise decir que era el hermano menor, y por eso era el favorito- dijo Noms.

-Ta Noms, ya entendimos, callate- dijo la persona de atrás del grupo.

Zua, Bani, y Slama, estaban tensos, nerviosos por lo de anoche, estaban caminando por uno de los pasillos que hay en el castillo, era de mañana, recién se habían levantado todos.

-Bani, ¿como es esto?, deberías decirle algo, es verdad, a veces no le hacemos caso- dijo Zua con insistencia.

-Si, deberíamos decirle todos algo- dijo Slama con preocupación y firmeza.

-Si- dijo Zua.

-Lo que pasa es que no lo va a aceptar, va a seguir con eso, esa pavada que tiene- dijo Bani con fastidio.

-No es una pavada, Bani, él sabe las cosas, no es que tiene 3 años- dijo Slama.

-Tenemos que darle tiempo- dijo Bani con seriedad, calmo.

Zua paró de caminar y se enfrentó con Bani.

-Bani, no seas egoista, en serio te digo- dijo Zua enojada.

-No te enojas- dijo Bani fastidiado.

-Para mi, hay que darle espacio Zua, digo tiempo- dijo Slama con mas ansiedad.

-En realidad no, se va a poner así siempre, se va a alejar de nosotros, vamos a ser de esas familias que no se hablan, y no quiero- dijo Zua con mucha lastima.

Zua se puso a llorar, los demas se quedaron donde estaban.

-Zua, escuchame, le podemos decir algo, pero si no le damos tiempo a pensar, va a seguir igual, a eso me refiero, no a alejarnos de él- dijo Bani con mucha paciencia.

-Tiene razón- dijo Slama con tranquilidad.

-Confio en vos Slama- dijo Zua en medio de su tristeza.

-Esta bien- dijo Slama a forma de consuelo.

-Bien- dijo Zua calmandose.

-Ok, voy a ir con mi novia, todo va a estar bien- dijo Bani con firmeza y empatia.

Habían sido casi las 10 o cerca de las 10 de la mañana.

Ahora es otro día, Zua no se sentía bien devuelta, Slama no estaba bien por Zua, parecia que se estaba preocupando por ella, Zua había llorado antes devuelta, se notaba por sus ojos, estaban sentados ellos dos en el pasto, era de día, de mañana, estaba un pcoco nublado, pero el sol sobresalia de las nubes.

-Zua, ¿que paso?

-Nada.

-Noms ya va a estar bien, no te preocupes- dijo Slama en forma de alivio.

-No es por eso, es que trato y hago lo que puedo, y nunca puedo conseguir ningun chico- dijo Zua con tristeza.

-No tenes novio, ¿es solo por eso?

-Si, Slama, es solo por eso- dijo Zua con mucho fastidio.

-Ok, perdon, no lo se, tenes que encontrar a alguien lo que pasa, sos como amarga a veces.

-¿Yo, amarga?

-Si, tenes que hablar mas.

-Pero, yo si, hablo- dijo Zua con confusión.

-Si, pero, como que tenes que dejar que él otro te influya, creo.

-Ay, Slama, ¿como sabes esas cosas?, a tu edad, sos un genio.

-Viene de familia, creo- dijo Slama con orgullo.

-Gracias, estas raro hoy, ¿lo sabias?- preguntó Zua alegre y riendo.

-Si lo se, lo se desde hace semanas ya- dijo Slama asombrado.

-Lo que si quiero, es que nadie, absolutamente nadie, sepa que te dije esto- dijo Zua con necesidad e ilusión.

-Seguro- dijo Slama con compasión riendo.

-Me siento tan estúpida a veces- dijo Zua con decepción.

-Y Noms también, es el menor, él es al que menos le hacemos caso, que debe estar acostumbrado a eso- dijo Slama con ternura.

-Si, bueno, a veces tampoco queríamos que nos molestara, sobretodo cuando era mas chico- dijo Zua con un poco de lastima.

-Pero es bien, es un buen muchacho ahora, lo veremos crecer.

-Estas realmente raro Slama- dijo Zua con intrepidez, fingiendo preocupación.

-¿Estúpida?, no lo sos, ¿sabes que te molestaba porque me sentía celoso, de que mamá te prestara atención más a vos, y que por eso te moleste toda tu vida?.

-Si, ya se Slama- dijo impacientemente Zua.

Slama se puso serio.

-Aah, ok.

-Creo que pasaste a ser, el hermano que mas me cae, de todos, en serio lo digo, en serio has cambiado pila desde que te conseguiste novia, y eras una molestia- dijo seriamente Zua.

-Ya se- dijo pacientemente Slama.

-Bien.

Estaban los 4, de manera tranquila, caminando por los alrededores del casillo en un día de tarde soleado, no muy caluroso.

-Miren el calor que hace- dijo Noms seriamente fastidiado.

-No hace calor- dijo Zua con firmeza.

-Si, no se, no importa- dijo Noms.

Noms se vuelve al castillo, se empezaron a fastidiar más.

-¿Que le pasa?- preguntó Bani.

-No lo se, hace calor, dejenlo- dijo Zua.

-¿Porque estas tan defensiva? ¿pretendes que es tu novio?- preguntó Bani riendose de forma intrepida.

-Slama, ¿le dijiste a él?- preguntó Zua enojada.

-Si, o sea, él estaba preocupado, es tu hermano Zua- dijo Slama nervioso.

-Fue corriendo a decirme- dijo Bani.

-Si, es verdad- dijo Slama con decepción, tratando de hacerse el indiferente.

-Slama, necesitamos hablar- dijo Zua firmemente.

-Ok- dijo Slama perezosamente.

Zua y Slama siguieron caminando por un lado, y se sentaron en un banco de piedra que había cerca, Bani fue a otro lado.

Zua respiró profundo.

-No le tendrías que haber dicho a nadie- dijo Zua con ira.

-Yo que se, me pareció gracioso- dijo Slama riendose y nervioso.

-¿Te pareció gracioso?, pensé que ya no eras así.

Slama se puso mas serio.

-Bueno, te equivocaste, los humanos se equivocan, vos te puedes equivocar también, hasta donde yo se sos humano Zua, por favor.

-¿Que significa eso?

Algunas personas que pasaron caminando los miraron por un instante.

-Que no sos una especie de dios, ¿sabes?, las cosas no giran alrededor tuyo.

-Vos solo, me estas confundiendo, la verdad es que no le tendrías que haber dicho.

-Lo siento, ¿ta?- dijo Slama.

Se quedaron unos segundos callados.

-¿Ta?- preguntó Slama.

Espero unos segundos más.

-Bueno, no se, yo me voy- dijo Slama enojado y sin paciencia.

Se levantó del banco y se dirigió al castillo, Zua se levantó también y lo alcanzó.

-No, esperame- dijo Zua con firmeza.

-Solo estas frustrada, ya se te va a pasar, es como con lo de Noms, hablá con mamá- dijo Slama sin paciencia.

-Si, bueno, está bien, tenes razón- dijo Zua mas tranquila.

-No quiero que estes como Noms.

-Si, el grupo se está dividiendo cada vez más.

-Si, y quedar en la familia yo solo, con él, no gracias, ya perdió su toque.

Zua se rió.

-Lo ha hecho.

Zua, Bani, y Slama, estaban aburridos, sentados en un banco, era de día nublado, Slama y Bani ya estaban fastidiados y Zua aguantandolos.

-¿Y que hacemos?- preguntó Bani.

-No se- dijo Slama.

De repente empezaron a sentirse mas relajados, vieron que se sentó otra persona más con ellos, después vieron que era Noms, Noms se sentía muy bien, como una especie de alivio.

-Quiero pedir perdón, ya entiendo- dijo Noms.

-¿Ya entiendes que?- preguntó Bani aún con fastidió.

-No se, que era un berrinche- dijo Noms con tranquilidad.

-Ahh, bueno esta bien, nosotros estabamos acostumbrados a escucharte poco- dijo Bani con entusiasmo.

-Es verdad- dijo Noms con seriedad.

-Bueno, ya basta de drama Noms, que no pasa nada- dijo Slama con poca paciencia.

-Bueno- dijo Noms con felicidad.

-Lo que pasa, es que todos estamos fastidiados por diferentes motivos- dijo Zua con rebeldía.

-Si Noms, solo nos dejan salir por un par de horas afuera- dijo Slama.

-Extrañamos a casa- dijo Zua y añadió antes de que hablaran- o sea, no para quedarnos ahi siempre, sino para visitarlo un rato, como era allá- dijo con lastima.

-Siempre nos dejaban salir por un par de horas, cada tanto, si no le deciamos a nadie, ahora no podemos salir Slama- dijo Bani con confianza y seriedad.

-¿Ahh, no?- preguntó Slama con mucho nerviosismo.

-¿Vos saliste?- preguntó Bani con firmeza.

-No- dijo Slama con tranquilidad.

-Lo hubieran visto- dijo Zua con intrepidez.

-Ey, no estoy gordo, solo estoy un poquito fuera de forma- dijo Slama de manera histérica.

Bani se empezó a reír.

-Ahora no podemos salir- dijo Bani con firmeza, un poco fastidiado.

-¿Como que no?- preguntó Zua preocupada.

-Ahora ni siquiera nos dejan salir- dijo Noms con seriedad. y añadió- porque ya estuve preguntando.

-¿En serio?- preguntó Bani.

-Quería salir con un amigo, no dijeron que no va más.

-Eso es raro- dijo Zua.

-De verdad me preocupa, cada vez nos están prohibiendo más- dijo Slama con firmeza y seriedad.

-Capas que deberíamos salir- dijo Bani entusiasmado.

-Bani, otra vez- dijo Zua con furia.

-¿Que?, va a ser mejor, cuando más empujemos el límite que nos ponen- dijo Bani con euforia.

-Lo menos que ellos nos van a achicarlo- dijo Noms con mucho entusiasmo.

Los demás se empezaron a entusiasmar también.

-Me gusta tu idea- dijo Slama.

Zua empezó a ponerse muy nerviosa.

-Chicos, en serio, piensen, pensemos esto, nos podrían atrapar ahí afuera, en serio- dijo Zua.

-O estas adentro, o estas afuera, nosotros vamos- dijo Bani mirando a

cada uno- ¿verdad?

-Si, es asi- dijo Noms.

-Yo estoy adentro- dijo Slama todavía con tremendo entusiasmo.

Sentían mucho entusiasmo todavía, incluso Zua, que aún estaba nerviosa, indecisa, estaban parados frente al cerco, era de mañana, muy temprano, el Sol había salido hace una hora, cosa de que tuvieran mucho tiempo antes de que su madre o alguien más se dieran cuenta.

-¿Como se suponía que íbamos a atravesar esto?, es muy alto- dijo Bani fastidiado.

-Mala idea- dijo Zua.

Zua se dió la vuelta.

-Zua, esperá, vamos a hacer esto todos juntos- dijo Noms con seriedad.

-Ok- dijo Zua y se dió la vuelta hacia ellos.

Slama arrugo la frente, estaba preocupado, pero pensando en una solución.

-Creo que hay un agujero ahí- dijo Bani con entusiasmo, caminando hacia el cerco.

Bani indicó una abertura que había en el cerco en una de las partes de abajo, contra el piso, se metió por ahí con dificultad, hasta llegar al otro lado.

-No hay nada acá, vengan- dijo Bani con desesperación.

-Vamos- dijo Slama con seguridad, metiendose.

Los otros dos, estando ya todos con concentración, lo siguieron, despacito, del otro lado, estaban los árboles y esa frescura que te da la selva cuando te metes en ella, nada en comparación con lo que es el área donde esta el castillo, son ambientes totalmente distintos, cada uno con sus puntos en contra, y a favor, y sus puntos en contra, de la selva, en este momento no importaban nada, los 4 ya estaban muy satisfechos por haber conseguido meterse en la selva, solos, sintieron más el sonido de los pajaros, le prestaron mas atención a los insectos, de la nada recordaron lo que era el estrés de cada día, de conseguir la comida por ellos mismos, y de preocuparse de que ningún animal los iba a atacar mientras hacían eso, se sintieron ahora arrepentidos, con un poco de tristeza, pero rapidamente recordaron porque habían venido, y se

sintieron con mucha confianza, y satisfacción, como una especie de sensación de calidez que les recorría el cuerpo.

Empezaron a caminar, estaban un poco nerviosos, pero se sentían estupendo, estaban haciendo "la aventura del año", aunque no la pudieran contar, estaban un poco ansiosos por ver si de verdad llegarían a donde querían ir caminando.

-¿Slama, estas seguro que era por acá?- preguntó Zua.

-Si, es solo mirar al sol- dijo Slama.

-Es solo mirar al sol, ok.

-Pero el sol se mueve- dijo Bani con preocupación.

-Es verdad, el sol se mueve cada mes, no sale y se pone en los mismos lugares.

-A ver, ya se adonde se movió el sol, no soy estúpido, solo confien en mi, yo se sobre esto- dijo Slama con impaciencia.

-Caminar 2 kilometros y medio guiandonos por las estrellas del cielo, demas- se lamentó Noms.

-Si no quieres ir, te podes ir- dijo Slama.

-Si no te perdes- dijo Zua con inquietud.

Estaban sudando, se sentían cansados, con poca paciencia, sentían sus pisadas, habían caminado casi como una media hora, intentando esquivar hormigas, y fijandose si había algo con peligro.

-Hace mucho calor- se lamentó Zua.

-Si, casi estamos llegando- dijo Bani con alegría.

-Ya me acuerdo de esto, estamos cerca- dijo Noms asombrado.

Estaban cansados, pero de repente se sorprendieron, les vino una nostalgia, vieron el río, ese color negro al que estaban acostumbrados.

-Guau- dijo Noms.

Olvidaron su cansancio, les vino una adrenalina, y se pusieron mas energicos, y se empezaron a poner más contentos.

-Ay, por favor, vamos a sentarnos- dijo Bani con cansancio.

Empezaron a sentirse cansados devuelta, seguian contentos, se les fue la energía y se sentían cansados, se recostaron dos en un árbol y los otros dos en otro enfrente, teniendo a su costado el río.

-No puedo creer que estemos al lado del río- dijo Zua asombrada.

Los demas aun exhaustos, teniendo calor, empezaron a sonreir, estaban agradecidos de estar ahi, Bani tenía la mirada en el río desde hace rato.

-¿Alguien quiere meterse al río?- preguntó Bani con intrepidez.

-No, Bani, basta de locuras- dijo Zua riendose, pero poniendose seria al instante.

Slama y Noms se empezaron a reir, pero estaban tranquilos, pronto todos se sintieron mejor y empezaron a pararse y se apoyaban en los árboles, mientras miraban el río del norte y sus alrededores, miraron al sol, ya estaba en una posición distinta.

-Deben haber pasado un par de horas- dijo Slama con seguridad.

-Es tan fácil escaparnos al río- dijo Noms entusiasmado.

-Si, pero no va a ser bueno hacer esto siempre, debemos variar, ir muy cada tanto, no seguir rutinas, sino nos van a cazar- dijo Zua.

-Esá bueno hacer esto, pero debemos seguir rutinas, sino, no podemos ir cuando se nos antoje- dijo Slama preocupado.

-Si, lo que Zua quiere decir quizás es que tenemos que planear ir días cada tanto, pero no ir por ejemplo, todos los martes, ¿verdad?- preguntó seriamente Bani.

-Si, claro- dijo Zua con calma.

-Igual me parece raro que no nos tengan controlado tanto, pero si nos adviertan, ¿no estará pasando algo ahora en el bosque?- preguntó Noms con firmeza y preocupación.

-No lo se- dijo Zua con duda.

-¿Esta bien si le digo a mi novia?- preguntó Bani.

-Si, no hay problema- dijo Zua con tranquilidad devuelta.

-Siempre pensando en tu novia- dijo Noms con molestia.

-Esperen, Noms, ¿estabas celoso?- preguntó Slama con admiración.

-¿Pensas?- preguntó Noms.

-Estabas celoso porque tengo novia, o porque no te hago caso- dijo Bani riendo con ternura.

-No sé Bani- dijo Noms.

-Ta, dejenlo- dijo Zua con desanimo.

-Ok, perdón, no te vayas corriendo Noms- dijo Bani molesto.

Noms se quedo enfadado.

-Tenemos que encontrar, Slama, ¿te acuerdas por donde vinimos, verdad?- preguntó Zua con preocupación.

-Si- dijo Slama con seguridad.

-Quedemonos un rato mas igual- dijo Noms con entusiasmo.

-Si, tenemos para un par de horas- dijo Slama con confianza.

Zua estaba relajada, contenta, estaba en el cuarto de un chico, que tenía ojos azules, pelo oscuro, bien prolijo, tez negra, como de la altura de Zua, de la edad de ella, de buena complexión física, guapo, para Zua, estaba tranquilo, le gustaba Zua, y a ella le gustaba mucho también, estaban besandose, timidamente, mientras estaban arrodillados en el colchón, abrazados, de repente pararon.

-Zua, les dije a mis amigos que estaba con vos, no te preocupes- dijo Aurelio timidamente.

-Aah, ok- dijo Zua también con timidez.

-Deberías preocuparte por vos, a veces te noto muy nerviosa.

-Si, es algo que me dicen.

-Pero no de nerviosa nerviosa, como nerviosa.

Zua se empezó a reir.

-¿Como?

-Nerviosa, no mentira, como si te exigieras mucho.

-Aah, ¿como si me sobre-exigiera, decis?

-Algo así Zua.

-Umm, me pregunto que pasaría si mi madre fuera distinta, quiero decir, menos tolerante.

-Probablemente no estarías acá, supongo- dijo Aurelio riendo.

-Si, probablemente- dijo Zua contenta.

Los 4 estaban descansados físicamente, pero estaban estresados, preocupados por algo reciente, era de mañana y se habían levantado hacía poco, y estaban caminando por el pasto, humedo.

-Asi que, no puedo creer esto, no lo puedo creer- dijo Noms.

-Estan mintiendo- dijo Slama con mucho nerviosismo.

-No lo estan- dijo Zua.

Noms empezó a respirar, y pensar mas tranquilo, en lo que decían.

-Lo estan si, ¿sino cuando nos dejaron que salgamos?, ¿cuando?, hace meses- dijo Bani.

-Aparte por los peligrosos animales- dijo Zua.

-Exacto- dijo Noms.

-No puede ser, posible, tiene que ser mentira- dijo Bani.

-No puede ser- dijo Zua.

-Si, Zua- dijo Bani con mucha ansiedad.

-Bueno, no te pongas nervioso- dijo Zua con fastidio.

-Zua, tenes que aceptar que hay veces que las reglas no funcionan, por más que te estreses, te vas a estresar, todo mucho peor sino- dijo Slama tranquilamente.

-Bueno ta, Slama ya sé- dijo Zua.

-Bueno, porque parece que no, lo supieras- dijo Slama.

-Dejala Slama, después se pone a histerisquear- dijo Bani riendo en forma burlona.

-Callate inmaduro, tu novia te va a dejar- dijo Zua con timidez.

-Al menos tengo.

-Yo también, somos dos- dijo Zua con entusiasmo.

Slama y Noms se rieron, Bani se puso mas serio.

-¿No sabias?- preguntó Slama con asombro.

-Bueno, no- dijo Bani.

-Parece que Noms es el unico que no tiene novia- dijo Slama riendose devuelta.

-Mejor solo, que mal acompañado- dijo Noms con entusiasmo mientras los otros se rieron.

La novia de Bani estaba cansada, Bani estaba agobiado, estaban sentados los dos enfrentados en el pasto mojado de un día soleado.

-Bani, ¿todo está bien?- preguntó su novia preocupada.

-Si, he estado un poco de mal humor.

-He visto cosas raras, como que estaban de mal humor por no se que del castillo, pero ninguno de tus hermanos nos dijo bien que era.

-Si, por nuestra salida.

-¿Salida? ¿que salida?

-Porque habíamos decidido ir a la selva entre nosotros 4- dijo Bani de forma nerviosa.

-¿A que te refiris con decidir eso? ¿que? ¿se escaparon, hicieron eso?- preguntó Isadora enojada.

-Si, fuimos- dijo Bani con firmeza, enojado.

-¿Y ahora me decis porque lo estaba sospechando, verdad?

-No, no es así.

-Si, claro que es así, porque vos haces eso Bani- dijo Isadora decepcionada.

-¿Porque te enojas conmigo? ¿¿te das cuenta que nos observaron, otra vez??

-¿Cuando?- preguntó Isadora.

A Bani le empezó a picar la cara, pero se tranquilizó.

-Ahora no, cuando fuimos a la selva, se dieron cuenta, porque uno de los guardias nos vio entrar, por una abertura, digo, salir, le dijo a otro guardia que nos siguiera, nos siguió todo el camino, como 5 horas afuera estuvimos, 5 horas, es raro- dijo Bani nervioso.

-Si, es raro- dijo Isadora mas tranquila.

-Y eso debe significar que deben estar acostumbrados también, quien sabe si no lo hace con más personas de afuera, quien sabe si no lo hacen para reclutar gente, o algo, con tecnicas distintas.

-Bani, estas muy nervioso, pará, respira profundo.

-¿Y no te parece raro?

-No, porque.

-Pues porque no podemos salir, porque estamos atrapados, porque soy el unico infeliz que piensa en esto.

-No debe ser tan así, Bani, pero no importa, ¿ta estamos aca, no?

-Si, ya se que es ventajoso el castillo, pero no se si bueno, no se si es mejor.

-Bueno, no se, pero estas muy paranoico- dijo Isadora con agobio.

-Pero estoy bien.

-¿Sabes que me parece raro?- preguntó Isadora irritada.

-¿Que?- preguntó Bani furioso.

-Que no me cuentes estas cosas.

-Isadora, todo gira alrededor tuyo.

-Pero me sigue pareciendo mal, tengo miedo que suceda devuelta, me da miedo que hagas cosas como estas, un día vas a robarle a alguien a este ritmo.

-Pero debes estar bien, si sabes que nunca te voy a hacer nada- dijo Bani fastidiado.

-Si, es verdad, nunca nos va a pasar nada, o mejor dicho, a mi, ¿porque?, porque ya no estamos juntos.

-¿Que?- preguntó Bani sorprendido.

Bani estaba muy agitado, Isadora se levanto y se fue.

Joana tiene ojos marrones, cara con pecas, tez negra, pelo liso, castaño, bajita, y delgada, pequeña, Slama estaba energico, su novia estaba relajada, se sentían contentos y apacibles juntos, era ahora en el mismo día casi de noche, el sol estaba bajando, sin embargo ellos, sobretodo su novia, no querían irse de donde estaban, hacia calor todavía, estaban sentados en el pastito, un poco lejos, mas cerca del cerco que delimita al castillo que del castillo mismo, el cielo estaba rojo porque el sol se estaba poniendo y las nubes lo hacian un esplendor espectacular.

-Así que, ¿que estamos esperando- preguntó Slama con nerviosismo.

-Nada- dijo Joana tranquilamente.

-Aah, acordate que yo fui el que me escape con mis hermanos, si me llegan a agarrar, no se que me van a hacer, no se.

-Callarte.

Joana le dió un beso.

-Tenes razón, soy un implorante pesaroso- dijo Slama de manera tranquila.

-¿Que es eso?- preguntó su novia curiosa.

-Que soy un triste resentido- dijo Slama riendose.

-Aah- dijo su novia fingiendo desinteres.

Su novia se rió.

-Ojala me pudieran entender más- dijo Slama haciendose el preocupado.

Joana se rió un poco.

-No te hagas él raro- dijo Joana de forma intrepida y añadió- ¿lo van a hacer devuelta?

-No, es muy peligroso- dijo Slama con satisfacción.

-Bueno, pero la proxima me llevas a mi, entonces- dijo Joana insistente.

-No bromees con eso, mirá, se está haciendo de noche, en serio tenemos que irnos, no podemos estar acá- dijo Slama con preocupación.

-Bueno, vamos- dijo Joana con satisfacción.

Relajados, con tranquilidad se levantaron del pasto, y fueron caminando al castillo, había aún gente en los alrededores, hacía ahora un poco menos de calor.

-Desearía que fueran todos como vos, Slama, hay mucha gente que es aburrida, y hay muchas restricciones, nos hacen aprender las cosas mientras el Rey no tiene que aprender nada- dijo Joana con alivio.

-Joana, mi amor, no sabes eso- dijo Slama con fastidio.

Joana se empezó a fastidiar también.

-Si, lo se, porque es lo que dicen todos, que el Rey es un vago, que se instaló y como tiene el castillo nos hace trabajar al todo el resto, mis padres dicen eso también.

-Si, pero, el Rey es el que tiene el castillo, y es el que nos deja a vivir a todos, si no fuera por el Rey Antonio, y la Reina María, no tendríamos cama, ni un cuarto para dormir, y solo tendríamos tiempo para buscar la comida, es el refrán- dijo orgulloso y fastidiado, Slama.

-Que se vaya a pagar el casamiento, el refrán- dijo Joana.

-Bueno Joana, no seas mala- dijo Slama con fastidio.

-Bueno, esta bien, la gente debería ser, casi como vos.

-Bueno, pero no te fastidies.

-No me fastidies- dijo Joana con rechazo.

Slama empezó a sentirse mas agotado.

Zua estaba descansada, y se tenían mucho amor el uno por el otro, estaban en uno de los cuartos, estaban en la luz del día.

-Zua, ¿piensas que ese tipo, Slama, te sigue molestando?- preguntó Aurelio.

-No, esta bien- dijo Zua con optimismo e indiferencia.

-Aah, porque el otro día te estaba molestando- dijo Aurelio preocupado.

-No te preocupes, por eso, el a veces se pone así, pero es mi hermano, y él es como es.

-Aah, ok, bien- dijo Aurelio con aprobación.

-Si, o sea, no me hago problema con él, ¿porque? ¿vos si?

-Si, un poco, o sea, no te lo tomes a mal, a veces es un poco pesado- dijo Aurelio con agobio.

-Aah, bueno, y ta, es así, es que si me parece pesado es Bani, solo se interesa en él- dijo Zua con fastidio.

-¿Bani? ¿tu hermano mayor?, es un poco pretencioso, pero me cae bien- dijo Aurelio con confianza.

-¿Que te cae bien?- dijo Zua con ansiedad y añadió- en serio pensé que tenías mejor gusto- dijo Zua con asco.

-Si, no está mal, tira bien al arco.

-Si querés te dejo que te pongas de novio con él por un día, ¿te parece?- preguntó Zua riendose.

Aurelio también se rió.

-Bueno está bien.

-¿Y que hay de Noms?

-Noms está bien, es perfecto- dijo Aurelio mientras fingía miedo.

-Aah, ta así me gusta- dijo Zua.

-Lo que tiene Noms es que esta siempre muy despierto, muy atento a los detalles, es re educado- dijo Aurelio con encanto.

-Si- dijo Zua seriamente.

-Pero a veces se pone rencoroso cuando le sale algo mal, es como un mal perdedor- dijo Aurelio mas serio.

-¿Sabes quien es un peor perdedor?- preguntó Zua con condescendencia.

-¿Quien?- preguntó curioso Aurelio.

-Bani.

-Aah, la seguis teniendo con ese Bani- dijo Aurelio riendo.

-Gracias a él casi nos echan del castillo.

-¿Si?, no pensé que era tan así- dijo Aurelio con simpatia.

-Si, o sea, algo mal que hagamos devuelta, y seguro que nos hacen eso, seguro.

-Ah, no estes preocupada por eso, es peor.

-Seguro, bueno, igual somos los más populares, ¿no?

-Si, Zua, pero, hay limites- dijo Aurelio con seriedad.

-Claro que los hay.

-Aunque es cierto que los conocen a todos- dijo Aurelio con intriga.

-Si, es que nadie lo había hecho por tatno tiempo, y no tantos, nosotros somos cuatro hermanos.

-Si, definitivamente fue cool.

-Pero no hay que hacerlo.

-No hay que repetirlo.

-¿Si alguna vez por accidente hago algo mal, vos me guardarías el secreto, verdad?

-Emm, no lo se, creo que lo haría, pero, no se que sería, es depende de la situación Zua.

Los 4 se sentían con energía, estaban tranquilos, menos Bani que estaba un poco enojado devuelta, era de día, de tarde, estaba nublado, por lo que ellos decidieron quedarse en uno de los cuartos y no disfrutar tanto del día, estaban jugando a las cartas en un colchón.

-Bueno, creo que al final del día, los que menos teníamos chance de tener novios, los tenemos, ¿no Bani?- preguntó Slama de forma intrepida.

-Si, no hay nadie suficientemente bueno, para mi- dijo Bani con seriedad.

-No podes aceptar tus defectos, no se que te pasó Bani, no eras así- dijo Noms riendose.

Zua se empezó a reir también.

-No es un defecto, no me gusta nadie- dijo Bani.

-Bueno- dijo Noms con firmeza.

-O sea, cuando entramos solíamos ser al revez, que girso que dan las cosas cuando alguien no aprende- dijo Slama riendose mientras se lamentaba.

-¿Porque estas diciendo esto?- preguntó Bani con asombro.

-Porque no me gusta tu actitud, sos tremendo presumido, solo al novio de Zua le caes bien, y no quiero que sigas, vas a dejar de estar con nosotros, así, ¿verdad?- preguntó con confianza Slama.

-Verdad, estas cada vez más y más, como se dice, distinto, como si no fueras vos, hermano, irritas- dijo Zua con fastidio.

Bani, agitado, con rabia, se levantó del colchón y se quedo parado.

-No lo estoy, Zua, al menos no he sido tan controlador resentido, ¿sabes?, no me gusta tu actitud tampoco, es horrible.

-No lo es- dijo Noms enojado.

-Tu actitud es espantosa, todo el tiempo corrigiendole, a todo el mundo, ¿te pensas que yo ando haciendo eso?, no.

-Estas celoso- dijo Noms.

-Al menos se que mi novia no me dejo prque yo era así, porque eso si que no lo podes cambiar, Zua, lo lamento.

-Sos una maldita rata- dijo Zua con furia y añadió- es más, sali del cuarto, no estes con nosotros haciendo nada, te odiamos.

-Este es mi cuarto, andate vos si querés.

-Bueno, vamos- dijo Zua con gran odio.

Zua, Noms, y Slama, estaban con el cuerpo rigido, todos se sentían tristes, se fueron del cuarto, y Bani cerró la puerta de madera con furia, fueron caminando, le contaron a su madre, después se dirigieron a afuera del castillo, a respirar un poco de aire, se encontraron con mucha gente afuera mientras estaban caminando.

-No lo puedo creer, cada vez esta peor y peor, no tiene frenos- se lamentó con odio, Zua.

-Vamos a darle tiempo, ¿no?- dijo Noms de forma burlona.

-Si, vamos a darle todo el tiempo- dijo Slama a modo de decepción.

-De verdad que estaba odioso, hiciste bien- dijo Zua de forma seria.

Se empezaron a relajar más, miró a Slama.

-Si, solo quería que nos dijera algo bonito, pero nos decepcionó- dijo Slama.

-Pero él esta celoso- dijo Noms.

-Si que lo esta, pero ha estado algo así antes- dijo Zua con intriga.

-Algo del castillo debe haberlo afectado- dijo Slama con seriedad.

Slama y Zua lucian desansados, sentían mucha confianza ultimamente, el uno al otro, se sentían en armonia, en paz, estaban sentados en el pasto, en las afueras del castillo, era de día, soleado.

-¿Que cosa, con esto de Bani, no?- preguntó Slama con seriedad, y empatia.

-Si, no entiendo, supongo que ya se le pasará- dijo Zua con tranquilidad.

-Si, ¿pero pensaste que le tenía que decir?

-Si, para mi, alguien lo tenía que poner en su lugar, vos lo hiciste.

-Verdad- dijo Slama con admiración.

-¿Y vos con tu novia, como andan?- preguntó Zua con interés.

-Bien, a veces es un poco, pesimista, pero andamos bien, ¿y ustedes?

-Bien, todo bien.

-¿Que es eso de que a tu novio, le caía bien Bani?- preguntó Slama con inquietud.

-No se, se intenta hacer, el cool, creo, no creo que le caiga bien de verdad.

Slama se rió.

-Ya me parecía, porque le cae bien todo el mundo, ¿como es eso?

-Si, por eso, no en realidad me dijo que vos no le caias bien.

-¿Por?

-Dijo que eras pesado, y no se que, que me tratabas mal, nada que ver.

-Si, nada que ver- dijo Slama de forma simpatica.

-Y Noms esta mucho mejor ahora.

-¿Con nosotros?

-Si.

-Si, se siente mucho mas comodo.

-¿Siente que lo escuchamos?

-Si- dijo Slama con seriedad.

-Capas que el esta interesado en esa competencia, de tiro al arco, que van a realizar en unos días.

-¿Tu novio va a ir?

-No, no se que tiene.

-Capas que yo voy.

-Dijeron que Bani iba a ir.

-Aah, entonces yo no voy a ir.

Slama se empezó a reír y Zua lo siguió.

-¿Pensas que alguna ves va a volver a ser normal?

-No, creo que el castillo siempre va a ser mas util que él.

-Si, es verdad, tu teoría.

-Nuestra teoría.

-Perdon, nuestra teoría, yo agregué algo, ¿y de verdad vos pensas que va a seguir así toda su vida?, no va a pasar.

-Va a ser cada vez mas amargo, Zua.

-No, se va a ir adaptando.

-Vos mismo decis que el chico esta cada vez peor.

-Bueno ta, pero el muchacho, tiene una conciencia, las personas se adaptan Slama, vos te has adaptado, no sos más un payaso, ahora estas con más gente, estas en otra edad, necesitas ser otra cosa.

-Tenes razón, Zua, siempre tenes razón- dijo Slama de forma muy simpatica riendose.

Zua estaba tranquilamente caminando de día, por el pasto, cuando se encontró con Slama que estaba discutiendo con Bani, Slama y Bani estaba tensos, enojados, Zua se empezó a poner rigida, se empezó a alarmar, se detuvo, estaba muy atenta a lo que decían pero nadie más parecía prestarle atención, la gente de alrededor que estaba sentada en el pasto parecía cada tanto mirar de reojo y seguir hablando de otra cosa, estaban con los puños levantados, tanteandose, para ver si quisas uno le pegaba al otro.

-Boludo, sos un maldito imbecil, no me caes bien- dijo Bani con firmeza.

-Sos inaguantable, al menos le caigo bien a los demas- dijo Slama con firmeza tambien.

Algunos muchachos de la edad de ellos se empezaron a reír de la

situación.

-Claro, porque por lo menos yo soy sincero con la gente, y soy humilde- dijo Slama.

Bani se abalanzo sobre Slama, lo tiro al piso, y le pego un puñetazo en la cara.

-Bani, esperá- dijo Slama con desesperación.

Zua pudo apreciar que a Slama le salía sangre en la cara.

-Oh, no, lo siento- dijo Bani sin controlar la risa.

Slama se rió un poco también.

Zua corrió y empujo a Bani del medio, mientras los demas se seguian riendo mientras observaban la situación, a modo de burla, incluido Bani.

-Slama, ¿como estas?- dijo Zua con nerviosismo.

Zua se arrodillo y le intento quitar la sangre con la mano.

-Zua, no me toques, creo que no puedo ver bien- dijo Slama con ansiedad y añadió- no me toques.

Slama se levantó, pero no pudo mantener el equilibrio, y se cayó devuelta.

-Slama, por favor, no la molestes más- dijo Bani riendose con culpa.

Zua se levanto con furia.

-¿De que hablas? ¿sos retrasado?- dijo Zua.

Le empezo a pegar cachetadas y Bani por momentos se dejaba.

-Zua, pará, Slama, decile que paré- dijo Bani con cuidado.

Slama se rió.

-Zua, era una broma, es salsa- dijo Slama.

Zua se relajo el cuerpo.

-¿Como que es salsa?- preguntó Zua con rabia, muy nerviosa.

-Es salsa de tomate- dijo Bani con risa.

Slama se empezó a quitar eso que tenía mientras se ponía más serio.

-Pretendimos que peleamos, mientras que cuando tiré a Slama al piso, en realidad en vez de pegarle le eché la salsa de tomate que tenía todo este tiempo, en mi puño cerrado, no me mires así, Zua- dijo Bani.

Empezaron a relajarse más, Zua empezó a ponerse con una actitud más pesimista.

-Son unos raros- dijo Zua con desprecio.

-¿Zua?- preguntó Slama con incomodidad.

-Necesitan ayuda, o irse a la selva, o no sé- dijo Zua con decepción.

-Vamos Zua, estuvimos una semana ensayando esto- dijo Slama molesto.

-Sos un imbecil.

-Pero somos amigos.

-No, no somos más amigos, Slama, en serio que no entendiste nada.

Zua se fue muy inquieta de ahí.

Bani estaba reuniendo confianza, sus amigos estaban esperanzados, estaban todos al costado del castillo, una escuadra de muchachos de unos 11 años, una diana con tres círculos de color, amarillo, el del centro, rojo en el medio, y azul el de afuera, el círculo que rodea a los otros, la diana estaba a unos 12 metros de Bani, había una flecha previamente clavada en el círculo más interno, en el amarillo, contra el borde, había un juez de arquería parado detrás de Bani que siempre iba a revisar que tan cerca del medio de la diana, estaba la flecha, el hombre que era juez lucía un poco veterano, tenía el cabello corto y platinado, era de mediana altura para un hombre adulto, de tez blanca, tenía ojos verdes, y era relativamente delgado, estaba mirando atento a ver adonde salía disparada la flecha, concentrado, Bani disparó a la diana, la flecha se clavó en el deo de la diana casi exactamente, lucía verdaderamente contento, con la mirada de una persona desafiante, sus amigos festejaron de alegría, otra persona, un muchacho de 14 años, el máximo de edad permitido, se acercó a Bani, pudo distinguir que tenía el pelo enrulado, negro, ojos marrones, alto para su edad, mucho más que Bani, muy flaco, no mucho, y de tez negra, estaba contento, más bien orgulloso de que una

persona de menos edad que él le hubiera vencido en la final.

-Muy bien, Bani- dijo esa persona.

Se estrecharon la mano.

-Gracias- dijo Bani con mucha satisfacción y alegría, riendo.

Bani decidió no ir con sus amigos, fue con otra persona, sus amigos ya sabían porque, Isadora estaba muy relajada, y contenta.

-Hola- dijo Isadora.

-Hola- dijo Bani.

-¿Quieres ir a caminar?

-Si- dijo Bani de manera muy simpática.

Fueron a caminar por el pasto.

-¿Que hay?- preguntó Isadora.

-Nada, acabo de ganar una competencia de tiro al arco, de Wazuby, hace unos minutos.

-Asi que ahora para festejar, te vas a escapar a la jungla.

-Digo no, solo si vos querés- dijo Bani nervioso.

-¿Pensas que yo quiero?- preguntó Isadora con molestia.

-No, perdón- dijo Bani con seriedad, aun contento.

-¿Perdón por que?- preguntó Isadora.

-Por ser un estúpido, por no darme cuenta de que te estaba haciendo sentir incomoda, mientras que yo solo pensaba en lo que me pasaba a mi- dijo Bani.

-A veces no sos el unico que tiene problemas- dijo Isadora preocupada.

-Ven- dijo Bani.

Isadora se puso, un poquito mas cerca de él, y Bani la abrazo, y después de eso la besó.

Los 4 estaban contentos, estaban caminando por el pasto, el día estaba un poco nublado, estaban cerca del cerco, lo podrían apreciar.

-¿Y si nos escapamos a la selva? ¿no les parece una buena idea?- preguntó Zua de manera burlona.

Slama se empezó a reír, mientras Noms y Bani estaban serios.

-Nunca voy a hacer algo sin pensar, no algo así devuelta, perdón que los haya arrastrado a todo esto, todo fue demasiado lejos- dijo Bani.

-Perdón devuelta por haber hecho esa broma, Zua, pensábamos que nos íbamos a desestresar más si hacemos algo como eso- dijo Slama seriamente.

-No pasa nada, no la había entendido- dijo Zua con simpatía.

-Tenemos que dejar en claro que esto es una broma, que no vamos a escaparnos, ni a hacer más locuras- dijo Noms nervioso.

-Claro- dijo Zua.

-Claro como el agua- dijo Bani simpáticamente.

Si- dijo Slama con firmeza.

-Otro triunfo más, ¿no Bani?, algo más para seguir siendo un empollón- dijo Noms con intrepidez.

-¿Perdón Noms?- preguntó Bani haciéndose el serio.

-No, nada, solo algo más para hacer crecer tu enorme ego- dijo Noms riéndose.

-Solo un poco- dijo Bani.

Bani le revolvió el pelo a Noms mientras se reía.

-Bani, dejalo- dijo Zua, seriamente.

-Deja de ser la madre de él, Zua- dijo Slama riéndose.

-Oh, estaba bromenado, perdón- dijo Zua pretendiendo ser respetuosa.

Se empezaron a reír un poco.

-Sabes que yo, y Slama, tenemos una teoría sobre vos- dijo Zua de forma

simpatica.

-Verdad, Noms, perdón por ser un idiota todo este tiempo- dijo Bani de foma seria.

-No hay problema- dijo Noms poniendose muy serio.

-No en serio, cualquier favor, lo que sea, vos podes preguntarme- dijo Bani.

-Dale- dijo Noms poniendose feliz.

-Me parece bien que esten arreglando sus problemas- dijo Slama con afecto.

-A mi también- dijo Zua.

-Yo y Joana ya no estamos más, juntos- dijo Slama.

-¿Que? ¿por que?- preguntó Zua con curiosidad.

Los demas se empezaron a preocupar un poco.

-Porque me dejó de gustar- dijo Slama lamentandose.

-Aah, ¿no te dejó ella a vos?- preguntó Zua con asombro.

Noms y Bani se empezaron a reir mientras se miraban asombrados.

-No, estúpida, ¿ella no te dijo?

-Ella me dijo que no salía más con vos, interprete mal- dijo Zua con decepción de si misma.

-Si, ya veo.

-¿Y que paso?- preguntó Bani con mucha intriga.

-Resulta que yo ya estaba besando a otra, hace días, y ella siempre estaba cada vez mas pesimista, y ta, se dió que un día se enojo de la nada, y punto, le dije que no queríamos estar más juntos, se fue llorando.

-¿Te besaste con otra?- preguntó Noms.

-Si Noms, ya se que eso te impresiona.

Estaban Zua, Bani, y Noms, confundidos.

-¿Pero como estas vos? ¿vos estas bien?- preguntó Zua con respeto.

-Si, estoy bien, a mi no me paso nada- dijo Slama con molestia.

Slama estaba molesto, su novia enojada y aparentemente sin el motivo, eran dos días antes de que Bani ganará la competición de tiro al blanco, de tardecita, el sol se pondría en un par de horas, estaban sentados en el pasto, uno enfrente del otro.

-Slama, ¿podes atenderme, y dejar a la gurisa que recién acaba de pasar?- preguntó Joana.

-No paso nadie, casi ni hay nadie- dijo Slama nervioso.

-Si, no hay nadie, hay pila de gente Slama.

-No, en serio, casi que ni hay gente.

Había poca gente alrededor, por la hora.

-Claro, todo es siempre como a vos te conviene.

-No, en serio que no.

-Claro- dijo Joana aún mas alterada.

-Joana, estas siendo re mala conmigo, sos re maleducada, ruda, y no soy así contigo, solo quiero disfrutar de cuando estamos juntos.

-Perdón- dijo Joana de brazos cruzados, aún enojada.

-Bueno, ta, ¿pero ves?, hay que comunicarnos.

-¿Slama, vos has estado con otra?, has estado como muy, desinteresado, no fijandote en mi ultimamente, como si fuera una distracción, ¿sabes?

-No estuve con nadie, ¿como estaría con alguien?- dijo Slama poniendose aún mas nervioso.

Zua, Bani, y Noms, seguían confundidos.

-No se lo dije, no quiero que se entere nunca- dijo Slama molesto, y añadió- tampoco estoy saliendo con la otra así que sería mejor que quedara así.

Los otros se quedaron asombrados aún más, quedaron perplejos.

Noms empieza a alejarse caminando del grupo.

-Noms, perdón, ¿soy muy retorcido para vos?- preguntó Slama.

-¿Hay algo que debería saber?- preguntó Zua con preocupación.

Slama y Bani empiezan a negarlo con la cabeza.

Noms estaba triste, Zua estaba aún preocupada por él, había llegado a su cuarto, a donde él se había metido, Noms estaba sentado en el medio de su cama mirando hacia abajo, mientras estaba sentado en su cama, aún era de día, y el resplandor le daba en la cara a Zua desde donde ella estaba sentada en la cama.

-No estas enojado- dijo Zua.

-No, no lo estoy- dijo Noms.

-¿Que es lo que pasa?

-He visto a mi madre discutiendo devuelta- dijo Noms asustado.

-¿Con quien?- preguntó Zua.

-Con el Rey, vestía como Antonio por lo menos.

-¿Sobre que?- preguntó Zua, viniendole inquietud, de repente.

-No me atrevi a escucharlos.

-¿Pero cual es el problema?

-Por la cara de mi mamá, creo que nos van a echar, por eso me aleje hoy de ustedes, me sentía mal.

-¿Estas seguro que es por eso?- preguntó Zua con mucha firmeza.

-No, es porque estoy celoso de Bani, no creo que pase eso, es solo algo que se me vino a la cabeza Zua.

-Aah, menos mal- dijo Zua con alivio y añadió- deberías calmarte, sos chico, vos ya conseguiras novia, creo que ya te he visto, te he visto besandote una vez- dijo Zua con bastante nerviosismo.

Bani y Slama estaban muy tranquilos, seguían afuera del castillo.

-¿En serio no sabes que le pasó a Noms, o es una cosa tuya con él?- preguntó Slama con duda, enojado.

-Que le paso, no sé, pero no es algo que tuviera conmigo, yo no le he molestado, no le he hecho nada- dijo Bani con fimeza.

-Aah, menos mal- dijo Slama con un poco de alivio y añadió- ¿y vos como andas, todo bien con tu novia?

-Si, estamos bien, está re contenta, es que me dejó por pabadas, pero creo que ella quiere estar conmigo, de verdad.

-Aah, ta, re bien- dijo Slama contento.

-Si, va en serio lo nuestro.

-Claro.

-¿Y vos y Joana, estan oficialmente...?

-Si- dijo Slama con seguridad.

El Rey Antonio lucía un poco más encorvado, y tenía el cabello con canas, parecía ser un poco mayor que Sara, tenía un poco más de peso, y aunque era un poco aun así era notorio, pero lucía descansado, pero Sara no, Sara parecía agotada, abrumada por algo que estuviera pasando, pero Antonio estaba tranquilo, Sara tenía una camisa blanca y unos pantalones cortos amarillos, y sandalias, Antonio llevaba puesto su corona, que la llevaba casi todo el tiempo, como una especie de túnica negra, una valona, unas calzas negras y unos zapatos con un taco, negros, estaban en uno de los pasillos cercanos al trono del Rey, por donde pasaba cualquier persona.

-Así que, ¿cual es el problema? ¿en que lo puedo ayudar? -preguntó Sara.

-Sara, sabes que una de las partes del trato, se terminara pronto, en un año- dijo el Rey.

-¿Y que significa? ¿hubo algun cambio, en nuestro unico contrato especial, o hay algo mas que puedo hacer?

-Se quedaron unos dos, o tres años viviendo en mi castillo.

-Si.

Noms pasa por el pasillo que corta con ese, viendo a su lado a su madre hablando con él.

-Y no han servido hasta ahora, pero sin embargo, si serviran, después, en ese periodo de un año que te decia, tus 4 hijos tendran que formarse en algún trabajo que les sirva, sino seran prisioneros, o incluso si se llegan a resistir a eso, bajo alguna forma, sabes que serán asesinados.

-Estoy al tanto de las politicas.

-Es bueno saberlo, Sara.

Los 4 estaban un poco intrigados, en el pasto sentados, en una ronda, el Sol había salido hace poco.

-Que rara que ha estado nuestra madre, en todo este tiempo- dijo Slama confundido.

-Si, no entiendo porque ahora se le da con que quiere volver a la selva, enloqueción, no se que le habrá pasado- dijo Bani.

-¿Pero nadie le ha hecho nada?- preguntó Slama.

-No, solo ha hablado con la gente que conoce- dijo Noms con nerviosismo.

Zua se empezó a poner un poco nerviosa también.

-La unica gente que me parece rara, son los servidores- dijo Slama con firmeza.

-No entiendo porque tienen que vestir peor que nosotros, siempre con esa tunicas grises o marrones, a veces un poco rotas- dijo Noms molesto.

-¿Y de donde vienen? ¿donde duermen?, no sabemos- dijo Slama lamentandose.

-No- dijo Noms.

-Apenas sabemos quienes son, ni porque sus hijos y familiares y ellos, y todo lo relacionado con ellos, están en lados que nunca nos dejaron pasar, y nunca pudimos hablar con ellos, te miran feo si les hablas- dijo Zua con impaciencia.

Bani se rió mientras los otros lo miraban preocupado.

-A vos solo te molesta no saber los chismes de ellos- dijo Bani.

-No Bani, es en serio, sos el mayor, da el ejemplo.

-Perdón- dijo Bani tratando de ponerse serio.

-Asumimos las cosas como eran, y ahora recién vemos las dudas- se lamenta Zua.

Era de tarde, soleado, Bani estaba acercándose a la persona que los recibió, un tipo de ojos marrones, pelo oscuro, y mediano de largo y muy bien cuidado, de buena complexión física, tez blanca, flaco y un poco alto, pero no demasiado, parecía que estuviera llegando a sus 30 por la forma de su cara, que no parecía la de un adolescente en absoluto.

-Hola, Eduany, ¿te acordas de mi?- preguntó Bani con respeto.

-Bani, si, no hace mucho que te recibí- dijo Eduany contento.

-Bien, porque tengo algunas preguntas que hacerte, sos el unico en que confío, Eduany.

-Si, preguntá.

-¿Quisiera saber porque los servidores, habitan en lugares que nosotros no tenemos acceso?, hemos preguntado nadie nos ha dicho nada, y no sabemos bien porque.

-Porque son servidores, siempre fueron molestos Bani, y es molesto convivir con gente a la que uno no se parece.

-¿Hay algo más que deba saber?- preguntó Bani con mucha intriga.

-No te preocupes, vos solo seguí a lo que te dicen los mayores, al menos que sea pagar el casamiento- dijo Eduany con alegría, riéndose.

Bani se rió un poco también.

Los 4 se juntan devuelta, no se sentían tranquilos, estaban en el cuarto de Bani, sentados en la cama, aun era de día.

-No se si deberíamos preocuparnos más por esto- dijo Zua aburrida.

-Es que nos dicen eso, pero no nos dicen nada más- dijo Slama con

nerviosismo.

-Si, y no sabemos como conseguir, exactamente las respuestas, aparte.

-Es que miren, no conseguimos muchas respuestas de nadie- dijo Noms con preocupación.

-Como que le seguimos dando vueltas al asunto- dijo Zua.

-Unos no nos responden por miedo, otros por comodidad, y tenemos serias dudas serias, esto podría ser importante- dijo Slama.

-¿Pero porque solo nosotros? ¿porque solo nosotros tenemos estas dudas?- preguntó Bani molesto e inquieto.

-Porque venimos de la selva- dijo Zua.

Bani se empezó a asombrar.

-Es que, debemos seguirlos a esas partes del castillo, que estan, las que nadie conoce- dijo Bani.

-Nadie tiene permitido cruzar ahi- dijo Slama.

-Si, creo que nadie se lo ha preguntado, pues porque somos distintos del resto- dijo Noms.

-Si, es verdad- dijo Zua con impaciencia.

-Es que ellos estan acostumbrados, los de la edad de nosotros nacieron todos en el castillo- dijo Slama.

-¿Que deberiamos entrar adonde?- preguntó Zua asombrada.

-Zua, presta atención, no sabemos realmente lo que está pasando con esto- dijo Slama.

-Vos fuiste el que nos metiste en el castillo- dijo Bani enojado mirando a Slama.

-Eso no es verdad, todos nosotros, fuimos todos- dijo Noms con rabia.

-Perdón- dijo Bani.

-¿Entonces que vamos a hacer?- preguntó Zua con intriga.

-Este es un pequeño castillo, ¿verdad?, hemos escuchado de castillos más

grandes- dijo Slama.

-Si- dijo Bani con firmeza.

-Por lo tanto, el castillo, no tiene ningún patio, tiene un techo, en una parte del castillo, digamos la mitad, estamos nosotros, en la otra, en el costado derecho, viendo de frente al castillo, estan ellos- dijo Slama.

-¿Los servidores?- preguntó Noms con interés.

Zua empezo a prestra más atención.

-Los servidores- dijo Slama con firmeza.

-¿A donde quieres llegar?- preguntó Bani.

-Dejalo terminar- dijo Zua con paciencia.

-Para llegar a donde estan ellos, ¿sabemos que tenemos dos puertas, no?- dijo Slama.

-De ellos nos separa una pared, ¿mirando a la pared hay dos puertas?- preguntó Noms.

-Exacto, la pared que esta en la sala principal, junto con todas las cosas, las mesas, las sillas, las grandes lamparas, todo lo que hay en la sala principal- dijo Slama.

-Ahi esta la pared que nos separa, en la sala principal- dijo Zua con confianza.

-Una en el lado izquierdo, y otra del lado derecho- dijo Slama.

-¿Necesitamos conseguir las llaves?- preguntó Zua con entusiasmo.

-No, no lo necesitamos.

Bani sacó de sus bolsillos una llave grande de hierro, que tenía en el extremo del mango un dibujo de algo parecido a la cabeza de una persona, con lo que parecia ser los ojos, la frente, y la nariz.

-Bani se la sacó a un guardian que justo había salido de una de las puertas y estaba apurado, no la vio venir- dijo Slama orgulloso.

-¿Pero como?- preguntó Zua.

-Estuve horas cerca de las puertas esperando a ver si alguien entraba y salía de una de ellas, por mi cuenta, para ver si me podía colar, vi a un

guardian salir apurado, no pude hacer nada, pero me acerqué a él mientras caminaba rápido, y vi que la llave que había puesto en su bolsillo derecho estaba sobresaliendo del mismo, asome la mano y se la saqué sin que se diera cuenta, siguió su camino- dijo Bani con gran entusiasmo.

-¿Y hiciste eso por tu cuenta?, eso es genial- dijo Zua orgullosa.

-Peligroso pero, muy genial- dijo Slama.

-¿Y cuando vamos a entrar, por una de esas puertas?-preguntó Noms seriamente.

-Estaba pensando esta noche, después de que mamá duerma- dijo Slama.

-¿Quieren hacer esto?, porque ahora ya no hay vuelta atrás, ya lo contamos, o lo hacemos todos hoy, o otro día, pero confien en mi, necesitamos respuestas, necesitamos hacer esto algún día- preguntó Bani con seriedad.

-Si- dijo Zua.

-Definitivamente- dijo Noms.

-Ok, solo tenemos que esperar- dijo Bani entusiasmado.

Estaban los 4, tensos, pero con energía, impacientes, atacados por la intriga, o más bien, la duda, provocado por sus inseguridades, estaban caminando por uno de los pasillos, estaba oscuro, Bani traía encendida con fuego una lámpara de hierro, y trataban de ser lo más cuidadosos posibles al dar sus pasos, no sabían bien que hora era, pero si habían esperado lo suficiente, y su madre estaba acostada, llegaron al salón principal del castillo, a la pared que separa las dos puertas, donde todos los pasillos llegan, se dirigieron Bani y Slama a la puerta de la izquierda, y Slama fue sacando ,a llave de su bolsillo, y Zua y Noms a la de la derecha.

-Zua, Noms, ¿que hacen?- preguntó Slama.

-Aah, perdón- dijo Zua sintiendose con fracaso.

Zua y Noms se acercaron a Bani y Slama, mientras seguían dirigiendose a la puerta de la izquierda, Slama introdujo la pesada llave de hierro en aquella puerta grande de madera, de más de dos metros y medio, sintieron el ruido de la llave sobre la puerta y se pusieron mas inquietos y nerviosos, mientras se fijaban los otros 3, que no hubiera nadie cerca, Slama abrió la puerta, se encontró con un pasillo que descendía hasta unos metros, y vio una especie de barrotes de hierro que se extendían a

lo lejos, así como distintos caminos a tomar, tres caminos, estaban cuando terminaba de descender el pasillo primero, los bordes de las paredes, que iban hasta el techo, se veían, ya que no estaban conectados a otra pared, sino que comenzaban así, y empezaban a dividir esos caminos, después de unos 5 metros, terminaba la pared y se veían en vez, esos barrotes de hierro, Zua comprendió que era aquello, pero no les dijo nada, ya que no los quería asustar y que se fueran dejándola sola, empezaron a caminar adentrándose en el pasillo que después se dividía en tres, Slama se quedó un poco atrás para cerrar la puerta, y después los alcanzó, caminaron, Bani aún con su lámpara, y llegaron a la parte en que las paredes se comenzaban a dividir, y comenzaron a ver personas del otro lado de los barrotes de hierro, vagamente en su enseñanza les habían explicado a aquellos lo que era una cárcel, menos, algún dibujo o pintura de alguna, por lo que veían eso por primera vez, estaban un poco alterados, curiosos, pero su nerviosismo de ser descubiertos les hacía desviar su concentración en ser descubiertos, siguieron derecho, empezaron a ver personas durmiendo y como una especie de habitación detrás de esos barrotes, casi tan grande como las que ellos tenían, con ventanas, aunque la cama era mucho más chica, de una plaza, y el colchón parecía de un significativo menor grosor, incómodo, en todas las habitaciones había baldes, empezaron a hablar discretamente.

-Guau- dijo Slama con curiosidad.

-Shh- dijo Zua con molestia pero con discreción, y añadió- quedense callados o los van a despertar-

-¿A quienes?- preguntó Bani con preocupación.

-No se dan cuenta, estamos en una cárcel, viven ahí, están durmiendo- dijo Zua.

-¿Porque están ahí?- preguntó Noms con tristeza.

Empezaron a vislumbrar la pared del fondo, pronto se dieron cuenta que todas las personas durmiendo eran del sexo masculino.

-No sabemos, probablemente son personas peligrosas- dijo Slama.

-Conozco a ese tipo, siempre lo veo barriendo- dijo Bani.

-Son los servidores del castillo Bani, por supuesto que los conoces- dijo Zua riéndose con discreción.

-¿Pero porque están ahí?- preguntó Noms muy preocupado.

-No sabemos, es lo que tratamos de averiguar, Noms- dijo Zua

impacientemente.

Bani se rió en silencio, Slama se contagió de eso y se empezó a reír también.

-Callensen- dijo Zua.

Se detuvieron en ver una de aquellas extrañas habitaciones, la pared del fondo de la cárcel ya quedaba a muy pocos metros, pero vieron algo raro que los asustó, un hombre ya un poco anciano, con una larga barba blanca, alto, y un poco delgado, de tez blanca, ojos marrones y y cabello platinado corto y con una calvicie en el medio, los estaba mirando, fijo, con extrañeza.

-Hey, pueden volver, a sus cuartos, no pueden estar acá- dijo el hombre, rompiedo con la discreción.

-¿Cual es tu nombre?- preguntó Bani con seguridad.

-Me llamó Joao- dijo el hombre.

-Joao, ¿porque estas aqui?

Los otros seguían teniendo un poco de preocupación, y miraban cada tanto el lugar de donde habían venido.

-Sean discretos- dijo Zua molesta.

-Perdón- dijo Bani con respeto.

-Estoy aqui porque así fue que fue acordado por el Rey, para que yo me quedara en el castillo, y no tuviera que volver a la selva, y mi familia no muriera- dijo Joao.

-Venimos de la selva- dijo Zua con firmeza.

-Si, bueno, al menos ustedes todavía tienen tiempo- dijo Joao.

-¿A que se refiere?- preguntó Noms con confianza.

Slama seguía muy nervioso.

-Porque cuando te toque, van a ser como uno de nosotros.

-¿Como?- preguntó Slama.

-Nadie les dice, pero que cosa con estas prohibiciones, vivimos acá, y somos liberados solo para hacer trabajos en el castillo, ¿vos estas loco?

¿como no sabes? ¿a vos te parece normal eso? ¿en que mundo vivis?- dijo el hombre con fastidio.

-No, no nos parece normal- dijo Zua.

Slama perdía su nerviosismo de a poco, y se intentó concentrar más.

-Bueno, ¿y te parece normal, que sea parte de la vigilancia del castillo, que no nos escapemos a la selva?- dijo el hombre.

-Tampoco nos parece normal- dijo Zua.

Seguían tensos, seguían inquietos, no sabían si estos estaban locos, o tienen la razón, y son malvados en el castillo, estaban en uno de los cuartos, seguía siendo de noche, estaba sentados en ronda sobre la agradable cama.

-No nos hemos podido dormir- dijo Slama con bastante irritación.

-Si, ya sé- dijo Zua.

-Bueno, vamos a dormir y ya nos fijaremos de esto mañana- dijo Bani con seriedad y cansancio.

Estaban un poco más relajados, pero seguían tensos, tenían más que nada dudas serias, era de mañana, temprano, y andaban por los alrededores del castillo caminando.

-Entonces están locos- dijo Noms.

-No, tienen la razón, creo que son malvados en el castillo- dijo Zua con confianza.

-Que raro- dijo Bani con incompreensión.

Noms se sentía un poco indiferente.

-O sea, están en la cárcel, ¿verdad?- dijo Noms con entusiasmo.

-Si- dijeron los otros tres concentrándose más.

-Y bueno, deben haber hecho algo mal- dijo Noms.

-El tipo dijo algo sobre, un tal contrato- dijo Bani.

-Si, Bani, pero están locos- dijo Noms.

-No sabemos eso- dijo Slama con firmeza.

-Estan bien Slama, trabajan en el castillo, nadie mandaría a un loco a trabajar a un castillo- dijo Zua con molestia.

-Dijeron sobre un contrato- dijo Bani con nerviosismo.

-Que cuando se acabe, nos va a tocar a trabajar a nosotros, no creo- dijo Slama.

-¿Entonces porque estan en la carcel?, explicame- dijo Bani con desesperación.

-No creo en nada de esto- dijo Noms enojado.

-No significa que no pase, Noms- dijo Bani.

-Bueno, tampoco significa que pase- dijo Noms con desesperación.

-Noms, no jodas más, andate- dijo Bani.

Noms sintiendose, muy molesto, se fue, caminando hacia otro lado, pronto lo vieron sentarse en un banco y charlar preocupado con uno de sus amigos.

-¿Pensas que lo va a andar diciendo, por ahi?- preguntó Bani.

-No, no creo, no es tan estúpido, debe estar hablando de otra cosa- dijo Slama.

Pero Zua se empezó a poner inquieta, y a la vez Bani se empezó a tranquilizar.

-¿Y que hay sobre el contrato? ¿crees que nuestra madre lo habrá firmado?- preguntó Bani.

-No nos dijo nada- dijo Slama.

-Capas que no lo creyó conveniente- dijo Zua.

-¿Zua vos sabes algo?- preguntó Slama.

-Si sabes algo tenes que decirnos, somos tu familia, ¿sabes Zua?- dijo Bani.

-No se nada, lo juro- dijo Zua con ansiedad y firmemente.

-Ok- dijo Bani.

-Bueno, no sabemos nada devuelta, genial- se lamentó Slama.

-Al menos obtuvimos respuestas- dijo Zua.

-No creo en él- dijo Slama.

-Yo tampoco, parecia raro, no hablaba normal- dijo Bani.

-¿Porque tienen que ser tan negativos con todo? ¿se puede saber?- preguntó Zua enojada.

Zua empujo a Bani, que se empezó a molestar, y se fue furiosa a la entrada, la puerta de acceso al castillo que estaba a unos metros.

-No se que es lo que está pasando- dijo Bani.

-Solo intentamos ayudar- dijo Slama.

-Si, pero a veces parece que no supieran agradecerlos por eso, no estan conscientes de eso.

-Quizas deberíamos darles tiempo- dijo Slama de forma inquieta y añadió- no son situaciones normales las que están pasando, quien sabe que descubriríamos, si siguiéramos con estos modos- dijo Slama.

-¿Te referis a que debemos dejar esto de lado?

-No, me refiero a que hay que darles tiempo.

-¿Para que se olviden de esto?

-No, para que nos entiendan Bani.

-No, eso no funcionará, hay que hablar con nuestra madre.

Slama empezó a suspirar.

-Debemos hablar con los otros, primero- dijo Slama.

Estaban todos más relajados, Sara sentía un poco de alivio mezclado con dudas, Bani, Zua, Slama, y Noms, estaban más bien curiosos, por saber de que se hablaría, estaban sentados en unos bancos, alrededor de una mesa de madera, era cerca del mediodía, hacia mucho calor, pero ahí estaban.

-Así que, ¿qué pasó?- preguntó su madre ya con amargura.

-Mamá, hemos estado inquietos, sobre que hacen los, las personas que suelen recoger la comida, donde viven, que hacen, y todas esas cosas, entonces, Slama nos dijo donde ellos dormían, cogimos las llaves de un guardia, nos adentramos a donde ellos dormían, queremos saber si vos sabes algo sobre un tal contrato, sobre trabajar en el castillo- dijo Zua con preocupación.

-Sabes que no necesitan eso, para trabajar ahí, miren lo único que tienen que hacer es estudiar y listo, todo llegará a su tiempo- dijo Sara con preocupación.

-Espera, ¿no nos vas a decir nada sobre, porque hicimos esto, alguna pregunta, algo?- preguntó Slama.

-Hicieron tanto que ya estoy cansada, chicos, ya no me asombro- dijo Sara.

-Pero es raro- dijo Bani molesto.

-Llegó el punto en el que ya no, que ya no me debo preocupar más- dijo Sara.

-Mamá, no debes estar hablando en serio, hemos cometido un crimen, hemos ilegalmente traspasado a un lugar al que no tenemos permitido entrar- dijo Slama.

Se empezaron a preocupar más.

-Es por eso, que no debemos decírselo a nadie, más que a vos mamá, confiamos en vos- dijo Zua.

-De verdad que lo hacemos- dijo Noms.

-Pero has estado rara- dijo Bani con inquietud.

-Bueno, no se que quieren que diga, estoy de acuerdo, ya no se que más hacer con ustedes- dijo Sara.

-No lo se, estoy un poco decepcionado, pense que nos ibas a decir algo, necesitamos límites, ¿sabes?- preguntó Bani.

-¿Estas diciendo que todo esto es culpa mía?- Sara.

-Bueno, si, ahora digo eso, en este preciso momento.

-Creo que simplemente enojado contigo mismo, algo habrá pasado, ¿todo bien con tu novia?

-Yo y mi novia estamos bien, solamente me estas distraiendo- dijo Bani con mucha molestia.

Se empezaron los 4 a molestar más.

-Mamá, ¿hay algo que debemos saber?- preguntó Slama con firmeza.

-¿Como puedes preguntarme algo así? ¿hay algo que deba saber sobre ustedes?- preguntó su madre con temor.

-No- dijo Zua.

-Y bueno, y lo mismo, pasa, conmigo- dijo Sara.

-No confio en, ese too de voz- dijo Bani con desprecio.

-Si me estan atacando, me voy a hacer mis cosas...- dijo Sara.

-No, no, no- dijeron los otros 4.

-... oscuras de las que ustedes hablan.

-No mamá, no nos manipules- dijo Bani.

-Bani, no te estoy haciendo nada, no te engañes, te va a hacer daño- dijo su madre.

-Perdón, es que es raro, hay tanta cosa que nadie nos dice, tenemos tantas preguntas, y cada vez que las respondemos, más preguntas- dijo Bani ahora con ansiedad.

-Son listos, estoy seguro que con el tiempo sabrán encontrarlas, e informarlas al castillo, ya que hay preguntas que nadie sabe, que hay mas allá del cielo, de donde venimos, porque, porque venimos del cielo, nadie te sabe responder eso, ni yo, ni nadie- dijo Sara.

-Si, pero hay cosas que debemos saber las respuestas, y nadie nos dice- dijo Noms con inquietud.

-No todos sabemos todo- dijo Sara.

-Chicos, pueden pensar un momento, y ponerse de lado de nuestra madre, no sabe lo que esta pasando- dijo Zua con alteración.

-Nosotros tampoco- dijo Bani.

-Quizás deberíamos pensar en que ella está igual que nosotros- dijo Slama.

-¿Lo estas?- preguntó Noms.

-Si, claro que lo estoy, no se que ha pasado con ustedes ultimamente, van, salen del castillo como si nada, regresan a cualquier hora, se meten en cualquier parte, segun lo que me estuvieron contando, necesitan desacelerar un poco, hablen más conmigo, pongansen más abiertos, por favor- dijo Sara.

-Lo siento mamá, solo queremos hacer lo correcto- dijo Zua.

-Lo cual también nos enseñaste- dijo Bani.

-No se preocupen, piensen que ademas de lo que le enseñe, hay que obedecer, es importante, mientras lo hagan, todo se mantiene el equilibrio, haciendo lo correcto, porque ellos saben cosas que ustedes no, por eso mismo solo deben obedecer, imaginensen uno de ustedes gobernando el castillo, en unas horas nos atacan los animales y se derrumba, y eso es porque no tienen experiencia, debe ser duro de escuchar, se deben sentir impotentes, pero yo se que es así, yo probé que es así, se los probe varias veces, y en muchas ocasiones de mi vida, se los probé, es así, por favor, dejen esto- dijo Sara.

-No lo vamos a hacer, lo siento- dijo Zua con empatia.

-Zua, pensa en que cuando me obedecias estabas mucho mas tranquila, siempre- dijo Sara.

-Mamá, solo nos estas evadiendo las respuestas- dijo Slama.

-Creo que es un juego mutuo, nunca terminas de entender los conceptos Slama- dijo Sara.

-Deja ese juego, por favor- dijo Noms con fastidio.

-¿Sabes sobre acuerdos entre el Rey, y los servidores del castillo?- preguntó Zua con inquietud.

-No precisamente, no se sobre como es que arreglan, se que han habido arreglos si, no es que se ponen a trabajar así como si nada, Zua, sentido común- dijo Sara.

-¿Sentido común decis?, nos ocultaste que había todo un castillo mamá,

en Wazuby- dijo Bani furioso.

-¿Pero sabes sobre un contrato?- preguntó Zua.

-Si, creo que se, dejame ver, hay algunas personas que solo han podido ingresar al castillo, con un tal contrato, por ser consideradas peligrosas, no quieren que se meta cualquiera que venga a daros problemas, entonces se establece un contrato en que, si infligen la ley, van a una carcel, ¿encontraron la carcel verdad?- preguntó Sara.

-Si, la encontramos- dijo Zua.

-Entonces deberian saber que no deben, regresar jamas allí, jamas- dijo su madre con temor.

-Mamá, no entendemos, ¿estan locos verdad?

-Lo estan, algunos, otros son malos por naturaleza, es asi, la naturaleza tiene metodos extraños de funcionar que no comprendemos del todo, ya les enseñaran sobre eso, cada uno a su tiempo, dedíquense a eso y no se metan mas con esto, ¿de acuerdo?

-Bien, al menos que descubramos algo raro, de repente, no lo haremos- dijo Bani con despreocupación.

Slama y Noms se empezaron a poner tensos y nerviosos, Zua estaba tranquila.

Los 4 se sentían muy abrumados, estaban en uno de los cuartos, era de día, la luz pasaba por la ventana.

-¿Que es lo que piensan?- preguntó Bani.

-Obviamente mamá nos estaba evadiendo las respuestas, y trama algo, no sabemos que- dijo Zua con confianza.

-Deberíamos hablar con más gente, creo que estamos haciendo esto a ciegas, y después de que averiguemos todo, ¿que vamos a hacer?, apropiarnos del castillo no creo que podamos- dijo Bani con frustración.

-Ni sabemos quien nos puede mentir, no sabemos quien nos ha mentido, cualquiera de las personas con las que, mantuvimos una charla, por así decirlo, nos podría haber tomado el pelo- dijo Zua.

-Tenes razón, pero aun así creo que debemos intentar algo, maldita sea, no sabemos lo que pasa acá, tenemos que hacer algo, así como llegamos al castillo haciendo algo podríamos hacer algo para salir, y convivir mejor,

siempre se puede, ¿verdad?- preguntó Bani con gran entusiasmo.

-No lo sé, Bani- dijo Zua.

-Actuar fue lo que nos hizo llegar hasta acá, gracias a eso llegamos acá, sino nos moríamos de hambre, Zua, por favor- dijo Bani.

-Y gracias a mi- dijo Slama.

-Bueno, y gracias a él, que fue el que más actuó- dijo Bani.

-No lo sé, Bani- dijo Zua.

-Deberíamos poder hacer esto, como siempre, juntos- dijo Bani.

-Ya sé que deberíamos hacer esto juntos, así fue como nos metiste en esa selva, pero debemos tener cuidado con actuar- dijo Slama.

-¿En serio estas diciendo eso, vos, Slama?- preguntó Zua riendose un poco.

-¿Y que deberíamos hacer?, y yo de brazos cruzados no me quedo- dijo Bani.

-No decirle a nadie, y pensar- dijo Noms con ansiedad.

-Necesitamos poder decirle a alguien confiable, y yo conozco mucha gente- dijo Zua.

-Necesitamos tener que actuar, porque no se sabe el día que seamos nosotros los que estemos en esa prisión, tengo miedo- dijo Bani

-Necesitamos pensar- dijo Slama con firmeza.

-También- dijo Bani.

-Quizas nos pasamos algo por alto, él tipo habló de un contrato, de que no es normal que no nos dejen salir, nunca nos dijo nada sobre que fue apresado por ser un delincuente, o un loco, no me parecia un loco- dijo Noms.

-Algunos locos no parece que lo son- dijo Zua.

-Igualmente mamá nos esta ocultando algo, ella estaba rara- dijo Slama.

-Ella siempre está rara, es mamá- dijo Zua.

-Pero estaba evasiva, nos oculto sobre el castillo de Wazuby, algo más nos está ocultando, o eso creo- dijo Bani.

-Entonces, obviamente mamá nos esta ocultando algo, algo como la otra vez- dijo Noms.

-Exacto- dijo Bani con confianza.

-¿Pero qué?- preguntó Noms.

-Quizas una solución que no quiere que sepamos, porque es una egoista y a ella le conviene- dijo Bani.

-Bani, no pienses así- dijo Zua con irritación.

-¿Pero que nos debe estar ocultando?- preguntó Noms.

-Ni idea Noms- dijo Bani.

-Debería ser algo grande, debe haber algo que no podamos descubrir en todo este tiempo de lo que nosotros, piensa mamá, no nos conviene saber, tiene que ser algo alejado de este castillo- dijo Noms con seriedad.

-¿Otro castillo Noms?, no lo creo- dijo Bani riendo.

-Debe haber un modo, alguien a que le podamos preguntar, quizás el Rey sabe algo, hay gente que lo conoce- dijo Slama con insistencia.

-Eso son mentiras, nadie conoce al Rey, Slama, solo las personas adultas han llegado a hablar con él alguna vez en su vida, y muy pocos niños, sin duda los que son amigos de los relativos del Rey- dijo Bani.

-¿Quienes son los relativos?- preguntó Noms.

-Los familiares del Rey- dijo Slama con confianza

Se relajaron más.

-Quizas deberíamos hablar con ellos, los prisioneros- dijo Zua con seriedad.

-Estan locos- dijo Slama con nerviosismo.

-Antes dijiste que no lo estaban- dijo Zua.

-No- dijo Slama.

-Slama dijiste que no lo estaban- dijo Zua.

-No lo dije.

-Capas que le resulta mejor decirlo, para no tener que, Slama no es muy fan de pensar y eso- dijo Bani riendose.

-Reirse no nos ayuda de nada- dijo Zua con fastidio.

-Si, es verdad, no nos ayuda- dijo Slama con seguridad.

Bani se siguió riendo pero Noms estaba serio y concentrado.

-Creo que están locos también- dijo Zua.

Bani dejaba de reirse de a poco

-No lo están, el tipo no tenía nada, ni creo que nos haya ocultado nada, mamá si, yo estoy del lado del tipo- dijo Noms.

-La vida no es blanco y negro, Noms- dijo Zua.

-No le hagas caso Noms, es verdad, pero no le hagas caso, vos solo estas siguiendo las reglas, Zua, siempre lo mismo- dijo Bani.

-¿Que sos, psiquico?- preguntó Noms.

-No se si tienen la razón, o no, me parece que no la tiene nadie, yo que se, entre un tipo detrás de rejas, y mamá, no creo que sumemos ni un medio- dijo Slama con confianza.

-Tienen la razón- dijo Bani con firmeza.

-Debe haber alguien que tenga todas las respuestas, y que podamos encontrar- dijo Noms.

-Si, pero anda a saber donde- dijo Zua.

-¿No nos estarán siguiendo, verdad?-preguntó Slama abrumado.

-Quizas, hay que estar más al tanto, ver los caminos que hacemos- dijo Zua.

-Zua, no seas tan negativa- dijo Bani riendose.

-Quizas, quizas, cuando dejes de ser tan idiota- dijo Zua molesta.

-Son malvados en el castillo, debe haber algo que oculta- dijo Noms.

-Ok, esta bien, hagamos caso a lo que dijo Zua- dijo Bani.

-Y tomemonos esto, serio- dijo Slama.

Estaban un poco abrumados todavía, devuelta en uno de los cuartos, dando vueltas a lo mismo, desde hace días que daban vueltas a lo mismo, pero no encontraban la solución, quizás jamas la encuentren.

-¿Quizas nuestra madre está del lado del Rey?- preguntó Noms.

-Quizas- dijo Zua aburrida.

-¿Pero porque piensas eso?- preguntó Bani preocupado.

-Porque lo hemos visto hablando con él, con pila de preocupación, tanta como con la que se nos había dirigido a nosotros- dijo Noms.

-Es verdad- dijo Bani asombrado.

-Sea lo que sea, el Rey y nuestra madre, estan al tanto de algo- dijo Noms.

-Probablemente deben saber sobre el contrato, y estaban hablando de eso, yo he visto a mamá así también- dijo Zua con sorpresa.

-¿Pero porque estarían hablando de eso?- preguntó Bani molesto.

-No lo sé- dijo Zua con desánimo.

-No, no podrían estar hablando tanto de eso, debe ser por otra cosa- dijo Bani con alivio.

Se empezaron a sentir mejor todos, como una especie de calidez y energia.

-Debemos hacer algo, Bani, tenes razón- dijo Zua con confianza

-Pero nuestra madre esta del lado del Rey- dijo Noms.

-Verdad- dijo Zua.

-Pero no se si deberiamos hacer algo- dijo Slama y añadió- recuerden que si algo llegara a pasar podríamos terminar como ellos, en la carcel y en problemas, juntando la comida de otros.

-¿Y si no hacemos nada y nos pasa algo peor? ¿y si el contrato era cierto y nos hechan porque no pudimos cumplir el contrato antes?- preguntó Bani con preocupación.

-El contrato es solo de Joao con el Rey, no de nosotros con él- dijo Slama con hastío.

-Pero igual nos podemos meter en problemas, pienso que no debemos hacer nada- dijo Zua.

-Si, creo que deberíamos hacer las cosas con calma- dijo Slama con seriedad.

-Ademas de que a medida que pase el tiempo, podemos seguir viendo cosas, solo que sin tener que actuar para conseguirlas, solo fijandonos en los detalles, debemos hacer algo- dijo Noms.

-Si, estoy de acuerdo- dijo Bani con firmeza.

-Debemos hacer algo, o sea, hay que investigar un poco más que nada, juntar información juntos- dijo Zua.

-Entonces acordamos no hacer nada- dijo Bani.

-Exacto- dijo Zua.

Estaban los 4, de manera calma y feliz, caminando por los alrededores del castillo en un día como cualquier otro, soleado, de repente Bani se pone ansioso, ve a una persona que le recuerda a cuando habían estado en la carcel, y se pone a seguirla cambiando de dirección, que estaba en sintonía con los otros tres, que se empiezan a preocupar por él, seguía a una persona de pelo oscuro, camisa gris, bajita, parecia de unos 16 años, tenía pecas en la cara, ojos marrones, tez blanca, era delgadito, tenía el pelo no muy desarreglado.

-Bani, ¿que haces?- preguntó Slama.

Bani parecia no escucharle.

-Bani- dijo Slama muy alarmado.

Bani se detuvo mientras seguía mirando a esa persona, vio que los demas lo seguían y se puso a caminar hasta la selva donde se había metido ese tipo, solo que no a la puerta de entrada.

-Tenemos que seguir a ese tipo, yo hablé con él, tiene algo que podemos saber, quiere hablar con todos, tenemos que seguirlo hasta la selva ahora,

fue lo que acordamos- dijo Bani con desesperación.

-¿Que? ¿cuando hablaste con él? ¿no estabas con nosotros?- preguntó Slama.

-No, no importa, callensen.

Fueron hacia el cerco, justo adonde estaba la abertura que ya habían vislumbrado, la abertura que ahora parecía haberse agrandado de tamaño, por donde habían cruzado la vez anterior, se apresuran a atravesarla, y se encuentran del otro lado, donde están los árboles, no estaban nerviosos, sino tranquilos, lejos de todo esos problemas de castillo, pero conscientes del peligro al que se estaban metiendo, ¿correrían devuelta hacia la selva?, quizás lo harían, pues, vienen de ahí.

Empezaron a caminar silenciosamente en la selva, hasta que vieron a esa persona de nuevo, estaba recogiendo frutos, Slama se puso a poner muy nervioso, Bani se encontraba con mucha seguridad, el miedo y la desconfianza empezó a reinar.

-Slama, no hagas nada, a la cuenta de tres, vamos a noquear a este chico- dijo Bani con discreción.

-Eso no lo creo- dijo una voz muy seria.

La persona que dijo eso tenía una voz profunda, se dieron vuelta, tres personas adultas de unos 25 años más o menos, de tez morena a oscura, ojos marrones menos uno que tenía ojos claros, cabello arreglado y oscuro, delgados pero de buena complexión física, no muy altos, los estaban mirando detenidamente, armados con ballestas de madera, cargadas de flechas, vestían pantalones marrones, zapatos negros, y un traje de capa rojo, y abajo de eso una especie de camisa azul oscura, eran soldados del castillo, aquellos que solo acuden en situaciones serias, empezaron a apuntarles con sus ballestas.

-¿Que pasa?- preguntó Slama con duda.

-Lo que pasa es que son problemáticos- dijo uno de los soldados, que tenía una barba de color rojizo oscuro.

-Solo estábamos saliendo un poco del castillo, no salimos nunca- dijo Slama.

-Están bajo detención, si rechazan venir a la cárcel del castillo serán eliminados- dijo el muchacho de la barba.

Se sentía muy tenso, muy triste, Bani estaba mirándose y pensando como rayos, había dado a parar en ese lugar, la cárcel, pensaba que era tan

perfecto, pero no lo era, era de noche, ya debería estar durmiendo, pero no lo estaba, y su cama lo incomodaba, no era como aquella cama, y la vista no era como la que tenía antes, todo había cambiado nuevamente, pero para mal.

Estaban todos mas descansados que antes, pero sintiendose decepcionados, de la situación, estaban en la luz del día juntando frutos de mañana, en la selva, un guardia lo custodiaba, no parecia llevar ningun arma, quizas era mas un vigilante que avisaba, a un guardia.

-¿Puedes creer que estamos volviendo a juntar frutas?- preguntó Slama con disconformidad.

-Lo peor es que no es para nosotros, es para ellos, acordate Slama, es para ellos- dijo Bani.

-Callensen- dijo el guardia desde atrás, una figura alta para ellos apenas visible.

-Vos fuiste el que nos dijo que lo siguiéramos Bani, acordate- dijo Zua con enfado.

-Ni siquiera lo conocia- dijo Bani con culpa.

-Lo unico que querías era salir un poco devuelta, ¿verdad?- preguntó Slama.

-Si- dijo Bani.

-Bueno, cuando salgamos de esta olvidate de mi- dijo Slama.

-De mi también- dijo Noms.

-Y de mi- dijo Zua con ira.

Bani empezó a mirar más hacia abajo.

-Solo quería encontrar respuestas- dijo Bani muy triste.

Slama se detuvo y enfrentó a Bani, mirandolo a los ojos, y empujandolo, de un momento a otro siguieron su camino

-Yo también queria encontrar respuestas, pero no quería arrastrar a los otros con mis ideas suicidas Bani, ¿que es lo que te funciona mal?- se preguntó Slama con disgusto.

-Solos, pero ahora acompañados- dijo Zua.

Los 4 estaban tristes y preocupados, era devuelta de mañana, muy temprano, y el sol recién había salido, estaban yendo a recolectar frutas devuelta por la selva, con una gran canasta que habían acordado que siempre la llevaría Slama, hace un poco menos de calor de lo usual de mañana, pero igual sigue estando caluroso, recién habían empezado, había alguien por detrás que los custodiaba, que no veían quien era.

-No se que vamos a hacer sin nuestros amigos- dijo Bani.

Los otros tres restantes se quedaron callados por un rato, empezaron a quedarse sin paciencia, estaban enojados.

-Es difícil, tenes que hacer esto todos los días- dijo Zua.

-Y no se que vamos a hacer con nuestros amigos, no los vemos nunca, ¿alguien les habrá dicho verdad?- preguntó Noms.

-¿Alguien te dijo a vos?- preguntó Slama.

-Es verdad, nadie nos dijo que paso con la gente que ha desaparecido- dijo Bani con confianza.

Otra vez reino el silencio.

-La otra cosa es, que nadie nos dijo que pasó, con los que desaparecieron- dijo Zua.

-Si- dijo Slama con firmeza.

-Y es duro, yo no sé cuanto tiempo vamos a estar así- dijo Noms.

-Si, porque volver a la selva no nos dejan- dijo Slama.

-Sería suicida- dijo Zua muy molesta y añadió- no puedo creer que justo algo así nos haya pasado.

-Si, tenemos mala suerte, tomamos el riesgo de salir de esa selva, y nos hemos encontrado con algo peor- dijo Slama.

-Me pregunto cuanto más, vamos a seguir así- dijo Zua agobiada.

-Vamos a quedar así toda nuestra vida, al menos que hagamos algo- dijo Slama.

-No pienses en cosas suicidas devuelta, estúpido- dijo Zua devuelta muy

molesta.

-Perdón, Zua- dijo Slama con paciencia.

-Deberías pedirme perdón a mi también, yo estuve involucrado en esto, y en realidad no tenía nada que ver, a todo esto- dijo Noms con molestia.

-Perdón Noms- dijo Slama.

Bani se estaba quedando detras del grupo.

-Creo que nos estamos olvidando de alguien- dijo Zua seriamente.

Se voltearon atrás para ver que Bani estaba caminando atrás de ellos, mas cerca del tipo que los custodiaba.

-No pasa nada, Slama- dijo Bani expresando alegría.

-No te pedi perdón a vos- dijo Slama.

Bani se empezo a poner más serio, todos se empezaron a sentir irritados, incluíod Bani.

-¿Porque no me hablan?- preguntó Bani.

-No es tu asunto- dijo Slama.

Bani se adelanto al grupo caminando más rapido.

-Bueno está bien, no importa, al menos se preocupan si estoy vivo- dijo Bani devuelta alegre.

-No me preocupaba por eso, es que si desapareces capas que, se la agarran con nosotros y nos matan, eso era todo, no me hables- dijo Zua.

Bani se empezo a impacientar y se puso muy serio devuelta, y enojado, controlandose por no decir nada.

Habían pasado días, pero en la misma hora, más temprano, el grupo de los 4 hermanos se había separado, o sea, fueron en grupos de 4 o 5 junto con otras personas a buscar la fruta para el regimen alimentario del castillo, Noms y Slama fueron en un grupo, Bani y Zua fueron por el otro, de mañana muy temprano, todavía no había salido el sol, estaban yendo a recoger frutas, Zua estaba cargando con la canasta grande en la que ponían las frutas que iban recogiendo.

-Se separaron de nosotros proque no quieren estar conmigo, ¿verdad?-

preguntó Bani de forma tímida.

-Si, no te tienen paciencia- dijo Zua.

-¿Y porque vos sí?

-No lo sé, creo que por un lado te entiendo, supongo.

-¿Pensas que todo se puede arreglar, entre nosotros?

-No lo sé, deja de hacerme preguntas- dijo Zua con impaciencia.

-Ok, perdón.

Bani se limitó a mirar al suelo mientras caminaban y recogían las frutas para llevar.

-Extraño a mi Aru- dijo Zua.

-Ay, sí, te debe haber afectado bastante- dijo Bani tratando de ser empático.

Zua se empezó a relajar un poco más y Bani también.

-Y vos debes extrañar a tu novia también- dijo Zua.

-No vamos a poderlos ver además, ni siquiera solo verlos, si nos dejan salir siempre muy temprano- dijo Bani de forma tímida.

-Comentamos, bueno, Slama decía que deben dejarnos salir a buscar las frutas a eso de las 4, hasta 5 y media de la mañana ahora, llegamos y el sol todavía no salió.

-Sí, es así.

-Siempre intentamos hablar de estas cosas.

-Sí, bueno, ¿han intentado ver modos de salir?

-¿Sabes que hay un tipo custodiándonos, verdad?- preguntó Zua muy enfadada.

-Perdón- dijo Bani.

-No estamos tan locos Bani, no queremos morir, o sea, esto es todo tu culpa.

-No fue solo mi culpa, fue de Slama tambien, fue de todos.

-No, fue gracias a vos que hicimos esto.

-Todos siempre acordamos hacer las cosas Zua, antes de hacerlas, fue la culpa de todos, me echan la culpa a mi para no sentirse culpables.

-Vos tenías la idea- dijo Zua muy alarmada.

-Callensen- dijo un tipo atrás.

Se quedaron callados por unos segundos, empezaron a tener más discreción.

-¿Porque me hablas?- preguntó Bani timidamente.

-Te odio pero necesito hablar con alguien.

-¿Con alguien como quien?

-Con alguien de mi edad, idiota.

-Perdon.

Bani empezó a mirar para abajo nuevamente, mientras Zua miraba hacia el horizonte y veía el sol salir.

Los 4 tenían sueño, pero estaban calmados, no estaban acostumbrados a su regimen de despertarse a horas muy poco convencionales como las 4 de la mañana, pero si estaban acostumbrados a hacer el trabajo, era lo que hacían en la selva, habían decidido ir los 4 en el mismo grupo, ya que se extrañaba a Zua, que anteriormente se había opuesto a que dejaran a Bani solo en otro grupo, y había decidido ir con él.

-Estoy tan harto de hacer esto- dijo Slama con un pesimismo.

-Si- dijo Noms con firmeza.

-Esto es tan horrible, no puedo creer que tengamos que hacer esto- dijo Slama.

-Ahi vamos de nuevo- dijo Zua.

-¿Con que?- preguntó Slama enojado.

-Slama, callate, no hacemos esto porque si, debemos alimentar al castillo-

dijo Zua enojada.

Se empezaron a impacientar los 4.

-No no deberíamos, esto esta mal Zua- dijo Slama muy alarmado.

-Deberíamos, hicimos algo mal, nuestra madre tuvo la culpa, pero igual nosotros lo hicimos, y deberíamos estar aqui- dijo Zua.

-No sabemos nada sobre nuestra madre- dijo Slama.

-Debería estar visitandonos- dijo Bani.

-Si, al daiblo con eso, ¿donde esta?- preguntó Slama.

-Yo no sé si dejan visitas- dijo Zua.

-Dejan si- dijo Bani seriamente y con firmeza.

Se empezaron a preocupar más.

-Eso es lo que nos dicen, pero no se si es de verdad lo que pasa- dijo Zua un poco más calmada.

-Entonces esto está mal- dijo Slama con bastante firmeza, y enojado.

-No está mal- dijo Zua.

-Solo preguntale, sino sigue- dijo Bani con desesperación.

-¿A ver, porque no?- preguntó Slama más tranquilo.

-Porque estamos en una carcel, y nos enseñaron que los que estan en una carcel no tienen derechos- dijo Zua.

-No podes basarte solo en lo que dice, un viejo libro Zua- dijo Bani.

-Nos dijeron que podría visitarnos mientras hacemos nuestras tareas, estoy seguro- dijo Noms.

-Y no nos está visitando, eso está mal- dijo Bani.

-O quizas no nos dejan- dijo Slama.

-Es que no sabemos nada, eso es lo que me parece bastante, seriamente jodido- dijo Bani.

Zua empezó a concentrarse en otra cosa mientras seguía haciendo su trabajo.

-¿Que tal si le ha pasado algo?- preguntó Noms muy angustiado.

-¿Como que?- preguntó Slama también desesperado.

-Podría haber muerto- dijo Noms.

-No digas eso Slama- dijo Bani.

-¿Slama?- preguntó Slama confundido y alarmado.

-Digo, Noms- dijo Bani tranquilizándose.

-Que raro que es esto, tengo tanto sueño- dijo Noms con molestia.

-Si, yo también- dijo Zua con enfado.

Estaban tranquilos, era otro día, el sol estaba saliendo, y se veía un resplandor naranja en el cielo, transmitido por el mismo sol, los 4 estaban en la selva, habían recorrido bastante, y todavía no habían pegado la vuelta.

-Que extraño, todo esto me sigue sonando familiar- dijo Bani con curiosidad.

-Si- dijo Zua sorprendida.

Slama empezó a mirar a otro lado, disimuladamente.

-Slama, ¿hay algo que está mal? ¿donde estamos? ¿sabes?- preguntó Zua.

Noms se empezó a reír, parecía que también sabía algo.

-Ni idea- dijo Slama con desinterés.

-Nos quedamos hasta más tarde, y los guardias no se dieron cuenta- dijo Noms con discreción.

Empezaron a ponerse los demás más discretos también.

-¿Te referis al tipo que nos está custodiando?- preguntó Bani.

-Estamos muy cerca del perímetro- dijo Slama.

-¿Que?- dijo Zua con incredulidad.

Todos se empezaron a sentir muchas esperanzas, impacientes porque alguien noquee al guardia que los estaba custodiando para poder escapar.

-Nadie haga algo estúpido- dijo Slama y añadió- si algo ocurre, quizás no veremos la luz del sol, nunca.

-¿Es en serio?- preguntó Zua.

Bani y Noms se mantenían callados, tratando de controlar la euforia que sentían por correr hacia el otro lado y ver a sus conocidos, empezaron a vislumbrar el cerco, desde lejos, la sangre les hervía.

-No hagamos nada- dijo Bani con firmeza.

Slama agarro a Zua antes de que hiciera nada, se empezó a angustiar.

-Estamos tan cerca, y sin embargo, ¿no los vamos a ver?- preguntó Zua lamentándose con bastante fervor.

-No hagan nada estúpido- dijo el guardia desde atrás con firmeza y muy molesto.

-Ok- dijo Zua muy nerviosa.

Los demás también se empezaron a poner muy nerviosos, no creían haber vuelto tan cerca de ese lugar.

-Esto es tan frustrante- dijo Noms angustiado.

-Lo es- dijo Zua aún lamentándose.

-Estamos muy cerca del perímetro, vamos a apreciarlo, ¿ok?- dijo Slama con entusiasmo.

Empezaron a hacer silencio y miraron a los alrededores mientras seguían allí, ahora con mucha intriga, caminando, empezaron a ver partes del castillo, incluso una abertura en una de las partes del cerco a la que podrían llegar a pasar, uno de ellos, perfectamente hacia el otro lado, Bani vio a una muchacha que conocía, Isadora de manera muy agitada y ansiosa corrió hacia donde estaba Bani, Bani quedó atónito pero no dijo una sola palabra, cuando llegó al perímetro, marcado por ese cerco alto, Isadora lo traspasó a toda velocidad en esa extraña abertura que ya conocían, y fue a abrazar a Bani, para el desconcierto de todos, Bani y su

novia se sintieron muy contentos, dejaron de abrazarse.

-Yo sabía que era una mentira, que no estabas...- dijo Isadora.

Pero el tipo que lo custodiaban, de tez negra, ojos marrones, alto y flaco, de buena complexión física, de pelo oscuro y largo, que los había visto hace unos segundos, separa a Isadora de Bani, Bani y los otros se quedaron rígidos, sin hacer nada, mientras el guardia clava un cuchillo pequeño en el corazón de Isadora, y se la lleva tan lejos para que nadie note como fue su muerte.

Bani estaba muy afligido, es que seguía con la rigidez, en la hora de las cuatro de la madrugada él estaba sin ánimos trabajando, yendo a recolectar las frutas junto con un grupo de gente desconocida.

Zua, Noms, y Slama estaban más descansados, pero seriamente preocupados, muy nerviosos, producto del trauma que había pasado el día anterior, estaban trabajando junto con otras dos personas, pero apenas se percataban de estas, eran cerca de las 5 y media, estaban volviendo a la cárcel del castillo después de haber encontrado las suficientes frutas, ya que hay otros grupos que también las buscan y no se encuentran tan fácilmente.

-¿Piensan que Bani lo va a superar?- preguntó Noms.

-No lo sé, el ya no estaba bien de antes- dijo Slama.

-Desde que pisó el castillo que ya estaba más raro que de costumbre, ahora ya debe haber enloquecido del todo, debemos olvidar de él- dijo Zua con una seriedad profunda.

-No debemos olvidarle Zua, eso no está bien- dijo Slama con seriedad.

Noms también se puso muy serio.

-¿No entiendes todas las cosas que nos ha hecho?, no lo quiero en mi vida- dijo Zua con enfado.

-Si, es verdad- dijo Slama con firmeza.

-Quizas si hubiera hecho algo que de verdad nos hubiera ayudado a nosotros, pero nunca ocurrió, nunca nos ayudaba- dijo Zua.

-Ha pasado por cosas- dijo Noms con tranquilidad.

-Nosotros también- dijo Zua.

-Él nos ha hecho mal a nosotros, nosotros no le hemos echo nada a él, ni perdón nos dice, nada Noms- dijo Slama enojadisimo.

-Es egoista- dijo Zua.

Se tranquilizaron.

-Y es por eso que no debemos verle jamas, ¿verdad?- preguntó Slama.

-Verdad- dijo Zua.

-¿Verdad Noms?- preguntó Slama.

-Si, pero alguien debería hacer algo, alguien muy cerca de él ha muerto, y él esta con el corazón destrozado- dijo Noms.

-Es su asunto- dijo Slama con firmeza, enojado.

-Prometeme Noms, que no lo vamos a ver, nunca- dijo Zua alarmada.

-No lo sé- dijo Noms con firmeza también.

-Noms, presta atención, si no fuera por él no estaríamos aca- dijo Zua.

-Ya se, pero esta mal, no deberíamos ayudarle, cuando alguien esta mal- dijo Noms.

-No se lo merece- dijo Zua.

-Debemos avanzar sin él, sea cual sea la circunstancia- dijo Slama lamentandose.

-Ok, no lo se, quizas, quería ayudarle- dijo Noms.

-Vos veras que hagas, pero lo que suceda después será responsabilidad tuya Noms, mamá ya no está con nosotros, y quizas nunca lo este- dijo Zua volviendo a su seriedad.

Se callaron por unos instantes y empezaron a ponerse reflexivos, con todo el asunto.

-¿A que te referis con que mamá no este?, vamos a salir de esta carcel, algun día espero- dijo Noms con discreción.

-Si, pero aunque salgamos quizas no la veras porque mamá ya esta muerta Noms, es un hecho de la vida, es así, no se cuando salgamos,

quizas demoremos tanto que mamá ya murió con los años.

-Espero que no- dijo Noms.

Bani se sentía relajado, estaba igualmente muy triste, era solo otro día más, estaba saliendo el sol, por la selva con un grupo de personas desconocidas, yendo a buscar la comida con una canasta de gran proporción en sus manos, solo que a él lo obligaban, no le parecía bueno a lo que estaba haciendo, pero era un mal necesario, de repente sintió un poquito de alivio, mezclado con su tristeza, algo que lo saco de su mundo, solo y tan pesimista.

-Noms, ya se que estas atrás mio- dijo Bani con discreción.

Dejo que Noms se acercara hacia el lado de él.

-Mirá, te quiero ayudar con las cosas- dijo Noms preocupado.

Bani se limito a quedarse en silencio.

-Solo creo que podrían matarte, si seguis así, o peor, echarte a la selva.

Bani aun en su estado de alivio, continuo en silencio, mirando hacia adelante.

-Bani, tenes que escucharme vos- dijo Noms furioso.

A su vez Noms lo agarró del hombro, a lo que Bani reacciona enojado, se detienen, y le pega un puñetazo en la cara mientras lo agarra de la camisa, le pega devuelta un rodillazo en la cadera, por lo que Noms cae al suelo adolorido, todos se quedan quietos mientras el guardia, parecido al mismo de la otra vez, se dirige a Bani, que le mira con miedo.

-Te voy a tener que llevar a la carcel, no saldras de ahi a buscar la fruta por una semana, ¿me oiste?- dijo con firmeza el guardia que los custodiaba.

-Te oi- dijo Bani con bastante firmeza.

Era el día después, estaban los 3 recogiendo fruta en las 5 de la mañana, era de noche, oscuro, estaban pegando la vuelta.

-Te lo dije, esta loco- dijo Slama con tranquilidad.

-Loco, loco, loco- dijo Zua decepcionada.

-Ha pasado por mucho- dijo Noms con firmeza, enojado.

-¿Y de quien es la culpa?- preguntó Zua.

-¿Y porque querías ayudarlo?, en realidad, creo que ya no le tenes envidia, es más, creo que le tenes lastima Noms, seguro era por eso- dijo Slama.

-No sabes lo que estas diciendo- dijo Noms confundido.

-Yo se, Noms- dijo Slama.

-No, no lo sabes, lo que estas diciendo.

-Noms, a ver, el es un imán de problemas, siempre uno tras otro, nadie atrae tanta mala suerte como él, de personas así hay que alejarse, mira los que nos paso por estar con él, primero con que no podiamos salir más del castillo y ahora con que no podemos salir más de la carcel, más que para hacer esto- dijo Zua.

-Pero no se merece esto- dijo Noms con desilusión.

-No, no se lo merece, y esta bien que no se lo merezca, pero igual, él ha hecho muchas cosas malas- dijo Zua.

-Y eso es porque sus pensamientos son como los de alguien muy extraño, muy raro, se ha vuelto uno de esos locos que ahí que evitar- dijo Slama.

-Pero no esta loco, a ver, él a pasado por cosas- dijo Noms.

-Las que él mismo causo- dijo Slama.

-Por eso es que es su culpa, no nos molestamos más que en pensar en eso, es que no hay nada mas en que pensar, ya esta- dijo Zua.

-Pero sin embargo- dijo Noms desesperado.

-¿Sin embargo que?- preguntó Zua enojada.

-Es gracias a él que estamos acá, tenemos comida asegurada, eso no pasaba cuando estabamos por nuestra cuenta- dijo Noms mas tranquilo.

-Noms, ¿te has vuelto loco? dijo Slama.

-Eso no tiene sentido, no, no lo tiene- dijo Zua de forma muy nerviosa.

-Lo tiene, si, es gracias a él que podemos quejarnos de esto, estabamos peor, recuerdan lo flacos que estabamos, lo preocupados, por sobrevivir,

por sobrevivir- dijo Noms con fervor y añadió -y ahora nos preocupamos solo por el lugar en que estamos- dijo Noms.

-Podríamos haber muerto por él, Noms- dijo Slama.

-Ustedes solo no quieren aceptarlo, le debemos todo a él- dijo Noms.

-Olvidas que Slama ayudo también- dijo Zua.

-Emm, si, y Slama- dijo Noms con entusiasmo.

-Aah, no estamos llegando a ninguna parte- se lamentó Slama.

-Y sin embargo no necesitamos hacerlo- dijo Noms.

-Aah, ignorenlo, está loquito también- dijo Slama.

-No, Noms, ¿te das cuenta que lo que estas haciendo es crearte una ilusión en la cabeza?- preguntó Zua con tranquilidad.

-¿Como?- preguntó Slama con incredulidad.

-Se está creando una idea de que Bani nos salvará a todos, es algo que me dijo mamá que suele pasar- dijo Zua.

-Pero mamá ya no esta con nosotros- se lamentó con rabia Slama

Los otros dos se enojaron de él.

-No importa que no esta, sigue siendo importante, no como ustedes dos- dijo Zua y añadió- al menos Noms esta intentando pensar en algo, vos solo te quejas la mitad del día, y la otra no la compensas con nada, ya te digo.

-Perdón, es que esto es muy duro, ya lo sabemos, que solo quiero expresar mis sentimientos un poco- dijo Slama.

-No pasa nada, yo me he sentido mal también- dijo Zua relajada.

-Miren, he intentado convencerle de que no todo va a estra mal, para que no pierda esperanzas, ya no se que más hacer- dijo Noms más tranquilo.

-Deberías decirle que siga ordenes, que sino le ira mal- dijo Zua.

Slama se tranquilizó finalmente.

-Deberías seguirle, digo, decirle que siga sus instintos también, que no

sea un soldado- dijo Slama.

-¿Te referis a que yo lo soy?- preguntó Zua enojada.

-No relajate, me refería a que no todo es seguir una orden, nada más que eso- dijo Slama con ansiedad.

-¿Lo que yo soy?

-No- dijo Slama.

-Bueno, esta bien, supongo, que lo hayamos conversado, creo, solo espero que Bani tenga alguien a quien hablar, como nosotros- dijo Noms de forma tímida.

-Supongo que él ya conseguirá a alguien, no es tan tímido- dijo Slama.

Bani se sentía tenso, pero muy concentrado en sus asuntos como para darse apenas cuenta, había pasado una semana desde que Bani había sido mandado a la cárcel, por esa duración, sin salir, sin ver la luz del día, y ahora estaba de nuevo, a las 4 y media de la noche, con un grupo de gente que no conocía, juntando la fruta, Bani estaba caminando un poco raro, una persona, parecida a Aurelio, el novio de Zua, pero con ojos más negros, oscuros, lo estaba mirando.

-¿Esta bien?- preguntó esa persona con curiosidad.

-No, realmente, me molesta un poco la luz- dijo Bani.

Se callaron, Bani permaneció largo rato mirando el suelo, el cielo, y luego la naturaleza, de repente pega un salto hacia atrás hacia donde estaba el guardia, parecido al mismo que mato a Isadora, en un instante baja un poco el cuerpo, aun dándole la espalda, y le pega con un codazo en la entrepierna, todos estaban incredulos, pero nadie deseaba hacer nada, se da la vuelta, ve que el hombre esta tirado, se toma el tiempo para desabrocharse la camisa, y en un instante saca el cuchillo pequeño que estaba colgando del mango al hilo de uno de sus botones, como si lo hubieran ajustado para eso, al hacer eso se rompe el hilo de ese boton, quedando suelto, después se agacha, le pega una cuchillada en la pierna, y empieza a correr sin pensar en la dirección en que iba, y sin agarrar la canasta con la comida.

Había trotado ya un par de kilometros, Bani se detuvo desmoronandose en el piso, y apoyandose luego en aquel cerco tan conocido, el que delimita el perimetro del castillo, contempló por entre los orificios del mismo, al castillo, aquella construcción de piedra gigantesca, vio los alrededores, empezó a imaginarse todas las situaciones hermosas que había vivido, se sintió alegre con fervor, entusiasmado, se quedo mirando

los alrededores mientras imaginaba todo aquello, por minutos, sin pensar en ser capturado, sin pensar en más nada, hasta que paró todo aquello, y marchó rumbo a mantener siempre la misma dirección, cosa de no encontrarse jamás por accidente con ese castillo, y quizás ninguno otro.

Bani seguía alegre, ya de noche, había arrancado hojas de los árboles, las había juntado en un montón, y se estaba preparando para dormir sobre ellas, aun con hambre, cansado, pero seguro muy lejos de aquel infierno en que estaba antes.

Bani tenía los labios muy secos, pero estaba muy alegre, se había levantado, era de mañana, la luz del día le había provocado una gran alegría, un deseo de bienestar que hace mucho que no había apreciado, dejó su cama de hojas de los árboles y se dirigió a buscar comida, para él, pronto volvió con montones de frutas en sus manos, volvió al lugar donde estaba, se sentó en la sombra contra un árbol y procedió a comer, hace tiempo que no comía tanto de una sola vez, pero aun así, estaba sediento, hace muchas horas que no tomaba agua, y eso era algo de preocupación, porque él solo sabía buscar agua en el río que él conocía, y no sabe mucho guiarse por el sol, como lo hacía su hermano, Slama.

Estaba más serio, y en la media tarde emprendió su camino a encontrar agua, a darse contra un río, algo, tratando de cuidar su ropa, ya que en ese momento era muy valiosa, por las espinas con las que se podría encontrar, que entorpecería su camino, pasaron horas, estaba sucio, abatido, no sabía ya donde estaba, pensaba que si iba a parar no volvería a caminar devuelta en ese día, pero sin embargo se detuvo, y se sentó, no se encontró con nada familiar.

Bani se sentía más energético, después de descansar por unos treinta minutos, se paró, con un gran esfuerzo, y siguió su marcha, ya estaba siendo de noche, había jurado haber escuchado unos sonidos de agua, pero no sabía en que dirección, finalmente vio una tierra que ya terminaba, sobresaliendo a un metro de un río de color oscuro, Bani se sumergió en el agua, rendido, sin importarle que hubiera ningún caiman, o algo semejante, bebió el agua mientras nadaba en ella, y se quedó en el agua varios y largos minutos, que le hicieron olvidar su situación tan trágica.

Bani estaba limpio, más descansado, tranquilo, conocía ahora el camino, y sabía como volver a casa, y así lo hizo, llegó a aquella pequeña playita en la que había estado un largo periodo en su vida, con ese árbol no muy alto, de unos tres metros de altura, las cañas tradicionales, las que tenían el hilito para la pesca, todavía estaban aquellas tiradas en el suelo, donde las habían dejado la última vez, fue para la zona de la fogata, y se sentó allí, porque era arenoso y sin tanto de esa maleza, de la que ya estaba

harto.

Estaban todos más pequeños de proporción, menos Sara que lucía más joven y alegre que nunca, estaban todos relajados y con mucha energía, estaban con júbilo riéndose, Bani tiene once años, Zua 10, Slama y Noms, 8 y 7 respectivamente, estaban todos alrededor de la fogata, y estaban vestidos de taparrabos, todos menos Bani, que estaba con su camisa y sus pantalones cortos.

-¿Que hacemos acá?- preguntó Bani con inquietud.

Se limitaron a ignorarle.

-Bani, recordas cuando le dijiste a mamá que estaba gorda, no le digas mas eso- dijo Noms serio, pero riéndose después.

-Si, bueno, mientras vos no le digas que tiene el pelo desarreglado, Noms- dijo Bani también riéndose.

Su madre se empezó a sacudir sus brazos para que la noten mientras se reía.

-Hey, estoy aquí, vamos a tener que comer, pero ahora relajense- dijo Sara.

-Si, nadie acá es gordo- lo único que tienen que preocuparse es si algún día, la idiota de Zua deja a nuestra madre en paz, la vas a aburrir mucho- dijo Slama con burla.

-Yo se quien es gordo, solo mira un poco de Slama, solo un poco- dijo Zua con intrepidez.

-Zua, sos tan estúpida- dijo Slama riéndose.

-Slama callate, y vos sos gordo- dijo Zua.

-No lo soy, solo un poco pasado dice mamá- dijo Slama poniéndose serio.

Los demás se empezaron a reír exageradamente.

-Tu sos gordo- dijo Zua.

-No me llames así- dijo Slama con nerviosismo, pero alegre.

-Vos sos el rechoncho Slama- dijo Noms entusiasmado.

Noms fue juntando arena con sus manos y se la tiro a Slama en la cara,

se levanto y se fue corriendo a la playita.

-Noms, no te vayas muy lejos- dijo su madre preocupada, mientras se reía.

Noms fue a esconderse detrás del árbol de la playita, mientras Slama lo perseguió y le iba tirando arena, se pusieron a correr alrededor del árbol hasta que Slama alcanzó a Noms, y lo agarró tirándolo al suelo.

-Zua, te quiero mucho, quiero que lo sepas- dijo Bani con respeto.

-Aah, gracias hermano, por fin dejaste tu egoísmo de lado para decirme eso, aunque no sepas si estoy muerta, por lo que ya no sirve de nada, muy bien hermano- dijo Zua aun riéndose.

-Oh, lo siento- dijo Bani.

Se limitó ahora a mirar a Sara.

-Perdón Bani- dijo Sara poniéndose triste.

-Aaah, estos momentos eran tan buenos, te acuerdas Bani, la paz- dijo Zua con mucha relajación.

Después sucedió un resplandor de luz dorada, lo único que se veía, dorado, en un instante se vio el agua del río, el ruido del agua suceder rápido en un instante, el sonido de una flecha siendo disparada, el rostro de Isadora, su cara blanca, perfecta, que transmitía paz, y serenidad, esa cara que a él le había observado, esa cara en contraste con aquellos ojos marrones, que la hacían aun más bella, después de esa cara se apreció un resplandor blanco, como el de un rayo al iluminar el cielo, el cuchillo clavado en el pecho de Isadora, y su cara sin vida, otro esplendor blanco, y de repente Bani se despertó sobresaltado de ese sueño llorando.

Bani se sentía totalmente descansado, y aburrido, pero estaba calmo, estaba devuelta en la zona de la fogata, agachado, sin tocar el suelo a no ser con sus pies, estaba en un día soledad en la media tarde, se cuestiona si vivir ahí por siempre, si estar en ese lugar solo, no lo enloquecerá del todo, estaba mirando al río, no tenía hambre, había comido ya, se queda pensando mientras miraba el río, pensando en cuando se iba a reencontrar con su familia, que cuando se iba a reencontrar con Isadora, ya que hace mucho tiempo que no los veían, quizás Bani se estaba volviendo loco, y después empezó a pensar en que lo pasado ya había pasado, pero que algo podía haberse hecho, Bani comenzó a frustrarse, quizás él si hubiera sido, mas inteligente, y se hubiera detenido a pensar, todavía su familia estaría aquí con él, quizás Isadora podría seguir viva, aunque este con otra persona, quizás todavía pueda hacer algo, quizás no todo está perdido, no, está todo así, y tendrá

que permanecer así, sino se podría desatar un caos aun mayor, aceptar no significa olvidar.

Bani estaba más tranquilo, estaba acostado en la arena de la playita, casi en el mismo lugar donde estaba agachado antes, era de día, el sol le daba en la cara, él estaba pensando en si mismo, en que los problemas que tuvo él podrían ser los problemas que tuvieran otras personas en su circunstancia, no es su culpa, no es un egoista como varios le han dicho, sino que no es su culpa, se siente mal, mal consigo mismo, siente que le han hecho mucho daño, que no debería haberse alejado de casa, que fue malo, que no es como las otras personas, que él solo quiere ser como si mismo, se siente como un idiota, piensa que puede haber una luz al final del camino, pero la ve alejandose cada vez más de donde se ubica, ¿donde está la luz?, él piensa que es muy inteligente, rapido, con buenas capacidades, pero le gustaria ser un poco mas bueno con las direcciones, o astuto con sus planes, para que funcionen.

Bani se sentía triste, estaba llorando, habían pasado unas semanas, y seguia pensando sobre sus seres queridos, sobre que quizas no los vera nunca, de repente siempre un ruido, era un zorzal que estaba por ahí y recién había emprendido vuelo, un pajarito de color colorado, rojo, pequeña, del tamaño de un gorrión, Bani se queda observando al pajarito, vida, vida en la Tierra.

Bani estaba tranquilo, comiendo una manzana, cuando de repente escuchó devuelta un ruido, escucha unas pisadas y empieza a correr metiendose en los árboles, estaba con mucho miedo, se detiene tratando de ocultarse entre unos árboles, decidió ocultarse en aquel en dirección hacia la playita, vio unas 6 personas con arcos y flechas, eran todas parecidas a los soldados del castillo de camisa azul que ya había visto antes, pero el doble, se oculto mientras los escuchaba, unas voces gruesas.

-Estaba aca.

-¿Era Bani?

-Si, yo lo he visto, debe haber salido corriendo porque juro que estaba aca.

-Ahi veo una mano.

Bani empezó a correr mientras una flecha le pasaba cerca de su hombro derecho, conocía mejor el camino, corrió como una media hora, sin sentir ninguna flecha más, había decidido correr una gran parte del camino hacia el norte, hacia el río del norte.

Se siente mucho más tranquilo, está sentado contra un árbol, en aquel río, el del norte, habían pasado dos días.

Bani había vivido unos largos 10 meses, en el norte de la selva, de Wazuby, trasladándose por alrededor de la zona, no hubo ninguna otra mejor estrategia para esconderse mejor, ya que los soldados no irían tan al norte por un solo niño, solo eso le bastó, o al menos no irían más de tres o cuatro soldados, y seguro que no lo encontrarían.

Bani estaba un poco más débil, físicamente, que antes, estaba más flaco, se estaba despertando, había dormido contra un árbol, medio sentado, muy cerca del río, enfrente a él había otra persona, tenía tez negra, ojos verdes, alto, flaco, pelo blanco y un poco largo, y una barba muy larga que le llegaba casi a la cintura, estaba un poquito tenso, parecía serio, vestía con los mismos taparrabos que Bani acostumbraba a usar antes, que ahora estaba con la camisa con la que se había escapado, la cual cada tanto lavaba, y ahora estaba limpia, sus pantalones cortos, y sus sandalias que había dejado a unos pocos metros de él, más cerca del río, las cuales se había sacado para meterse en él, el día anterior, el hombre de barba blanca apuntaba a Bani con una lanza, a unos varios centímetros de Bani, apuntándole al pecho.

Bani aun un poco dormido, se percató de eso, y atemorizado, le dio la espalda y se tropezó al intentar esconderse detrás de un árbol, estando en el suelo tirado, intentó tranquilizarse y tranquilizar al tipo.

-No sos del castillo, basado en que hablas mi mismo idioma, así que, ¿qué es lo que estabas buscando?- preguntó Bani.

-¿Vos sos del castillo?- le preguntó el hombre.

-No, ¿qué es lo que quieres?

El tipo le iba a contestar pero al ver, que Bani se intentaba levantar para salir corriendo disparado, le agarró de una pierna, y lo dio vuelta, quedando Bani boca arriba en el suelo.

-¿Qué es?- preguntó Bani enojado.

-Solo quiero hablar- dijo el hombre y añadió- mi nombre es Nataie.

-¿Natali?-preguntó Bani confundido.

-No, Nataie.

-¿Y porque quieres hablar Nataie? ¿se algo?

-Sos del castillo, por supuesto que sabes algo.

-Estas equivocado- dijo Bani con pereza.

-No, no lo estoy, mira tu ropa.

-Al menos dejame levantarme.

-Ok.

Bani se levanto, indicó al hombre para sentarse contra uno de los árboles mientras él hacia lo mismo enfrente a Nataie, Nataie mientras lo agarraba del brazo con fuerza para que no se escapara.

-Escape del castillo, he vivido más en la selva que ahí.

-¿Porque escaparías del castillo? ¿estas loco acaso?- preguntó Nataie con incredulidad.

-No, no lo estoy, vengo de un lugar en que si lo estan.

-¿Venis del castillo?

-Si, es el peor lugar en el que he estado, debes evitar poner un pie ahí, te puedo mostrar donde queda para esquivarlo, si quieres.

-Oh, ¿y que lugares conoces?

-La selva, el río del norte, que es este, el del oeste, donde esta la playita donde yo vivía, y al sur donde ahí una playa más grande.

-¿Cuanto has vivido aqui?

-No lo sé.

-Aah, entonces si te creo, ya que en ese lugar no dejan salir a nadie más de unos pocos metros, o antes era así.

-Bueno- dijo Bani con desgano

-Me convenciste, tienes un buen alma, pero quiero hablar contigo porque me siento solo.

-Entonces tu tampoco eres del castillo, no has venido a recapturarme.

-¿Como podría serlo? es uno de los peores lugares.

-Aah, no sos del castillo entonces, sos nativo.

-Por supuesto que soy nativo, escuchá, hay otros como yo- dijo Nataie con seriedad.

-¿Si?

-Si, estamos en todas partes.

-¿Como nunca vi a nadie?- preguntó Bani con dudas.

-Hemos estado escondiendonos porque no queremos que los del castillo nos atrapen, ¿ok?

-¿Quieres unirme a mi?, yo también estoy solo.

-Es mejor estar solo, tienen menos visibilidad, menos forma de saber que estamos vivos, eso es mejor.

-¿No quisieras ir a destruir el castillo conmigo, a quemarlo?- preguntó Bani con rabia.

-No, el armamento del castillo es uno que desconocemos, imposible atacarle algo, suicida- dijo Nataie con mucho temor.

Bani empezó a ponerse tenso, y tenía miedo.

-¿De donde vienen?- preguntó Bani.

-¿Quienes? ¿ellos?, no tengo ni idea, algunos dicen que fueron enviados por el cielo, otros que emergieron rápidamente de la tierra, cada loco con su cosa, te deben haber enseñado, yo conocí a mucha gente que escapó de ahí, los obligan a aprender algo para luego forzarlos a servir para ellos, o no darles comida, un juego totalmente desquiciado, supongo.

-Bueno, a mi nunca me enseñaron nada sobre eso.

-Deberías tener cuidado, alejate de la zona por donde rondan las, personas del castillo por supuesto- dijo el tipo.

-Si, pero es que estoy pensando ir más cerca aun, pero a un lugar en que no me puedan encontrar, ya creo haber pasado por allí antes.

-Cada loco con lo suyo.

-Por si tengo una emergencia, me conviene estar cerca del castillo por

algo- dijo Bani.

-Si, supongo que esta bien, por si tienen una emergencia, si, esta bien, vos moririas de todas formas, asi que desde luego, hazlo.

-Espero que todo le salga bien.

-Si, yo no soy el loco que esta tomando ningún riesgo.

Bani se empieza a frustrar un poco.

Bani estaba más tranquilo después de hablar con Nataie, pero impaciente, o mejor dicho nervioso, estaba caminando en los árboles en la luz del día, un poco más gris que de costumbre, cuando de repente escucha o siente una voz un tanto familiar, o cree sentirla, quizás, se sentía agitado, muy nervioso, lo que él piensa en realidad es que se la imagina, pero luego escucho unas pisadas, se oculto rapidamente al ver justo un arbusto, escucho la voz de Noms cada vez mas cerca, hablando con otras personas que no conocia, vio a varias personas, unas seis en total, no se fijo bien en sus caras desde donde estaba porque el arbusto lo tapaba pero si los distinguió por sus ropas, Bani agarro una piedra, vió a un guardia, ya que estaba un poco más alejado del grupo, tez oscura, de mediana altura, ojos oscuros, pelo corto y negro, y flaco, que estaba de frente a Bani, espero a que pasaran por al lado del arbusto, a unos pocos metros, y le tiró esa pequeña piedra al guardia, le cayo en un hombro, Bani siempre tuvo una buena punteria, satisfecho sonrió.

-¿Quien fue?- preguntó el guardia.

El guardia se dió vuelta y nadie dijo nada, y mientras tanto, Bani le tiro otra de esas piedritas a Noms en la cara, pero le erro y le dió a otra persona.

-Algo nos esta tirando piedras a lo lejos, no podremos trabajar así- dijo seriamente una vos aguda.

-Vamos a buscar al bromista- dijo el guardia.

Bani se movió del arbusto rapidamente, y se escondió en un árbol muy cercano, siguió yendo de árbol en árbol, evitando ser visto por otra gente, hasta aproximarse a un par de metros de Noms, que estaba buscando a un tal bromista, le tira otra piedra chica, Noms de manera curiosa se acerco a donde estaba Bani sin decir nada, sin que nadie se diera cuenta, Bani agarra del brazo a Noms, atemorizado, y se aleja caminando de ahi haciendo que Noms camine con él, aunque le haya Noms forcejeado al principio, ocultandose entre los árboles cada vez más, hasta que empezaron a correr porque Bani sabía que no los iban a escuchar, después de unos minutos, se detuvieron porque habían llegado al río del

norte, se sentaron contra los árboles cerca del río.

-¿Como es que estas vivo?- preguntó Noms con mucha admiración.

-Te podría preguntar lo mismo- dijo Bani con firmeza.

-Si, pero, estabas muerto, me dijeron que te habían hecho pedazos, que te habían atacado con flechas, que probablemente estarías muerto.

-Eso son solo rumores, no le creas a ningún guardia, creele solo a los nativos, y a la familia, Noms.

Hicieron una pausa y se limiraon a mirar el cielo, y el uno al otro.

-¿Como es que estas vivo?- preguntó Bani.

-¿Yo?, he estado siempre trabajando, Slama me ayudo a ir hacia donde vos estarías, con direcciones de donde vos podrías estar, yo solo me uni a los grupos que fueran hacia ese lado, y sabía que vos podrías hacer el resto, pero en realidad, era solo una ilusión para no estar triste, creía lo contrario, yo, que no estarías por tu cuenta, de ninguna manera vivo, es que somos muy jovenes, ¿entendes?- dijo Noms con nerviosismo.

-Si, entiendo.

-¿Estas bien?

-Estoy mejor que nunca Noms.

-¿Estas cuerdo entonces?, ya veo, Slama me dijo que podrías haberla perdido, ¿has vivido aca siempre?

-No siempre, me atacaron cuando estaba en la playita, recordando las cosas, ahora habito aqui, ¿y como es que ese Slama te envia a vos, en ves de ir el? ¿no será un cobarde?, porque siempre me parecio uno.

-Solo uno podía escapar en tanto el otro se tenía que quedar con Zua, Bani, no es ningún cobarde- dijo Noms ahora con nerviosismo.

-No creo, para mi Slama se quiso quedar con ella, no para cuidarla, sino porque me tiene odio, creo en eso, por eso te envio a ti, alguien más pequeño, y no fue él, que sabe mucho de como orientarse.

-Al final resulto ser mejor la selva.

-Si, no debemos volver, Noms, Slama es un egoista, porque capas que te envio con el fin de arriesgar su vida, y que los otros hagan las cosas por

él.

-No creo.

-Es típico de él, Noms, o sea, cuando regrese al castillo, a liberar a todos.

-¿Que?- preguntó Noms sorprendido.

-Es mi máxima esperanza.

-Entonces estas loco, Bani te paso algo desde que pisaste aquel castillo, Bani no puedes volver, no ahora, no nunca.

-Quiero luchar por ello- dijo Bani enojado.

-¿Como?

-No le hablare, ni vere jamas a él, a Slama, eso es lo que te voy a decir.

-Ok- dijo Noms de forma nerviosa.

-No puedo creer que este Slama, Zua esta con este idiota de Slama, no lo soporto- dijo Bani con tristeza, lamentandose.

-No pienso que sea tan idiota- dijo Noms firmemente.

Noms y Bani estaban relajados, estaban alegres, Noms porque finalmente estaba en libertad y sabiendo que Bani estaba aun existiendo, Bani por poder hablar con su hermano, estaban sentados a centímetros del río, en la tierra, en un lado del río en que el nivel del suelo es el mismo al nivel del mar, no queda el suelo más alto que el río, pero sin embargo no hay arena, solo tierra, muy cerca del río, y pasto.

-¿Porque no vamos a casa?- preguntó Noms preocupado.

-No podemos, después de lo que paso, casi me matan Noms, no se puede ir ni cerca de ahí- dijo seriamente Bani.

-¿Y porque quedarnos acá? ¿no nos van a encontrar?

-No, estamos muy al norte.

-Aah, entonces deberíamos quedarnos aquí, ¿es difícil encontrar comida?

-No, es como en todos lados.

-¿Y que tal si vamos más al norte? ¿no sera mejor? ¿habrá un castillo

bueno?

-No creo que en este momento vale la pena el riesgo, además, acuerdate de nuestra familia, no debemos olvidarnos para siempre de ella.

-Si, pero, es que ya no se puede hacer nada, Slama dijo que iba a cuidara Zua, ni me dijo nada más.

-¿Y que hay de nuestra madre?, en serio nunca la has visto- dijo Bani con ansiedad.

-En serio hermano.

-Admito que es un tanto extraño, pero no se que demonios estara pasando en aquel lugar.

-Me imagino que todo estara igual, nosotros desaparecimos, así como ya puede haber ocurrido antes.

-Tienes razón.

-Solo estas un poco paranoico, tanto tiempo solo.

-Creo que he esatdo un poco mejor igual, ¿sabes?

-Que raro.

-Si, demasiado para mi gusto.

-Has cambiado pila hermano.

-Aah.

-De nada por el cumplido- dijo Noms riendose.

Bani le pega con poca fuerza en el hombro, aun serio, pero menos tenso.

-¿Y como es que estan ellos?

-Estan igual, tranquilos, aunque han discutido pila, Zua estaba en desacuerdo de mandarme a ayudarte, y que era peligroso, pero yo no, pensaba ella que sería como matar a otra persona más, y es que ella también cree que has muerto.

-Creo que les voy a sorprender bastante- dijo Bani sonriendo, en medio de su seriedad.

Pero Noms se puso serio.

-¿Crees que el tipo, el que dijo ser nativo, que podría ser un informante?

-No, no lo creo- dijo Bani seriamente.

-¿Como que no?, quizás esperan que vos estes acá, para atacarte, y ahora yo me escape también.

-Si, pero no es que llevan la cuenta de cuanta gente hay.

-Quizas no lo sabes.

-¿Lo hacen? ¿algunas ves los viste?- preguntó Bani con firmeza.

-No.

-Y ademas no van a ir hasta acá, y justo acá, dió la casualidad que justo a la playita ya de antes sabían donde estabamos, y por eso decidieron ir ahi a por mi.

-Tienes razón, pero creo que deberiamos cuidarnos las espaldas- dijo Noms con firmeza.

-Si.

-Que el tipo no sea un informante, igual no estoy convencido del todo, es que es raro que sea tanto sobre el castillo.

-¿Quien tenía razón sobre el prisionero?

-Vos creo.

-Y bueno, debe ser asi.

-No Bani, no te bases en eso, te va a hacer muy mal- dijo Noms con preocupación.

-¿Porque?

-Bani, no lo se, si es un informante estamos fritos.

-Es que no hay manera de saberlo, y este parece un lindo lugar, un lugar al que ya hemos ido, sabemos que no hay peligros aqui.

-No, no lo sabemos.

-Noms, o te quedas acá, o te vas solo, es así, yo he decidido quedarme, he pasado meses aca, solo- dijo Bani enojado.

-Hermano, no te enojas con la unica persona a la que , le puedes hablar.

-Tienes razón.

-¿Y que quieres que haga?, yo solo intento ayudar un poco.

Bani se quedo en silencio.

-Creo que deberías relajarte, o sea, estamos aca, solos, libres.

-Noms, vos sos el que esta diciendo que algo malo nos va a pasar.

-Si, pero sin embargo yo soy el que esta mas tranquilo.

-Ok, pero nos quedamos.

-Bueno- dijo Noms con resignación.

-Lo siento, no quiero ser duro, solo que ha sido dificil estar solo.

-¿Extrañas a mamá?

-Si, lo hago, por supuesto que lo hago, aunque fue creul en ocultarnos lo que nos oculto.

-Si, pero es nuestra madre.

-Exacto.

-Si te sentis mas comodo, nos quedaremos aca, vos conoces mas el lugar- dijo Noms timidamente.

-Si.

-Si, o sea, pensas que deberíamos quedarnos acá siempre, es el mejor lugar.

-Si.

-Para mi quizas deberíamos ir a un mejor escondite.

-Noms, no aturulles.

-No te estoy, aturullando, es que es dificl hablar contigo, eres mi

hermalno- dijo Noms con rabia.

-Perdón, si, he visto un escondite que esta bueno, pero tendremos que caminar unos cuantos kilometros, para llegar, siguiendo este río- dijo Bani seriamente.

Noms se tranquilizo y volvió a su seriedad.

-¿Hacia donde?, estamos cerca de donde termina.

-Hacia el otro lado.

-Pero el río este, según me dijo mi madre, sigue hasta mas o menos donde esta el castillo, termina solo a un kilometro- dijo Noms sorprendido.

-Si.

-O incluso menos.

-¿Slama te dijo eso?

-Si.

-Entonces debe ser correcto.

-Digo las personas se equivocan, pero él no.

-Mejor escondite que este, es ese.

-Hemano, es una locura, no podemos ir ahi.

-Si que podemos- dijo Bani con firmeza.

Noms se lo quedo mirando incredulo.

-Podemos porque esta lleno de árboles, bajos, en los que sus ramas son my anchas, y se llega con ellas con facilidad, el río es, lo podes cruzar nadando, estoy seguro.

Noms se relajo devuelta.

-Se que ahi, según lo que me enseñaron, hubo caza de caimanes hasta hace unos años, cuando desaparecieron así que no creo que alla, aunque no se cuantas serpientes habrá alli.

-¿Vamos a hacer esto Noms?- preguntó Bani entusiasmado.

-Si, definitivamente- dijo Noms también con ilusiones.

-Ok, pero debemos tener cuidado.

-Ay, no creo que nada nos pase.

Bani le pego devuelta con poca fuerza en el hombro, y se rieron.

-¿Y porque todo el drama entonces?- dijo Bani riendose.

-Lo siento.

-Nunca cambies.

-Lo siento.

-¿Asi que no has conseguido novia, estando alli, no?

-No.

-No te preocupes.

-¿Y para que lo haría?, ni siquiera nos dejaban salir.

-Claro- dijo Bani enseriandose.

-Lo siento por la tuya, nunca me anime a decirte nada- dijo Noms de forma seria.

-Si, ya ha pasado tiempo, ya lo supere igual.

-Que bueno, hermano.

-Si, solo espero seguir bien, que no te pase nada.

Bani y Noms estaban relajados, estaban alegres, pero pensaban en su familia, Bani seguia conservando su misma ropa, estaban marchando a juntar comida a las once de la mañana, estaba soleado, un horario en que jamas lo harían los demás en el castillo, siempre procuraban ir al mismo lugar, siempre marchando hacia el norte, no por el río, por si hay animales peligrosos como caimanes cerca.

-Está haciendo calor, deberíamos apresurarnos un poco, cosa de no sufrir tanto, igual ya hemos recogido bastante comida- dijo Noms con confianza.

-Si, vamos a volver- dijo Bani con firmeza.

Se dieron la vuelta.

-También hay que tener en cuenta que al encontrarnos con el río, siempre debemos caminar a la derecha- dijo Bani.

-¿Siempre debemos a la vuelta caminar a derecha?

-Si.

-Entonces te confundiste, debemos caminar por el río a la izquierda.

-Aah, si.

-Que es como lo harías del otro lado también.

-Aah, claro.

-Al haber estado en la carcel, sigo estando un poco acostumbrado a las direcciones, se nota que vos no.

-¿Y como fue? ¿hubo algun castigo al final?

-Vos te escapaste hace mucho lo que pasa, si, hubo gente que se quería escapar o que se quejaba del casancio, o algo, y que no los volviamos a ver el día después.

-Que horrible.

-Siempre comentabamos, razonabamos como evitar que nos maten, como evitar esas cosas digo.

-El unico beneficio que le veo a la carcel, es de que ahi siempre sabes que vas a recibir comida, y que te protegen, generalmente.

-Si, no podes salir, no te dejan hablar con nadie, pero vivo vas a estar siempre.

-Al menos que tengas una enfermedad.

-Nunca pense en eso.

-Y ademas de que estas solo casi todo el tiempo.

-Bueno vos tambien has estado solo, en realidad también tenes asegurado

que vas con un grupo en algun momento del día.

-Si, es verdad.

-He pensado, como sería el futuro, si un día decidieramos alejarnos, lo más que podamos, lo más al norte posible, siempre.

-Algun día nos encontraríamos con algo peligroso.

-Si, pero a su vez, nos podríamos encontrar con algo bueno, con gente buena.

-Me sigue sonando a un riesgo innecesario, o sea, los dos estamos bien, creo, con la compania podemos sobrevivir.

-Si- dijo Noms cansado.

-Nunca te he preguntado, cuanto tiempo paso, ¿lo sabes?

-No tengo ni idea

-¿Como?

-No lo se, no me interesa contar eso- dijo Noms ofendido.

-Perdón.

Es que ya han pasado ya unos 8 meses, desde que Bani escapó, Bani estaba un poco agitado, se sentía ansioso, ya se había despertado, vio que Noms estaba durmiendo contra un árbol, como a veces suelen hacer, agarro su liana muy larga que había conseguido después de varios esfuerzos, arrancar de un árbol que había encontrado, y ato a Noms con ella contra el árbol en que estaba dormido dandole varias vueltas a la liana, y haciendo un nudo a la altura de entre medio de el árbol y Noms, y se quedo parado.

Noms se despierta, esta muy agitado, se siente nervioso, no se puede mover.

-Bani, ¿que has hecho?- preguntó Noms enojado y añadió- ¿fue a proposito?

-Es que no se si sos aliado del castillo- dijo Bani.

-¿Que?

-¿Como se yo si Slama te ha dicho todas esas cosas?, es que fue muy fácil

sacarte, parece hecho a proposito aparte, ¿lo es?

-No.

-No te creo.

Bani empezo a caminar de un lado al otro, permaneciendo en el mismo lugar.

-Pero es que tenía razón, vos estas loco, estas demente.

-Yo no- dijo Bani con disgusto.

-Soy bueno.

-No te creo.

-Lo soy.

-Noms, callate un poco.

-Desatame entonces, ¿que quieres que haga? ¿vas a buscar la comida vos solo?, te vas a morir.

-Estuve meses solo.

-Ya veo.

-Noms, ¿sabes alguna información del castillo, algo, sabes algo?

-No.

-¿Como se que no sos como nuestra madre?, o sea, si lo que nos enseñaron es correcto, debe ser logico que alguien sea como ella, ¿verdad?

-No.

-Ya veo.

-Desatame, por favor te lo pido- dijo Noms atemorizado.

-Seguiras atado.

-Bani, sos un idiota, siempre pensamos que eras el idiota, pero por favor, desatame, me estas matando.

-Estas bien, es más, creo que estas mejor ahí que desatado, quizás sos un peligro, y yo no se nada.

-¿Que?

-Y bueno, esta es la manera de controlarte.

-Bani, no quiero pensar que estas loco, ¿no querés que te diga que estas loco, verdad?, por favor desatame.

-Perdón hermano, creo que tenes razón, pero es la manera de sobrevivir que tengo, imaginate si un día venis a darme la contra, y me asesinas o algo, ¿tenes idea de todo lo que pase?

-No, por favor, no lo puedo imaginar, hace esto, no, sabes que, mejor no hagas nada, te vas a perder, pero Bani, en serio, escuchame, no seas estúpido, no te voy a hacer nada.

-Creo que he sido estúpido antes, que tengo que asegurarme que nada malo me pase.

-Si, si, si, Bani, está bien, pero no seas un egoísta, y pensa, que al hacer, esto, como vamos a hacer con la comida, no se puede, no podemos vivir así, tengo que hacer mis necesidades.

-Te dejare salir cuando crea correcto.

-Bani, me puede pasar algo así, me pueden comer los bichos, no podes dejarme así, es que me voy a volver loco.

-Te desatare una vez al día, y después te volvere a atar, o sino, voy a tener que hacer cosas que no quiero hacer, tengo un cuchillo escondido, no lo quiero usar, ¿ok?

-Ok.

Pasan horas, ya estaba anocheciendo, y hacía mas frío, Bani se ha quedado custodiando a Noms, lo observa, Noms se siente incomodo.

-Bani, ¿como llegamos ha esto?, entiendo que estes tan inseguro, pero por favor, soltame devuelta, no puedo aguantar estar así, me siento incomodo, sos más grande, vos podes controlarme igual, no necesitas atarme.

-Tenes razón, vos no te irias a ningún, lado, dijiste que no podías soportar estar sin mi compañía, y yo soy tu hermano mayor, no sabes manejararte

solo.

-Soltame.

-Es que estas muy agresivo, no te voy a soltar así.

-Ok- dijo Noms de un modo seguro.

-Noms, ¿piensas que vamos a ver a nuestra familia algun día?

-No creo.

-Pero, ¿porque no?

-Porque es un suicidio.

-O sea, deberíamos cruzar hasta el castillo, evitar que nos maten, y liberarlos, todo en un intento.

-Si, cosa que jamas vamos a hacer porque es un suicidio.

-Si, es que yo no se, en serio pienso que puede resultar, que podemos convivir todos siendo muy felices.

-Si me desatas vamos a ser muy felices.

Bani se empezo a reir, aun nervioso.

-Buena jugada, hermano, pero no te voy a desatar, todavía no se si sos del castillo.

-¿Y como probarias eso?

Bani se empezo a poner más ansioso.

-No lo se todavía, cuando sepa te desatare.

-Ok, pero si nos llegan a atacar, sería tu culpa que yo me muriera.

-Quizas sería mi culpa, que yo me muriera, que es más importante, ¿ok?

-No Bani, no te entiendo.

-Lo siento hermano, es el modo en que se dan las cosas, es simplemente así, y punto.

-No lo se hermano.

Pasaron días, no saben cuantos, con Noms atado en el mismo lugar, ahora era de día, era de tarde.

-Bani, no aguanto más- dijo Noms.

-¿Si?- preguntó Bani.

-Si, en serio.

Bani se empezó a desconcertar.

-Oh, hermano, lo siento, no se porque he hecho esto.

Bani procede a desatar a Noms de aquel árbol, se paran, y Noms le pega una cachetada mientras retrocede unos pasos.

-Noms, no te vayas, soy bueno, pienso en mi familia, no todo es negro, tengo que adaptarme hermano, ya lo se, pero estoy adaptado a la selva, y aca todo es una amenaza.

-No te voy a hablar- dijo Noms enojado.

Bani y Noms estaban relajados, contentos devuelta, ya habían pasado días después de toda la situación, y se necesitan sin embargo el uno al otro, habían terminado recién de comer, estaban muy cerca del río, sentados en el borde de la superficie de la tierra, que esta un poco mas alto que el nivel de la superficie del río.

-Hermano, tenemos que salvar a nuestra familia- dijo Bani con total seguridad.

-Si, es lo que estamos pensando- dijo Noms también, con total seguridad.

-¿Y como lo vamos a hacer?- preguntó Bani confundido.

-Deberíamos tratar de pasar por desapercibidos.

-¿Pasar por desapercibidos?, parece muy estresante, para mi deberíamos conseguir armas.

-Eso ya es muy difícil hermano.

-Si, tenes razon, ¿entonces que hacemos?- preguntó Bani con agobio.

-Creo que deberíamos pensar, primero, en que hacer, deberíamos, creo, ver donde estan ubicados Zua y Slama, y mamá, ver donde estan.

-Parece imposible, dado que estan las paredes.

-Si, tenes razón.

-¿Entonces que hacemos?

Noms se detuvo un rato a pensar.

-Quizas deberíamos, convencer a uno de los guardias, que hemos cambiado, que lo sentimos, mucho, y quizas con eso nos dejen ingresar a la carcel.

-Aah, no lo creo- dijo Bani molestandose.

-Pues, debemos acercarnos al castillo, a eso de las 4 a 6, y esperar que pasen cerca.

-De acuerdo- dijo Bani con entusiasmo.

Bani y Noms estaban fisicamente descansados, pero a la vez mentalmente ansiosos, eran las 4 y media de la madrugada, y ellos estaban escondidos en un arbusto, muy apretados, escuchas pisadas, ven caras como las que han visto la mayoría de las veces, de como son en el castillo, pero ningún rastro de Zua, o Slama, o su madre.

-¿Piensas que estamos haciendo esto bien?- preguntó Bani con firmeza.

-Si, hermano, has estado ansioso, pero creo que ya has recobrado tu cordura, lo que necesitamos es quedarnos aca, pero no significa que justo hoy, pasen por aca, mañana vamos a escondernos a otro lado- dijo con seriedad Noms.

-Oh, de verdad que necesito dormir- dijo Bani ansioso.

-Si, bueno, entonces lo haremos devuelta pasado mañana.

-Oh, estoy de acuerdo.

Noms se rió un poco.

-¿Y como te has adaptado a vivir así?- preguntó Bani.

-Bien, ha sido un poco duro, pasar a vivir solo con vos, pero bueno, todo sea porque todos estemos bien, ¿verdad?- le preguntó tranquilamente

Noms.

-Verdad, claro.

-Apenas salga un brillo de luz debemos desaparecer.

-Con cuidado, no queremos chocarnos con ellos.

-Si, cierto- dijo Noms con entusiasmo.

Pasan horas, hasta que el sol empieza a salir.

-El sol ya ha salido, debemos marchar- dijo Bani.

-Si, vamos- dijo Noms con firmeza.

-Espera, dejame acercarme un poco más- dijo Bani.

Bani se paro y empezo a ponerse detrás de un árbol, quedando enfrenteado a Noms, que seguia oculto, se podía ver el cerco, Bani empezo a observar al castillo detrás suyo, aun escondido.

-Bani, te pueden cachar- dijo Noms firmemente y con discreción.

Bani empezo a llorar.

-Bani, vamos- dijo Noms.

Estaban llegando a donde se estaban quedando, un poco al norte del castillo, donde termina el río del norte, un buen escondite, eran las 6 de la mañana dado que ya había salido el sol, se acostaron entre el colchón de hojas y los pastizales, y se pusieron a dormir.

Generalmente es de tarde cuando Bani y Noms van a recoger frutas para comer, para todo el día, lo cual era lo unico que estaban comiendo, ya que no sabían como diseñar las cañas de pesca, habían odiado tanto la carcel que evitaban levantarse demasiado temprano, y entonces mucho menos hacer esa obligación que tenían por esas horas.

Noms estaba mas tranquilo y seguro que antes, pero Bani todavía tenía ansiedad, y estaban caminando para conseguir frutas, las cuales cargaban como antes, en sus brazos, eran las 3 de la tarde, estaba soleado pero no hacia tanto calor como siempre.

-Bani, vamos a tener que entregarnos al castillo, si seguimos consumiendo solo frutas, te juro, nos vamos a morir de algo- dijo Noms y

añadió- ya me siento más cansado que antes.

-Yo siempre he estado bien- dijo Bani.

-Yo no, yo me estoy sintiendo más cansado, no entiendo como vos no, estoy más flaco.

-Yo te veo igual, yo he sobrevivido siempre así.

-Si, pero tenemos que parar, algún día nos va a pasar algo.

-Vos sos el que decidiste venir aqui, si quieres irte hacelo.

-No lo voy a hacer sin vos, Bani.

-Entonces vas a tener que quedarte.

-No me quiero quedar.

Se quedaron callados por un momento.

-Algun día nos van a atacar acá, no podemos quedarnos- dijo Noms.

-Si que podemos, es tremendo escondite- dijo Bani.

-Estas mal, solo decis esto porque sos un cobarde.

-Si, ya se, lo siento.

-¿Que vamos hacer aca?, no soporto quedarme acá.

-Estaremos bien Noms, con nuestra compania.

A Bani le dio algo miedo.

-Noms, cuidado, no camines, quedate quieto- dijo Bani.

Se quedaron parados mientras apreciaron como una serpiente de cascabel pasaba por ahi.

-Ves, esto es lo que te digo, peligros, tenemos que actuar pronto, va a pasar- dijo Noms con firmeza.

-Ok, hermano, pero ahora no- dijo Bani con nerviosismo.

Han pasado en total 11 meses desde que Bani escapo.

Bani y Noms estaban más relajados, pero los dos fastidiados, estaban recostados contra dos árboles, enfrentados, o sea, uno enfrente del otro, era de día, se podía apreciar el sonido de un pajarito, una y otra vez, lo cual los molestaba un poco.

-No puedo aguantar esto- dijo Noms.

-Hay cosas peores- dijo Bani con tranquilidad.

-Si, me imagino.

-Extraño a mi familia- se lamentó Bani.

-Si, yo también, pero es tan molesto tener que seguir aquí.

-Si.

-¿Porque no vamos Bani?, al castillo.

-No me voy a entregar.

-No tenemos, nos podemos hacer pasar por alguien, supongo.

-Quizas.

-Tampoco puedo aguantar estar solo, con una persona, necesito hablarle a alguien más.

-Aah, extraño tanto a mi familia.

-Si, yo también.

-Es horrible, no puedo aguantarlo.

-Vamos a tener que seguir hablandonos el uno al otro, creo.

-Si.

-Pero por esto es que las cosas nos van peor, cada vez tenemos menos ganas de hacer cosas, porque extrañamos más a nuestra familia, nos vamos a morir de hambre así.

Bani lo quedó mirando sorprendido.

-Tienes razón- dijo Bani.

Bani empezó a pararse, se alejó un poco de Noms, y comenzó, a pegarle

pequeñas patadas a los árboles, una y otra vez.

-Bani, ¿estas bien?- preguntó Noms con tranquilidad.

Bani y Noms estaban un poco tensos, cansados, e impacientes, Noms había propuesto acercarse al perímetro y Bani no ha tenido más remedio que aceptarlo, a seguir como estaban, estaban escondidos en otro arbusto, en un lugar que da más de frente al castillo, que es por donde salen todos los prisioneros o servidores del castillo, a las 4 a 6 de la mañana, actualmente eran las 5, estaban comiendo manzanas, estaba muy oscuro todavía.

-¿Estas seguro que van a salir por aqui?- preguntó Bani con nerviosismo.

-No lo se, espero- dijo Noms con paciencia.

-Dijiste que ibamos a hacer esto más a menudo.

-Si, tenemos que hacer algo.

Las horas pasan y pasan, vieron pasar a mucha gente, por alli, pero nunca a ningún miembro de su familia, ya estaba más claro.

-Es que no deben dejarlos salir ahora, o sea, probablemente, Slama, o Zua, o quizás hasta nuestra madre, que en realidad por lo que sabíamos no esta capturada, puedan mantenerse ocupados haciendo cosas, solo adentro del castillo, como servidores, y no salir nunca afuera- dijo Bani con ansiedad.

-¿Porqué?- preguntó Noms con impaciencia.

-Porque si yo te salve a vos, después podríamos hacer lo mismo con ellos, e ir haciendolo con más gente, es por eso, no quieren una guerra.

-¿Pensas que puede haber una guerra?

-Es lo que queríamos hacer Noms.

Noms agarro a Bani por los hombros desesperado.

-Mirá, yo no quiero una guerra, no quiero ver a mi familia muerta.

-Yo tampoco, pero Noms, es necesario, creo que va a ser la unica forma, esperando así no vamos a resolver nada.

-Tnego miedo de que ya esten muertos.

-Lo unico que nos queda casi, es la esperanza, junto con la comida, y nuestra compania también, no mates la esperanza con el miedo Noms.

-Tienes razón- dijo un Noms más calmado.

-Quiero volver a donde vivíamos, a la playita, no agunato más estar donde estamos.

-No, Bani, tenemos que ir al castillo una vez más.

-No, quiero empezar una guerra de lejos, podríamos atacarlos con flechas desde nuestra casa.

-No creo que las flechas lleguen tan lejos, la falta de nutrientes o el aislamiento te ha dejado el cerebro seco, hermano- dijo Noms firmemente.

-Ok, creo en vos Noms, creo en vos, esperanza- dijo Bani ansioso, pero con entusiasmo.

Pasa unos minutos, se quedaron en silencio escondidos en el arbusto, se podría apreciar a lo lejos al castillo, y el cerco más cerca aún.

-Noms, vamos a tener que adentrarnos en el castillo, no aguanto más esto- dijo Bani.

-Estoy contigo hermano.

Iban a pararse e ir a esconderse detrás de un árbol, unos metros más adelante, cuando escucharon pisadas.

-Tenemos que esperar- dijo Bani discretamente.

Vieron a unos guardias pasar a centímetros de ellos, a plena luz del día, siendo sorprendente que no los vieran.

-Vamos a tener que arrastrarnos, hablá bajo- dijo Bani.

-Dale- dijo Noms ahora con discreción.

Se empezaron a arrastrar hacia otro arbusto que había unos metros más adelante, aún estaban en medio de la maleza, no escucharon más ruidos, por lo que se siguieron arrastrando y escondiendo, hasta que finalmente llegan a solo unos pasos del cerco, donde habían unos dos guardias, Eduany, y otro muchacho de unos 25 años, tez negra, ojos marrones, alto, de buena complexión fisica, delgado, y de pelo muy cortito y pelirrojo, no podían escuchar bien lo que decían, estaban ocultos atrás de un árbol, donde había un arbusto tapandolos del otro lado, estaban

agachados.

-Los guardias del castillo, estan esperando a que nosotros, intentemos salvar a nuestra familia, y matarnos- dijo Bani.

-Podrías tener razón- dijo Noms.

Se mantuvieron así unos segundos.

-No puedo escuchar nada, creo que esto es muy peligroso, vamos a volver a la selva, ya que nos podrán descubrir pronto, ya que somos, lo que hemos logrado escapar- dijo Noms.

-De acuerdo, pero tendremos que ir arrastrándonos- dijo Bani.

Volvieron, ya era alrededor de las siete de la mañana, estaban no todavía donde habitan, sino como a mitad del camino entre eso y el castillo.

Estaban cansados, caminando ya tranquilamente, sin ser discretos, pensando que ningún guardia estaría ahora por esa zona.

-Si sentimos un ruido, acuerdate de arrastrarte- dijo Bani.

-Si- dijo Noms con poca paciencia.

-¿De verdad vamos a adentrarnos al castillo, o solo nos hemos acobardado?

-Mirá, deberíamos hacer esto desde la selva, y si, ahora.

-Creo que estas en lo cierto, pero no ahora, deberíamos esperar unas horas, cuando oscurezca, deberíamos dormir, estamos cansado.

-Si, el tema es donde- dijo Noms con concentración.

-Deberíamos ir por la abertura, ¿recuerdas el camino?

-Como no acordarme.

-Creo que podrían haber modos de hacerlo, sin desatar una guerra, pero deberíamos ser cuidadosos.

-Vamos a hacer lo mismo que ahora, arrastrarnos, pero cuando atravesemos el perimetro por el agujero, tendremos que correr agachados o algo así.

-Solo hay un guardia.

-Si, que esta en la entrada del perimetro.

-Vamos a hacer lo mismo- dijo Bani ya con firmeza.

-Pero en algun momento cuando haya un guardia solo Bani, lo atacaras con el cuchillo que todavia tienes, sin matarlo.

-¿Que?

-Si, vas a tener que hacerlo, tu eres el de la buena punteria.

-Y le sacare las llaves.

-Exacto.

-Y le interrogare sobre como conseguir las llaves de la cárcel.

-¿Que llaves? ¿no tiene el guardia todas las llaves?

-No, Noms, los guardias que pasan por el salon central del castillo tienen una sola.

-Confiado en que no hayan cambiado el procedimiento.

-Exacto, y acordate que el que cierra la carcel lo hace siempre a las ocho y media de la noche.

-A veces no oscurecía a esa hora.

-Si, pero a veces si, solo tendremos que esperar.

Estaban más descansados, muy concentrados en lo que tenían por hacer, ya era de noche, estaban arrastrandose por el agujero del cerco, la abertura por la que han pasado varias veces, llegan al otro lado y quedan agachados, miran hacia los alrededores, la entrada del castillo estaba a su izquierda a unos metros, pero estaba oscuro como para que el guardia los vea.

-Vamos a tener que arrastrarnos, es un terreno muy valdío, no hay árboles, muy despegado, pero con la oscuridad podemos hacer esto.

Fueron arrastrandose, yendo casi por el perimetro que marca el cerco, por el lado de su derecha, hasta que llegan a tener al castillo finalmente a su izquierda, había un guardia custodiando la entrada, la puerta de madera

grande que tiene el castillo.

-Probablemente, este guardia tenga la llave de la entrada- dijo Bani con seguridad.

-Si- dijo Noms con firmeza.

-Ok, vamos a hacer lo que planeamos.

Se arrastraron hacia la pared del lado derecho del castillo, la cual tiene filas de ventanas cuadradas, que ascienden hacia lo mas alto, pero probablemente la gente estaba dormida a esta hora, ya que sino alguien hubiera avisado algo, se levantaron y empezaron a caminar hasta la puerta de la entrada, notaron que sus camisas y sus pantalones cortos, estaban muy sucias de tanto arrastrarse, y que habían perdido sus sandalias hace ya un tiempo, el guardia tenía el pelo corto y oscuro, era alto, flaco, ojos marrones, y de tez morena, estaba tenso, y enojado, los estaba mirando, vestía con una camisa azul, unos pantalones largos negros, y unos zapatos negros.

-Ustedes no pueden estar a esta hora, y miren el estado en que vienen- dijo el guardia.

-Lo siento, mi hermano se sentía enfermo, y se mareo hace unas dos horas, y como no le quería dejar solo, me quedé con él, ya le explicare a mi madre- dijo Bani con respeto, lamentandose.

-Ok, pero fijensen en su estado, esa ropa sucia, con razon su madre lo dejo salir a su hermano pequeño enfermo, afuera, que cosa- dijo el guardia.

El guardia sacó sus llaves y abrió la puerta de entrada, los dejo pasar, y cerró la puerta.

Vieron los pasillos por donde estan los dormitorios a la izquierda, y a la derecha, la pared donde se encuentra las dos puertas, por donde se accede a la prisión, un guardia que había salido de la prisión, que ra parecido al anterior, estaba dirigiendose a los pasillos de los dormitorios, habían unas 4 hileras de pasillos, y estaba caminando a los del medio, por donde esta la gente más noble del castillo, Bani saco el cuchillo y con sigilo, mientras Noms caminaba hacia donde estaba el guardia, corrió hacia donde estaba el mismo, y le toco la espalda con la puntá del cuchillo.

-Detente- dijo Bani con seguridad.

El guardia se dió un giro rapidamente, y con violencia, hacia donde estaba

Bani, sacandole el cuchillo al hacer todo ese movimiento.

-¿Quien eres?-preguntó el guardia con intriga.

-Mi nombre es Bani, señor, solo precisaba esas llaves.

-¿Para que?

-Quiero sacar a mis hermanos de ahi, ¿custodias la prisión?

-Si, es mi trabajo.

Noms se acerco más adonde estaban ellos, quedando los tres formando un circulo.

-¿Esta usted feliz con lo que hace?

-Eso no es tu asunto- djo el guardia poniendose triste.

-Mirá, ya se que tu trabajo te pone mal, debes estar triste, te digo que puedes ayudarme, darme un poco de sentido a mi vida, si solo liberas a mi hermano.

Noms mientras hablaban le saco las llaves.

-Bueno, si sabes sobre la cárcel, debes saber muchas cosas, niño, pero debes saber que yo soy uno de los mejores guardias de este castillo.

-Ok, si no te importa, me ire a dormir- dijo Bani.

Bani y Noms empezaron a tener mas miedo.

-No, no lo vas a hacer- dijo el guardia con firmeza y añadió -deberías saber que esas llaves que me sacaste solo abren las puertas de la entrada de las cárceles, pero no los dormitorios de las carceles en si.

-No puedo imaginar todas las cosas que el Rey te debe haber hecho, debes ayudarnos- dijo Bani con seriedad y firmeza.

El guardia y Noms lo miraron sorprendidos.

-La carcel solo precisa dos llaves, una para la celda de los varones a la izquierda- dijo señalando la puerta de la izquierda y añadió -y otra para la de las mujeres a la derecha, como las llaves de cada celda se perdían, ahora cada una de esa llaves abre todas las celdas de cada puerta, la que tiene forma más irregular es la de la que corresponde, a la puerta de la

izquierda.

Bani y Noms lo empezaron a mirar con mucha concentración.

-No sabemos si creerte o no- dijo Bani.

-Hay poco tiempo Bani, no importa, pero necesitamos saber donde estan esas llaves- dijo Noms.

-Yo me siento miserable, el Rey me trato como un imbecil, tengo una copia de las llaves del Rey- dijo el guardia enseñando una llave larga y pesada y añadió -yo soy su maximo custodiador, el siervo más cercano al Rey, uno de los dos guardias con más responsabilidades de este castillo, y estoy haciendo esto- dijo el guardia dudoso.

-Tenemos poco tiempo- dijo Bani.

-Ok- dijo el guardia sintiendose muy culpable- me siento un cuerpo que igual, ya ha, muerto.

Sentían confianza, estaban llegando al dormitorio del Rey, y su esposa, la Reina, vieron dos puertas blancas, que se abren hacia adentro, de madera, en contraste con la pared, fría y gris del castillo, el custodiador introdujo la pesada llava por la cerradura, que esat en la puerta derecha, abrio esa puerta con mucho cuidado, había un silencio profundo, el guardia se adentra con los dos gurises y cierra la puerta, sin cerrarla con la llave, el Rey dormía en una cama del lado izquierod, y la Reina del lado derecho, su cama estaba muy cerca de la puerta de entrada al dormitorio, estando la Reina hacia el lado de la puerta, el custodiador paso por al lado del Rey, al otro lado de la cama de la Reina, mientras Bani y Noms se quedaron pensando en lo mucho que les gustaba dormir en esas camas, les vino como una sensación agradable, el custodiador se dirigió a la mesa de noche, de madera clara, del Rey, que tenía dos cajones, abrió el segundo, sin hacer ruido, pero al cerrarlo si hizo mucho ruido por el chirrido de la madera al cerrarse, ya tenía la llave y ya se la había guardado, cuando vio que él Rey Antonio ya se estaba despertando, había asomado el torso hacía arriba confundido, cuando el custodiador que había sacado una daga se la clava en el corazón, Bani y Noms lo miraron sobresaltados, con miedo.

-No- dijo Bani sorprendido.

La Reina María, que se había despertado, en medio de la oscuridadpega un grito, pero el custodiador le pega varios cuchillazos con la daga mientras Bani y Noms ya habían corrido hacia el salón principal del castillo.

-Necesitamos las llaves- dijo Noms alarmado.

El custodiador sale corriendo hacia la sala principal y le lanza las llaves de la carcel a Bani que las atrapa con facilidad, y corre hacia la puerta de los varones, y la abrió, Noms lo había seguido.

-No, Noms, necesitamos a alguien que abra la de las mujeres- dijo Bani.

-Dame las llaves- dijo el custodiador.

Noms le dió las llaves en la mano, el custodiador le dió las llaves de las celdas de los hombres a Bani, y corrió junto con Bani a abrir el de las mujeres, Bani corrió aplaudiendo con sus manos por la carcel hasta el fondo de la misma, despertando a todos, y va abriendo las celdas una por una, gritando que los guardias los querían matar a todos, los prisioneros salen corriendo, con furia, de la prisión, y empezaron a atacar a guardias que ya se habían dado cuenta de la situación, Bani saliendo de la prisión, mientras evitaba chocarse, sintió que alguien le tocaba en la espalda, y miró a Slama, Slama tenía el pelo más desarreglado que antes, y tenía la cara aun dormida.

-Nos van a matar a todos- dijo Slama con preocupación.

-No idiota, al contrario, los estamos liberando a todos.

Mientras veían a la gente luchar contra si misma y morir estaban buscando al resto de la familia, por el pequeño salón principal del castillo, sintieron el grito de su madre y corrieron hacia ese grito, se reencontraron, estaban los 5 muy concentrados en salir como para sentir cualquier otra cosa, estaban todos dormidos o desarreglados, ya estaban a unos metros de la entrada al castillo, de la cual veían tumbada a la puerta, empezaron a correr hacia el exterior del castillo.

-La vigilancia es muy mala- dijo Sara con cansancio mientras corrían y añadió- no puedo creer la fácil que resultó, porque no son capaces de prepararse frente a cualquier imprevisto, que inútiles.

-Llegamos a la entrada de los cercos- dijo Zua.

Finalmente llegan a la entrada de los cercos, que era como llamaban ahí a la entrada a los exteriores del castillo, ya estaban mucho más cerca de su escape definitivo, saliendo por esa entrada, donde se terminan los cercos, Sara se tropieza con su pierna derecha, y cae, quedando atrás del grupo, que se detiene, pero uno de los guardias alcanza a Sara.

-Miren como mato a su madre- dijo Eduany con furia blandiendo una

espada.

La agarra del pelo mientras esta tirada, pero es derribado al suelo por otra persona que pasaba cerca, un muchacho de unos 40 años, de pelo rubio, y muy ondulado y no muy largo, tez morena, ojos marrones, un poco alto, y flaquito.

-Esta bien- dijo el hombre.

-Si- dijo Sara aun asustada.

El guardia avergonzado, se quedo en el suelo, fingiendo que no se podía levantar.

-Tenemos que irnos- dijo Slama muy alarmado.

-Corran- dijo Zua también con ese nerviosismo.

Siguieron corriendo todos juntos, sin parar, corrieron así como unos 40 minutos.

Al final después de toda esa guerra, provocada por los 2 hermanos, y un custodaidor, salieron victoriosos las personas que no eran soldados del rey, ya que al ver que estaban siendo atacados por los guardias y no saber porque, se unieron a los servidores, a los prisioneros, y al ser mayoría los vencieron, la persona que salvó a Sara es ahora un amigo de ella, la mayoría de los prisioneros, decide no volver mas al castillo, y vivir todos, en la selva, pero en una comunidad, queda otra comunidad viviendo en el castillo, los que prefirieron quedarse, pero en paz, sin reyes ni nada de eso, Zua se quedo en esa comunidad y cada tanto visita a su madre y sus tres hermanos, como son una comunidadhan mejorad sus cosstumbres, visten todos con camisas y pantalones cortos a medianos generalmente, y sandalias, de la época, y esas costumbres de moda de la Edad Media, van formando una sociedad, en medio de los, peligros, los beneficios, y todo, empieza a haber una organizacion de pesca, otra de caza, y asi, formada entre las dos comunidades, de las personas, las que viven en el castillo y las que prefirieron vivir en la selva, más alla de sus amistades, Noms finalmente consigue novia, Bani por ahora no, y Zua sigue de novia en el castillo, con Aurelio, Noms y Slama se hacen más amigos, y charlan más juntos, pero Slama no conigue novia tampoco, por ahora, Zua ahora que los ve menos se ha vuelto más abierta con el grupo, decubren además como el "amigo" de Sara se vuelve algo más que su amigo.

Los 5 estaban muy relajados, felices, habían pasado unos meses ya desde que, vivían en comunidades, estaban sentados en la playita, mirando el río negro, estaban mirando el atardecer, al sol recién asomandose por el

horizonte.

-Aah, no puedo creer que ya han pasado meses- dijo Sara contenta.

-Si- dijo Zua entusiasmada.

-Estas mucho más feliz, mamá- dijo Bani.

-Aunque vos sigas siendo un egoista- dijo Noms.

-Perdón, es que no me dejabas en paz el otro día, lo siento- dijo Bani con cariño.

-Creo que tu amigo ya no es mas tu amigo- dijo Zua con seriedad, pero de forma empatica.

-Si, bueno, a veces las cosas pasan- dijo Sara con respeto.

Y es que varias cosas habían pasado, sobretodo en el actual Manaos, Amazonas, Brasil, cerca de la época de la Edad Media, en que ya existían ciudades que gente como la familia de Sara todavía no vieron, porque no saben ni nadie sabe que existen, tampoco saben lo que es, como sería.

Dejaron de existir los prisioneros, pero el unico que no se entero, fue uno que se había escapado hace años, uno que no quería jamas ser identificado, ni ser encontrado, que se ha vuelto medio loco con el paso de los años, por todo lo que le ha pasado, y susurra a todos los que esta persona ve, que quieran encontrar el castillo y no saben de él, que no lo encuentren, como modo de advertencia, pero nadie sigue haciendole caso, y todos se han olvidado ya de aquella voz, de aquella persona, aunque no quiere esta que pasen, pasan, y es como se dió las cosas, esta persona, este susurrador, fue una de las personas más brillantes de la época, uno de los portugueses que vino en uno de los barcos, un científico a cargo de los mandatos del Rey, que se había vuelto en contra de este, cuestionando sus ordenes, y su filosofía de vida, vivía en Portugal, en Europa, pero fue a dar ahí, a ese lugar remoto de Manaos, cerca de lo que fue este misterioso y oscuro castillo.